



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

EL CUERPO Y EL SÍNTOMA DEL TAEKWONDO: LA PERSPECTIVA
DESDE EL PSICOANÁLISIS

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

IVONNE PANO HERNÁNDEZ

Director: Lic. **CÉSAR ROBERTO AVENDAÑO AMADOR**

Dictaminadores: Dra. **LAURA PALOMINO GARIBAY**

Dra. **LETICIA HERNÁNDEZ VALDERRAMA**



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 16/06/2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....	4
Justificación	
Objetivos	
Capítulo 1. Antecedentes históricos y el lugar del cuerpo en el Taekwondo.....	14
1.1. ¿Qué es el taekwondo?	
1.2. Breve visión histórica del taekwondo	
1.2.1. Lugar, cultura, fecha de origen y proceso	
1.2.2. El taekwondo en México	
1.3. Principios filosóficos básicos del taekwondo	
1.4. Metodología general de enseñanza de los aspectos técnicos en taekwondo.	
1.5. El cuerpo de un hombre taekwondo (aspectos marciales)	
1.5.1. Ética del taekwondo	
1.5.2. Valores y costumbres	
1.5.3. Reglas de etiqueta y de combate para los practicantes	
1.5.3.1. Reglas de etiqueta	
1.5.3.2. Reglas de combate	
1.6. Perspectiva psicológica del taekwondo (Aportaciones al practicante)	
Capítulo 2. El lugar del cuerpo y la subjetividad en el sujeto contemporáneo.....	40
2.1. Concepto de cuerpo y subjetividad	
2.2. La concepción del cuerpo y lo subjetivo en las sociedades capitalistas	
2.2.1. El capitalismo y sus implicaciones en la construcción del cuerpo y la subjetividad	
2.3. Noción psicoanalítica del cuerpo y sus elementos constitutivos	
2.3.1. La Pulsión	
2.3.2. La subjetividad	
2.3.3. Los estadios del desarrollo psicosexual	
2.3.4. La Estructura psíquica (ello, yo y superyo)	

2.3.5. El cuerpo en los tres registros: real, lo imaginario, y lo simbólico	
2.3.6. El cuerpo y el estadio del espejo	
2.3.7. El cuerpo y el Yo-Piel	
2.3.7.1. Psicogénesis del yo piel	
2.3.7.2. Las funciones del yo piel	
2.3.8. El cuerpo, la cultura y el género	
2.3.9. El lenguaje del cuerpo en el síntoma y el arte	
2.3.10. El cuerpo y la fantasía	
Capítulo 3. Acercándose al cuerpo del practicante mexicano de taekwondo.....	69
3.1. Metodología	
3.2. Resultados	
Análisis de resultados.....	85
A.1. Fantasía-Síntoma-Arte	
A.2. El Ideal de Yo y el Yo ideal	
A.3. El grupo	
A.4. Psicología del Mexicano	
Conclusiones.....	131
C1. El cuerpo	
C2. El sostén fantásmico o apuntalamiento	
C3. La naturalización y el ideal	
C4. Taekwondo identidad vs soporte psíquico	
C5. Lo educativo y la disciplina vs lo afectivo y lo pulsional	
Bibliografía.....	150

Introducción

La presente tesis, tiene como objetivo teorizar con base en elementos psicoanalíticos, acerca del impacto de la práctica cotidiana de taekwondo sobre el cuerpo, para acercarse a los elementos que sostienen la estructura corporal y a la sintomatología corporal, a través de una persona que practica Taekwondo, utilizando la historia de vida para la producción de información e interpretando desde nociones teóricas psicoanalíticas.

El taekwondo es considerado un arte marcial relativamente joven en relación con otras artes marciales y es a la vez un deporte olímpico, definido como la forma correcta y natural de utilizar piernas y brazos, para el combate o la defensa. Como arte marcial oficialmente su origen se encuentra en Corea, en 1955 gracias al General Choi Hong He, sin embargo los registros más antiguos de la práctica de este deporte datan del año 50 a.C. tiempo en el que Corea estaba dividida en tres Reinos y se practicaba lo que se conoce como Tae Kyon, la forma más antigua de taekwondo.

El reino coreano de Koguryo, se encontraba constantemente bajo ataque japonés, por lo que para su defensa esta arte se comenzó a transmitir junto con los cinco códigos de conducta humana de tal forma en que se convirtió en un estilo de vida para los jóvenes y un código de comportamiento moral que servía como guía de vidas y para normar el uso que le dieran a su entrenamiento. De esta manera la palabra taekwondo como menciona Won, posee un significado relacionado con la práctica cotidiana, lo que se refleja en la combinación de tres palabras: “Tae” que hace referencia a las patadas ejecutadas con salto y las que se dirigen de arriba a abajo; “Kwon” que se refiere a las manos y los puños que sirven para golpear, empujar, y tocar; y “Do” que significa la aptitud filosófica o el estilo de vida (Álvarez, Calderín, Estrada, Moreno y Tlatoa, s.f.; Hee, Hwan y Gerrard, 1995; y Won, 2006).

Siendo un arte marcial coreano, el taekwondo llegó a occidente en una época en la cual se estaba haciendo necesario exaltar al yo, lo que sentó las bases para una formación integral y diferenciada, en la que educar al cuerpo adecuadamente

resultaría indispensable para conseguir un equilibrio que permitiera al individuo su realización personal. En palabras de Chang, el taekwondo se desarrolló a nivel mundial debido a que al enfocarse en la lucha, "...sublima los aspectos oscuros de la vida que no podemos borrar (Chang, 2005, p.12)". Así, el taekwondo se convierte en una acción corporal positiva y benefactora, para compensar los efectos adversos sobre los individuos, ante el desplazamiento y la deshumanización de la producción a la que dio pie el avance tecnológico de la revolución industrial.

El taekwondo también en el siglo XX pasa a ser visto como una forma de estandarización de los países y de consumo a través de su aspecto deportivo o técnico, movimiento en medio del cual llega a México a través del profesor Agustín guerra quien fue el primero en introducir su enseñanza en el país, contribuyendo a la eliminación de los impedimentos para la práctica deportiva de ciertas disciplinas, ya que se comenzaba a considerar al deporte como una forma más de competencia no solo interna, sino también ante los demás países.

En México inicia la primera escuela de taekwondo en 1968 con Dai Won Moon, Travis Lee Everit, y José Luis Olivares, cuya primera cinta negra fue el Profesor Sergio Fonseca Martín, seguido por el inicio de actividades del Instituto Gámez de Taekwondo en la Ciudad de Puebla y el Instituto Mexicano de Taekwondo en 1980. A partir de los años 70'S se observó un gran crecimiento en el número de organizaciones registradas, hoy en día la Federación Mexicana de Taekwondo (FMTD) el organismo rector de este arte marcial en México, reporta oficialmente contar con 190 asociaciones registradas a nivel nacional (Domínguez, s.f.; y Álvarez y Cols, s.f.).

Este deporte y arte marcial coreano se considera como una disciplina que reúne técnicas de autocontrol, concentración física y mental abarcando técnicas de combate libre y Poom Se y evitando el uso de armas. (Won, 2006). Por lo que las razones por las cuales las personas deciden practicar este deporte van desde el aprender defensa personal, el interés en la práctica de un deporte, deseos de competitividad, la esperanza de desarrollar una autoimagen integral en armonía con

la naturaleza, y por la búsqueda de beneficios en el desarrollo físico y psicológico. (Creedon, s.f.).

Hoy en México y en el mundo, esta disciplina es el deporte de combate moderno más importante ya que combina las artes marciales orientales y el deporte de combate cuyo valor educativo es ampliamente reconocido ya que permite fortalecer el cuerpo y el espíritu, desarrollar la fuerza mental y acumular energía. En diversas investigaciones se ha reportado que el taekwondo como disciplina deportiva siembra en el alumno el objetivo de concluir todo lo que inicia, al mismo tiempo que su práctica cotidiana es una fuerte influencia en el estilo de vida del practicante, en el desarrollo físico, en el desarrollo de habilidades motoras gruesas incluyendo al desarrollo de estas habilidades en niños con deficiencias visuales, y en la disminución de estados emocionales como ansiedad, depresión y estrés, generando una mejora en las capacidades cognitivas, sociales y autoperceptivas del mismo (Akilian, 2007; Campos y Moncada, 2009; Carazo, 2001; Araya, Ballesteros y Carazo, 2002; Ramírez, Vinaccia y Suárez, 2004).

Para entender este deporte y a su practicante, habría que ir más allá de los aspectos físicos y centrarse en lo que de él se construye en la palabra. Así valdría la pena rescatar la esencia filosófica original con la cual surgió este deporte, abriendo la posibilidad de acercarse al entendimiento de los principios que lo mantiene trascendiendo como una práctica humana responsable, de relación armónica y respetuosa con el mundo y consigo mismo.

Ahora bien, volviendo a su origen, el taekwondo tiene una base filosófica esencial que le da forma y delimita cierta construcción física como psíquica del practicante, lo cual se evidencia en su forma de relacionarse, explicarse y entender, no solo el exterior, sino su mismo cuerpo. Esta filosofía está basada en el pensamiento coreano, el cual ofrece una integración del ser humano con el mundo y le da un sentido de pertenencia. Para este arte marcial resulta relevante el concepto de Sam-jae, representado como figuras geométricas (triángulo-Cuadrado-Círculo) en el uniforme de práctica, puesto que representan el significado simbólico del Cielo la Tierra y el Hombre desde la filosofía coreana, siendo el Cielo (triángulo)

la representación de formas, entidades abstractas, el marco del cambio y la realidad sin forma; la Tierra (el cuadrado), la materia y los elementos concretos, lo que cambia y la realidad con forma; por último el hombre (el círculo), la representación de lo que está en medio de la relación entre cielo y tierra, el significado de la voluntad o la intención que tiene el mismo hombre.

Es oportuno mencionar también otros conceptos coreanos, como el concepto de Yin-Yang (la relación en equilibrio entre las dos partes de una cosa o de dos entidades relativamente diferentes) que implica responder de manera negativa (pasiva) ante la agresión (positiva) de un oponente para contrarrestar las fuerzas y lograr un equilibrio. De la misma manera los preceptos budistas de mente crítica y de dominio del ser, a partir de los cuales se busca que el practicante supere su ego con el fin de vivir en armonía con el universo; y La relación de la vida con el taekwondo donde el movimiento denota vida y se refleja en la práctica del esta arte marcial (Chang, 2005; Hee, Hwan, y Gerrard, 1995; y Navarro, s.f.).

Hablando de los principios filosóficos del taekwondo, se debe mencionar que estos se relacionan con el principio oriental fundamental de la vida, que es el movimiento, donde los principios del movimiento y del espíritu son los mismos, al tener la misma formalidad, por lo que todo hombre taekwondo realiza en su movimiento una relación con su espíritu (Chang, 2005). El taekwondo siguiendo este principio de movimiento, por un lado indica las posturas correctas y movimientos del cuerpo que dan pie a la búsqueda de equilibrio y armonía del ser humano con el mundo, resumido en las representaciones del cielo, la tierra y el ser humano; (Hee, Hwan, y Gerrard, 1995; Won, 2006).

Al intentar entender los principios filosóficos del taekwondo hay que comprender los principios esenciales de los movimientos del hombre, que son los principios de lucha del ser humano, ya que la lucha es un signo de vida e intentar vivir. El espíritu del taekwondo y el código de conducta o los once mandamientos de este arte marcial, pretenden rechazar el escape ante la lucha por la vida, por lo que su práctica constante enfrenta cara a cara con lo que le disgusta al que lo practica. Esta práctica significa una actitud positiva y contemplativa que acepta no

sólo los aspectos claros de las cosas sino también los oscuros. Debido a lo anterior, en el término negativo de lucha podemos ver un significado más claro de la interacción entre tú y tu oponente, que constituye cada factor de tu vida. Por lo que el entender las bases filosóficas del taekwondo puede llevar al deportista a entender su propia vida.

Así, dicho lo anterior, en esta investigación se pretende poner en juego los conceptos psicoanalíticos para comprender cómo el cuerpo adquiere memoria-histórica a partir de aquello que se le impone cotidianamente, en esta ocasión específicamente ante la práctica de taekwondo, haciéndose esto parte del cuerpo del practicante, con influencia no solo en lo fisiológico, sino también sobre la forma en que siente, desea, obra, goza, expresa y se satisface a ese mismo cuerpo, tratando de entender al sujeto que posee ese cuerpo y al mismo como sede que alberga afecciones o síntomas de lo reprimido, es decir lo inconsciente. Por lo que en esta investigación se trata al cuerpo como construcción, a partir de la incidencia del significante (Fernández, 2006).

Justificación

Freud (1920-22), menciona que existe una diferencia entre psicología individual y social, sin embargo desde una perspectiva freudiana, esta diferencia no tiene sentido, ya que si la psicología individual se enfoca en el ser humano de manera singular, estudiando los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales, rara vez al hacer esto puede prescindir de observar la relación de este individuo con otros. Todos los vínculos del individuo con los otros, tienen derecho a ser considerados como fenómenos sociales, que al entrar en oposición con procesos que ocurren dentro del individuo (narcisistas) en los cuales la satisfacción pulsional se sustrae o se renuncia en la relación con otros, no dejan de ser también terreno de la psicología individual. Así los actos anímicos sociales y narcisistas, caen a su vez en la psicología individual y en la psicología social, y por supuesto en el dominio de la clínica psicoanalítica.

Dentro de las principales nociones y teorizaciones de la teoría psicoanalítica, se encuentran aquellas que se elaboran entorno al cuerpo y sus afecciones psíquicas. Para realizar este abordaje, el psicoanálisis se centra en la noción del ser humano como un sujeto de la cultura y del deseo (del otro), así se puede entender, la diferencia entre la concepción psicoanalítica del cuerpo y la concepción del mismo desde la perspectiva científica-médica, que es como generalmente se conoce. Esta concepción mayormente difundida, suele clasificar al cuerpo en tres dimensiones: cuerpo físico, cuerpo somático y cuerpo orgánico. El cuerpo físico, hace referencia un cuerpo dominado por principios y leyes que mantienen su función natural; el cuerpo somático, es aquel que encuentra su realidad a través de la ciencia médica; por último el cuerpo orgánico que alude al funcionamiento coordinado de los órganos en una integración como un todo (Fernández, 2006). La diferencia es, de acuerdo con Unzueta y Lora (2002), que en psicoanálisis se define al cuerpo desde los tres registros de la experiencia psicoanalítica: lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Se entiende que desde el registro de lo Real, el cuerpo puede equipararse al organismo. Es verdad que cuando nace un ser viviente, lo que viene al mundo es un organismo, pero no es un cuerpo, ya que el cuerpo se construye en la relación con el Otro del significante, al poseer un nombre, un sexo, esperanzas, sueños, ideales, es decir un discurso con el que pasa a constituirse como sujeto (Aguado, 2012). En este proceso de subjetivación, la madre encarna al Otro primordial, que irá erotizando este cuerpo, el cual visto desde el registro de lo simbólico es un investimento, es decir; lo que viste son deseos, necesidades, exigencias, apetencias, placeres, y goces, prestándose como superficie de inscripción para recibir la marca significante. Así el cuerpo termina siendo una construcción a partir de la incidencia del significante, donde el deseo reprimido perdurará en lo inconsciente pudiendo llegar a constituirse en síntoma, como producto de la idea reprimida.

Es así como la perspectiva psicoanalítica ofrece una concepción del cuerpo entendido como fragmentado por el deseo y la pulsión (Fernández, 2006), como un

lugar donde las afecciones somáticas dejan huella, es decir; donde el deseo del otro encuentra estructura, pasando a formar parte del yo del sujeto, y reflejándose en el síntoma. De esta manera en el cuerpo se localiza la historia incorporada, que inicia en la familia y que se pone en movimiento para construir la historia posible que incluye la dimensión social puesta permanentemente en tensión con la psíquica, como recurso para dar cuenta lo que vive el cuerpo.

De acuerdo con Fernández:

"Todo cuerpo es síntoma, y es esta condición la que precisamente lo hace distinto del organismo que ópera en el registro de lo real. El síntoma es del orden de las neurosis (simbólico e imaginario), mientras lo que sucede en el organismo es del orden de la locura (Fernández, 2006, p. 12)".

Desde este sentido hay que pensar al sujeto como un yo que se construye en tanto un otro, ya que el sujeto siempre buscará dejar esa soledad en la que está condenado, por una unicidad imaginaria, en la que se refugia ante su falta evidenciada de la presencia del otro en él. El Otro perdido que habita en él será su permanente e inútil búsqueda por lo que su cuerpo estará siempre en falta. La construcción del yo, que es del registro de lo imaginario, se da en tanto ocurre una oscilación que marca la diferencia y semejanza del yo con el otro. En esta oscilación algo del sujeto debe morir para que un nuevo significado se instauré en el sujeto. Así, el síntoma, el acto o la enfermedad, denuncian la necesidad de no sortear este suicidio re-inaugural, mientras que la consistencia del yo, su función es reivindicar es crearnos, inventarnos, y para que algo se cree algo tiene que morir. Por ello el cuerpo desde el psicoanálisis es una construcción que se hace para el otro a través de discursos para los cuales toma sentido. Por ello el cuerpo es una superficie donde se inscriben significantes y hacen síntoma (Unzueta y Lora, 2002).

En esa lucha, el yo se encuentra entre dos fuerzas: la pulsión de vida y la pulsión de muerte. La pulsión de muerte, es una búsqueda activa permanente y obstinada por recuperar un estado de paz conocido anteriormente, lo cual podemos

observar en el individuo somatizante que centrado inconscientemente en satisfacer su pulsión de muerte, hace de su cuerpo un sepulcro magnífico y suntuoso antes que sea tiempo, por lo que se encarga de sepultar órganos o enfocarse en ellos dándoles una importancia no consciente y relacionada con sus afecciones anímicas no resueltas, dejando su cuerpo fragmentado y generando una escisión en su yo, en la que reina la pulsión de muerte (Fernández, 2006). Este sentido una afección inconsciente, puede expresarse a través de la enfermedad somática (como gocé), a través del arte, etcétera.

Tratando de entender al sujeto, el psicoanálisis ha mostrado un especial interés por el arte y las enfermedades somáticas. Por su parte se considera que el arte en todas sus manifestaciones implica una función que va más allá de una cuestión puramente estética. Así se recalca que desde esta perspectiva el arte es una forma de lenguaje, un acto de comunicación, un objeto creado con la intención de generar efectos estéticos en el Otro, por lo que es un acto significativo, que además de comunicar, transmite emociones valiéndose de la imagen, la música, la palabra etcétera, por lo que es una forma de dar salida a lo que cada uno lleva dentro (pero que no puede expresar), por desplazamiento o sublimación, Así, el arte es una forma de decir lo insoportable, es la búsqueda de la palabra, es una forma de salir de lo no dicho transgrediendo la realidad objetiva haciendo posible no llegar al fin del conflicto, pero si salir de él sin recurrir a la muerte biológica, es una manera de morir de esperanza o de tristeza, por lo que muchos podrían entenderla como una expresión sintomática del cuerpo (Cabello, 2007; Fernández).

De entre las artes, algunas como el teatro pueden servir como medio de reinstauración del sujeto, ya que al forzar a ver, sirven como un medio para hacer palabra. De esta forma, por ejemplo: el teatro puede considerarse como ese principal medio para ofrecer una alternativa al cuerpo, para dar pie al nacimiento del sujeto humano.

Otro tipo de arte que podría considerarse útil para estos fines reivindicadores, es el arte marcial que de acuerdo con Martínez (s.f.), históricamente ha sido concebido desde dos sentidos: primero como una práctica en estrecha relación con

la religión, segunda como cualquier actividad o conjunto de técnicas de lucha sistematizada para la defensa y combate, lo que hoy en día en México generalmente practicamos como deporte. Estas artes generalmente abarcan al kendo, el aikido, el iaido y el kung-fu o el ninjutsu, por mencionar algunas, sin embargo las de mayor importancia a nivel mundial son el judo, el karate y el taekwondo, que precisamente son consideradas deporte y arte marcial, ya que ejercen una gran influencia sobre el estado mental y espiritual del practicante, en el cual las funciones mentales, la imperante razón y el cálculo, son desplazadas de tal forma que la mente y el cuerpo del artista marcial, pueden reaccionar como una unidad. Desde este sentido vale la pena centrarse en observar uno de estos tres últimos artes: el taekwondo.

Objetivos del proyecto

Considerando que la práctica de taekwondo como un estilo de vida bajo determinados preceptos filosóficos, presenta efectos psicológicos, sociales y autoperceptivos sobre el sujeto y que a la vez este arte es la reflexión de un síntoma y una forma de liberar la expresión del sujeto reprimido, pudiendo esta ser una forma de liberar y cubrir pulsiones o de desplazarlas o sublimarlas, se plantea como objetivo general teorizar con base en elementos psicoanalíticos, acerca del impacto de la práctica cotidiana de taekwondo sobre el cuerpo, tratando de entender al mismo como sede de afecciones o síntomas reprimidos, es decir; inconscientes, para comprender cómo el cuerpo subjetiva aquello que se nos impone cotidianamente.

Este objetivo por supuesto abre especificidades que serán abordadas a lo largo del trabajo, entre las que a primera vista se distinguen se cuentan:

Valorar en qué medida este deporte funge como síntoma del cuerpo, si implica para el sujeto una reestructuración corporal, de qué clase y bajo qué elementos, para poder considerarlo o no como un soporte al yo.

Analizar el modo en el que la práctica de esta disciplina oriental sirve de soporte para enfrentar las propias pulsiones, y como un factor importante para la disminución del malestar.

Considerar el tipo de soporte que se deriva de la disciplina oriental para la contención del sujeto practicante en su paso por en esta sociedad.

Objetivos específicos:

1. Recopilar la información necesaria acerca del impacto de la práctica de taekwondo como síntoma en la re estructuración del cuerpo del sujeto cinta negra en este arte marcial.
2. Que el participante a través de su narración elabore el impacto de la práctica de taekwondo en la reestructuración de su cuerpo.
3. Obtener reporte verbal de la historia de vida del participante en relación al taekwondo.
4. Reportar por escrito la teorización con base en elementos psicoanalíticos

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y EL LUGAR DEL CUERPO EN EL TAEKWONDO

1.1. ¿Qué es el taekwondo?

El taekwondo es un arte marcial de origen coreano. En el idioma de origen, la palabra taekwondo (Won, 2006) posee un significado relacionado con la cotidianeidad y surge de la combinación de tres palabras, Tae, Kwon y Do. La primera “Tae” hace referencia a las patadas ejecutadas con salto y las que se dirigen de arriba a abajo; “Kwon” se refiere a las manos o los puños, que sirven para golpear, empujar y tocar, en ataque o defensa; “Do” significa la aptitud filosófica o el estilo de vida por lo que el taekwondo podría referirse a la forma correcta de utilizar brazos y piernas de manera natural.

Como se muestra en la Figura 1, traducido literalmente del coreano, la palabra tae-kwon-do significa (Won, 2006, p.10):

	Tae	Hace referencia a las patadas ejecutadas con salto y las que se dirigen de arriba hacia abajo.
	Kwon	Se refiere a las manos, los puños que sirven para golpear, empujar, tocar en ataque o defensa.
	Do	Significa la aptitud filosófica o el estilo de vida.

Figura 1. Significado de la palabra taekwondo

Es decir; patear-disciplina-arte (Hee Hwan y Gerrard, 1995), por lo que se puede traducir como el arte de patear y golpear o el arte de combate sin armas. El taekwondo es hoy en día un deporte de contacto directo con el oponente que también puede ser considerado como un de combate moderno donde se combinan las artes marciales orientales y el deporte de combate. Así, se observará que en taekwondo, se golpea con las manos y pies, haciendo un uso preponderante de estos últimos, por lo que para practicarlo se necesita concentración, agilidad y

fuerza en las piernas, lo que explica la importancia de las extremidades inferiores en esta disciplina.

El taekwondo se compone de 3 aspectos: el aspecto técnico o Musol que atañe a las formas específicas en que se maneja y cultiva el cuerpo del practicante, Muyae el aspecto marcial que indica que es una disciplina donde no se lucha contra un oponente sino contra sí mismo; y Mudo el aspecto filosófico, es decir la creencia, forma de pensar o de entender la vida del practicante taekwondo, donde entre otros aspectos se señala que el lugar donde se practica taekwondo (dojang) es la sala donde se aprende el camino, pues en él, cada uno aprende sobre quién es y cómo reacciona en el mundo, en un microcosmos donde se toma contacto consigo mismo, con sus miedos, ansiedades y su forma de vivir (Chang, 2005). Sin embargo; en la mayoría de las escuelas se da mayor énfasis a lo técnico, en menor medida marcial y se olvida el filosófico, convirtiendo al taekwondo sin la unión de estos tres aspectos, en un deporte, y dejando a un lado la finalidad última del taekwondo, la búsqueda del equilibrio entre el cuerpo y la mente, y el desarrollo mental y espiritual.

De esta manera, el taekwondo se practica en varios países más como una disciplina deportiva que reúne técnicas de autocontrol, concentración física y mental abarcando técnicas de combate libre y Poom Se y evitando el uso de armas (Won, 2006).

1.2. Breve Visión histórica del taekwondo

1.2.1. Lugar, cultura, fecha de origen y proceso

Se considera que el Taekwondo es un arte marcial de origen coreano, nacido en 1955 gracias al General Choi Hong He, sin embargo los registros más antiguos de la práctica de este deporte datan del año 50 a.C. tiempo en el que Corea estaba dividida en tres reinos: Koguryo, Baek-je y Silla, los cuales hasta la fecha mantienen grandes conflictos entre ellos. El taekwondo es originario del reino de Koguryo donde se practicaba como Tae Kyon, la forma más antigua de taekwondo (Álvarez, Calderín, Estrada, Moreno y Tlatoa, s.f.). El reino de Koguryo se encontraba ampliamente adiestrado en esta arte marcial ya que se enfocaba en la defensa

contra la invasión ante el constante ataque japonés y la necesidad de abastecimiento alimenticio de la población.

En este reino, el taekwondo en su primera versión el Tae Kyon, fue transmitido en secreto a un grupo selecto de guerreros militares para defender la región, ya que los códigos generales de conducta rechazaban la toma de vidas injustamente y el abuso del poder, que podría darse ante el aventajamiento sobre el oponente. Por ello el Tae Kyon se enseñó en estricta relación con los cinco códigos de conducta humana; de tal forma en que se convirtió en un estilo de vida para los jóvenes guerreros y en un código de comportamiento moral que servía para delinear el uso exclusivamente defensivo que debía dársele (Won, 2006; Hee, Hwan y Gerrard, 1995).

Durante la época del 688 al 935 a.C. el Tae Kyon se convirtió en un deporte y una actividad recreativa destinada a mejorar las aptitudes físicas de la nobleza de Koguryo. El Tae Kyon fue transmitido por Song Dokn Ki (1893-1987) en Seúl (Won, 2006). Este deporte retoma su importancia a nivel nacional para 1907, donde la invasión japonesa de Corea, prohibía la práctica de cualquier arte marcial que no fuera de origen japonés como el karate o el judo, esto como un intento de suprimir la cultura nativa e implantar la ideología y costumbres del país en domino. Así el taekwondo se divulgó de manera clandestina en la población en general, quienes lo practicaban y trasmitían como una raíz coreana dentro de los núcleos familiares.

De acuerdo con Won desde 1909, el taekwondo dejó de tener un carácter clandestino y empezó a enseñarse de manera formal como deporte nativo frente al Kung–Fu chino y el karate japonés, sin embargo se considera que la liberación de Corea lograda hasta el fin de la segunda guerra mundial en 1945, fue la que permitió el renacimiento de esta arte, difundiéndose en américa gracias a los marines americanos que lucharon en Corea para acabar con la hegemonía nipona, ya que los marines practicaron en su país natal las formas de combate aprendidas en corea, y también gracias a que la liberación del yugo nipón, permitió que muchos de los Maestros coreanos emigraran difundieron al Taekwondo como “Karate volador” o “karate Coreano” (Álvarez y Cols., s.f.).

La primera escuela o Kwan se establece en 1945 en Seul donde comienzan a proliferar las escuelas de Tae Kyon como deporte nativo coreano. A partir de 1952, las artes tradicionales Coreanas fueron introducidas en el entrenamiento militar del país, para combatir las fuerzas comunistas de Corea del Norte, ante lo cual se comenzaron a volver cada vez más populares. Así se crearon escuelas que pretendían enseñar el deporte Natural que caracterizara a cada región, lo que ocasionó constantes disputas sobre las técnicas originarias, impidiendo así, que se formara un organismo central regulador de la enseñanza de este deporte. Finalmente en 1955, los líderes de algunas escuelas de artes marciales coreanas (Chung Do Kwan, Moo Duk Kwan, Yun Muge Kwan, Chang Moo Kwan, Ji Doo Kwan, Song Do Kwan, Oh Do Kwan) se asociaron para crear un único nombre que unificara la gama de técnicas y las identificara como símbolo de la cultura coreana. El primer nombre que se eligió fue Tae Soo Do, y en 1959 se cambió definitivamente por Taekwondo. No obstante las diferencias entre las diferentes escuelas no desaparecieron, inclusive algunas pudieron permanecer luego de la formación de la Asociación Coreana de Taekwondo en 1961, quien se encargó de formar instructores que difundieran el arte como un deporte alrededor del mundo, y a principios de los años 70's el taekwondo se había instaurado en todo el mundo y se había nombrado deporte nacional (Hee, Hwan y Gerrard, 1995; Echavarría y Ortiz, 2012).

En 1961, se funda la asociación Coreana de Taekwondo (KTA) con Hong Hi Choi como Presidente, algunas asociaciones deciden permanecer fuera como la Chi Do Kwan, para hacer que se unan y el taekwondo ganará un mayor peso no solo a nivel nacional sino internacional, ya que servía para el adiestramiento militar, el Gobierno Coreano en 1962 reconoce a todos los cintas negras certificados por la KTA, y propicia que muchos artistas marciales se integren (Álvarez y Cols., s.f.).

En 1966, el general Choi lleva una desafortunada demostración del Taekwondo en Corea del Norte, perdiendo el apoyo del Gobierno de Corea del Sur, y se ve obligado a renunciar a la presidencia de la KTA. Choi para mantener el control sobre Taekwondo fuera de Corea, funda la Federación Internacional de Taekwondo (ITF)

estableciéndose en Canadá convirtiéndose en la mayor competencia para la KTA, por lo que manteniendo a sus seguidores, para 1973 la KTA se convierte en la Federación Mundial de Taekwondo FMT o WTF por sus siglas en inglés la cual hasta hoy por excelencia, se encarga de regular todo lo concerniente a su práctica fuera de Corea. Cabe destacar que a partir de su marcada notoriedad entre los deportes mundiales, la Asociación General de Federaciones de Deportes Internacionales AGFDI enlazó este deporte con el Comité Olímpico Internacional COI que reconoció y aceptó al taekwondo en 1980, por lo que posteriormente fue un deporte de exhibición en los juegos olímpicos efectuados en Seúl, Corea y en los de Barcelona, España, en 1992. Finalmente, en 1994, el COI, admitió al taekwondo como un deporte oficial para los juegos olímpicos de Sidney 2000, en Australia (Hee, Hwan y Gerrard, 1995; Echavarría y Ortiz, 2012).

Hoy en día, en el país de Corea del que este deporte es originario, se estima que existen tres millones de practicantes de los cuales dos millones y medio son cintas negras. En su propagación a nivel mundial, ha logrado insertarse como deporte formal en alrededor de ciento setenta y nueve países de los ciento noventa y tres reconocidos por la ONU. En estos países se calcula que hay alrededor de sesenta millones de practicantes aproximadamente, incluyendo a más de dos millones de cintas blancas o principiantes (Won, 2006).

1.2.2. El taekwondo en México

En México, de acuerdo con Álvarez y Cols. (s.f.) el Taekwondo encuentra sus orígenes en 1967 a través del profesor Agustín guerra quien fue el primero en introducir su enseñanza bajo el estilo Ji Do Kwan. Posteriormente la primera escuela de Taekwondo en México es fundada en 1968 por Dai Won Moon, Travis Lee Everit, y José Luis Olivares, cuya primera cinta negra fue el Profesor Sergio Fonseca Martín. También en esa época, el Profesor. Gonzalo Gámez inicia las actividades del Instituto Gámez de Taekwondo en la Ciudad de Puebla. Continuando el crecimiento de la práctica de este deporte en México, a partir de los años 70^s se observó un gran crecimiento en el número de organizaciones registradas. En 1980 nace el Instituto Mexicano de Taekwondo, por el Profesor. José Luis Olivares; en

1983 la Academia Mexicana de Taekwondo gracias a Fernando Tovar Gálvez, quien también funda la Asociación Universitaria de Taekwondo. Y en 1996 surge la Federación Mexicana de Taekwondo (FMTKD) con la finalidad inicial de regular la enseñanza del taekwondo a nivel nacional, por lo que hasta hoy es el organismo rector de este arte marcial en México. En sus inicios la FMTKD reportó oficialmente contar con 105 asociaciones registradas a nivel nacional, las cuales para 2014 suman un total de 190 asociaciones registradas (cada con sus respectivas sedes) las cuales también poseen una validez ante los estándares internacionales señalados por la Federación Mundial de Taekwondo (WTF, por sus siglas en inglés); de la cual México es miembro fundador, pues fue uno de los 25 países que asistieron a la Asamblea realizada en Seúl para fundar la Federación Mundial de Taekwondo (Santillán, 2012).

De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo 1995–2000 (Álvarez y Cols., s.f.), en el que el deporte es una prioridad nacional, México se ha encargado de capacitar a los entrenadores de este deporte con el objetivo de alcanzar y cubrir con los estándares de capacitación y entrenamiento a nivel mundial, por lo que constantemente a partir de esa fecha, se publican vía internet los manuales para los entrenadores de Taekwondo, y se imparten cursos de actualización de conocimientos para los entrenadores afiliados a la FMTD.

A nivel internacional se han realizado varias competencias de las cuales se presenta la Tabla 1 tomada de Álvarez y Cols.:

Campeonatos Mundiales		
1973	1º. Seúl, Corea, mayo 25 al 27. Se compitió en dos categorías, Light y Heavy.	México obtiene el 3er. Lugar por equipos.
1975	2º. Seúl, Corea, agosto 28 al 31.	Medallistas: Jaime de Pablos, Plata Ramiro Guzmán, Plata Moritz Von Nacher, Bronce.

1977	3°. Chicago, ILL. , U.S.A., 15 al 17 de septiembre.	Medallistas: Jaime de Pablos, Plata, Moritz Von Nacher, Bronce, Reynaldo Salazar, Bronce, Manuel Jurado, Bronce, Carlos Obregón, Bronce.
1979	4°. Stuttgart, Alemania, 26 al 28 de octubre.	Medallistas: Oscar Mendiola, Oro, Jaime de Pablos, Plata, Pablo Arizmendi, Plata, Reynaldo Salazar, Plata, Manuel Jurado, Plata, Ramiro Guzmán, Bronce, Carlos Obregón, Bronce.
1982	5°. Guayaquil, Ecuador, 24 al 27 de febrero.	Medallistas: César Rodríguez, Plata, Ignacio Blanco, Plata, Oscar Mendiola, Plata, Fernando Celada, Bronce, Javier Mayén, Bronce.
1983	6°. Copenhague, Dinamarca, 20 al 23 de octubre.	Medallistas: César Rodríguez, Plata, Gustavo Sanciprián, Bronce.
1985	7°. Seúl, Corea, 4 al 8 de septiembre.	Medallistas: Gustavo Sanciprián, Plata.
1987	8°. Madrid, España, 1°. Femenil, 7 al 11 de octubre.	Medallistas: Enrique Torroella, Plata, Mónica Torres, Plata, Margarita Ogarrío, Bronce.
1989	9°. Seúl, Corea, 2°. Femenil, 9 al 14 de octubre.	Medallistas: Mónica Torres, Plata, Patricia Mariscal, Bronce.
1991	10°. Atenas, Grecia, 3°. Femenil, 28 oct., a 3 de noviembre.	Medallistas: Hugo García, Bronce, Dolores Knolle, Bronce, Mónica del Real, Bronce.
1993	11°. Nueva York, USA. , 4°. Femenil, 19 a 21 de agosto.	Medallistas: Víctor Estrada, Plata, Agueda Pérez, Plata, Carlos Ayala, Bronce, Rubén Palafox, Bronce.

1995	12°. Manila, Filipinas, 5°. Femenil, 17 al 21 nov.	Medallistas: Roberto C. Estrada, Plata, Rubén Palafox, Bronce, Marlen Ramírez, Bronce, Mónica del Real, Bronce.
1997	13°. Hong Kong, China, 6°. Femenil, 19 al 23 de nov.	Medallistas: Rafael Zúñiga, Bronce, Oscar Salazar, Bronce, Marlen Ramírez, Bronce, Mónica del Real, Bronce.
1999	14°. Edmonton, Canadá 7°. Femenil, xx al xx de mayo.	Medallistas: Iridia Salazar, Plata, Rodrigo Martínez, Bronce.

Tabla 1. Campeonatos mundiales de taekwondo en los que participó México hasta 1999.

México en el año 2000 en Sydney obtiene medalla de bronce con Víctor Estrada Garibay, posteriormente en el 2004, para los juegos olímpicos de Atenas, obtiene la medalla de plata con Oscar Salazar y la de bronce con Iridia Salazar. En el Mundial de 2005, Édna Díaz, se convierte en la primera mujer mexicana que ganó en un Campeonato Mundial. En las olimpiadas de 2008 en Beijín México se hace con dos medallas de oro gracias a María Espinoza y Guillermo Pérez (Trujano, 2013).

Santillán (2012), menciona que en México muchos deportes a nivel amateur buscan crear ligas profesionales para elevar el nivel competitivo y enfrentar con mayor solidez los eventos internacionales. Por ello los directivos del Taekwondo mexicano decidieron en 2011 crear de la Liga Mexicana de Taekwondo, organización dirigida por el profesor Daiwon Moon.

1.3. Principios filosóficos básicos del taekwondo

“...Los principios del movimiento y del espíritu son los mismos, al tener la misma formalidad, por lo que todo hombre Taekwondo realiza en su movimiento una relación con su espíritu... (Chang, 2005, p.11.)”.

El taekwondo, es más que un entrenamiento físico (patear, golpear y autodefenderse), es el desarrollo de una especie de espíritu que se proyecta sobre todos los aspectos de la vida (Hee, Hwan y Gerrard, 1995, p. 185). Si existiera un

medio para asegurar una vida estable y pacífica este tendría que ser aquel que equilibre al ser humano con la naturaleza. En la palabra TaeKwonDo, Do significa arte, senda o camino, lo que representa, que lleva al ser humano a interactuar con el universo.

De acuerdo con Hee, Hwan y Gerrard, la filosofía del taekwondo, tiene como origen dogmas religiosos, como el dominio del ser del budismo. En el centro de esta filosofía se encuentra el concepto de naturaleza dual (fuerza positiva y negativa) que llevan al ser al equilibrio. Fundamentalmente la filosofía del taekwondo busca llevar al alumno a un nivel de conciencia conocido como tiempo presente el cual se logra cuando se está en completa concordancia consigo mismo y con la naturaleza.

Chang, en el 2005 publicó su libro “Principios Filosóficos Básicos de Taekwondo”, el cual hasta ahora es considerado como la biblia del taekwondo ya que rescata la esencia filosófica original, con la cual surge esta arte marcial convertida en deporte. De esta manera, Chang nos acerca al entendimiento de los principios que fundamentan la práctica de Taekwondo que no pueden reducirse a una sola explicación de la vida. Este autor menciona que por esa razón al trascender fronteras el Taekwondo, se ha mantenido a través de los siglos como una práctica humana de relación armónica, responsable y respetuosa con la naturaleza, el mundo y consigo mismo.

Chang principalmente menciona que los principios filosóficos del taekwondo se relacionan con el principio fundamental de vida que es el movimiento. De esta manera se entiende que el taekwondo siguiendo el principio de movimiento, indica las posturas correctas y movimientos del cuerpo que dan pie a la búsqueda de equilibrio y armonía del ser humano con el mundo, resumido en las representaciones del Cielo, la Tierra y el ser Humano. De esta manera los principios filosóficos del Taekwondo son constantes ya que estos elementos lo son, pero la filosofía que los concibe se encuentra en constante cambio.

De acuerdo con todo lo anterior Chang afirma que para entender los principios filosóficos del Taekwondo hay que comprender primero los principios esenciales de los movimientos del hombre, por ejemplo: los principios de lucha del

ser humano ya que la lucha es un signo de vida e intentar vivir. Según este autor, el espíritu de Taekwondo pretende rechazar el escape ante la lucha por la vida, por lo que su práctica constante nos enfrenta cara a cara con lo que nos disgusta. Esta práctica significa una actitud proactiva y contemplativa que acepta no sólo los aspectos claros de las cosas sino también los oscuros. Debido a lo anterior, en el término negativo de “lucha” podemos ver un significado más claro de la “interacción entre tú y tu oponente”, que constituye cada factor de tu vida. Por lo que el entender las bases filosóficas del taekwondo puede llevarte a entender tu propia vida.

Los conceptos filosóficos orientales (sobre todo coreanos) en que se fundamenta el Taekwondo como práctica o movimiento, esencialmente incluyen los siguientes (*Chang, 2005; Hee, Hwan y Gerrard, 1995; y Navarro, s.f.*):

- I. Los tres niveles del mundo Cielo- Tierra- Hombre. En estos tres niveles el cielo es el lugar de donde proviene la energía que genera la vida, la tierra es el lugar donde crece la vida y el hombre es la representación de la vida que surge en la relación de los dos niveles anteriores. Lo que se representan en orden y armonía en el uniforme del taekwondo con figuras geométricas triángulo-Cuadrado-Círculo. Así se observa el triángulo en el cuello del Dobok, el cuadrado en la parte inferior de este y en la forma del pantalón, y el círculo en la cinta de color que se coloca en la cintura justo en medio del cielo y la tierra para representar al hombre, su conocimiento de la vida, manejo de la técnica, etc., por lo que las cintas van del blanco que simboliza la ingenuidad del inicio hasta la cinta negra que simboliza el manejo de la técnica, la acumulación de experiencia y el conocimiento del arte marcial.
- II. La relación de la vida con el taekwondo donde el movimiento denota vida y se refleja en la práctica del esta arte marcial.
- III. El concepto de Sam-jae, que se refiere al significado simbólico del Cielo, Tierra y Hombre: El Cielo representa formas, entidades comparativamente abstractas, el marco del cambio y la realidad sin forma. La Tierra se refiere a la materia y elementos, entidades concretos, a lo que cambia por si

mismo, por lo tanto la realidad con forma. El Cielo y la Tierra se relacionan entre ellos, en cuyo centro está el Hombre. Aquí el Hombre significa la voluntad o la intención que tiene el hombre.

- iv. El concepto de Yin-Yang (la relación en equilibrio entre las dos partes de una cosa o de dos entidades relativamente diferentes): que implica considerar que al relacionarse todo es relativo y por tanto diferente de lo que fue, por lo que no puedes determinar que el que un oponente sea fuerte determine que tiene que ser el vencedor. De esta manera implica responder de manera negativa (pasiva) ante la agresión (positiva) de un oponente, es contrarrestar las fuerzas.
- v. Los conceptos budistas de mente crítica y de dominio del ser: A partir de estos conceptos se busca que el practicante supere su ego con el fin de vivir en armonía con el universo.

1.4. Metodología general de enseñanza de los aspectos técnicos en taekwondo

El taekwondo no sólo es un entrenamiento de defensa, de golpear y patear, es mucho más que un simple acondicionamiento físico, o de la mente, es una forma de desarrollar el espíritu implícito en todas las condiciones de vida del estudiante y del maestro. El objetivo final del taekwondo es la obtención de la luz, el mejoramiento físico, mental y espiritual, por medio del entrenamiento físico riguroso (Hee, Hwan y Gerrard, 1995).

En cuanto a la estructura y contenido general de una clase de Taekwondo, cada sesión de práctica se recomienda con duración aproximada de 1 hora ya que el desgaste se presenta al practicar deporte y si se excede el tiempo y frecuencia de práctica se pueden ocasionar lesiones en los practicantes a largo y corto plazo, sobre todo si apenas se inicia en la práctica del deporte. Regularmente las clases de Taekwondo suelen ser de tres o dos sesiones a la semana, pero esto depende del objetivo de la enseñanza ya que si es para preparar competidores que ya tienen experiencia en el deporte, suele practicarse hasta seis días a la semana.

Una sesión de taekwondo regularmente cuenta con la siguiente estructura, que englobe algunos de los movimientos realizados para cada una de las secciones. Esto ha sido tomado de Hee, Hwan y Gerrard (1995):

- I. Ejercicios de calentamiento que son de preparación del cuerpo que evitan alguna lesión física. Estos están organizados para que lo practique una o dos personas. Regularmente el calentamiento inicia con movimientos lentos a rápidos realizados iniciando por la parte superior y central del cuerpo para terminar con movimientos de las extremidades. Incluyen los mostrados en la siguiente tabla.

Una persona	Dos personas
✓ Estiramiento tipo salto con vallas.	✓ Split lateral
✓ Split frontal	✓ Doblar el cuerpo
✓ Mariposas	✓ Levantamiento de pierna
✓ Split de lado	✓ Estiramiento de espalda (campanas)
✓ Arco de espalda	✓ Abdominales con giro
✓ Mecedora	
✓ Estiramiento combinado	
✓ Giro de rodillas	
✓ Flexión de rodillas	
✓ Estiramiento de abdominales	
✓ Estiramiento de piernas	
✓ Molinos	
✓ Giro de tronco	
✓ Giro de cintura	
✓ Estiramiento lateral	
✓ Estiramiento de pecho	
✓ Rotación de cuello	

Tabla 2. Lista de ejercicios de calentamiento

- II. Instrucción en Técnicas Básicas. Aunque se enfoca en el desarrollo de 4 técnicas básicas, el taekwondo fomenta una relación espontánea personalizada con estas así como una realización contrayendo las extremidades.

A) Posiciones

Mantienen el cuerpo de forma adecuada y facilitan movimientos rápidos generando potencia (ver Tabla 3).

Posición
✓ De guardia
✓ De atención
✓ De preparación (listos)
✓ De a caballo
✓ Larga
✓ Corta
✓ Girada
✓ Natural
✓ De gato
✓ De pateo (combate)

Tabla 3. Lista de ejercicios de Posición

B) Bloqueos

Son técnicas de auto defensa, como su nombre lo indica su intención es bloquear los golpes (ver Tabla 4).

Bloqueos
✓ Alto
✓ Bajo
✓ En X
✓ Interior
✓ Exterior
✓ Medio
✓ Con mano cuchillo
✓ Con dos manos cuchillo
✓ Con la palma de la mano

Tabla 4. Lista de ejercicios de bloqueos

C) Golpes

Se debe cuidar la posición de los dedos para diferentes tipos de golpe. Los golpes que se realizan son los siguientes (Tabla 5):

Golpes	
✓	De frente
✓	De lado
✓	Corto
✓	Invertido o contra ataque
✓	Doble
✓	Con mano de cuchillo
✓	Con los dedos extendidos

Tabla 5. Lista de ejercicios de golpes

D) Patadas

Para golpear se puede usar la bola del pie, el empeine, el talón, el canto del pie, el arco, y la planta del pie. Debe procurarse flexionar la rodilla independientemente de la patada realizada. Las patadas entrenadas se encuentran en la Tabla 6.

Patadas	
✓	De frente
✓	De lado
✓	Circular
✓	Ascendente
✓	Cruzada
✓	De frente con salto
✓	De gancho
✓	Posterior de giro recto
✓	De giro abierto
✓	Descendente
✓	Circular con salto
✓	Lateral con salto

Tabla 6. Ejercicios de pateo

- III. Formas. Su práctica es un elemento importante para el desarrollo de la técnica, del combate, y de la defensa ayudan al desarrollo y refinamiento de la coordinación, equilibrio, tiempo, control de la respiración y ritmo. Se enseña una forma en cada nivel de cinta empezando por la blanca (Tabla 7).

Formas
✓ Tae Geuk- forma uno (El-Jong)
✓ Tae Geuk- forma dos (E-Jong)
✓ Tae Geuk- forma tres (Sam-Jong)
✓ Tae Geuk- forma cuatro (Sa-Jong)
✓ Tae Geuk- forma cinco (O-Jong)
✓ Tae Geuk- forma siete (Chi-Jong)
✓ Tae Geuk- forma ocho (Pul-Jong)

Tabla 7. Formas entrenadas por nivel

- IV. Técnicas de combate. Son maneras de poner a prueba en la práctica la habilidad combativa. Por motivos de seguridad, se requiere que los competidores utilicen protectores y limiten sus golpes a la zona del pecho y la cabeza, donde es esencial que los practicantes se muevan con rapidez y agilidad, dominando ya ciertos movimientos del taekwondo (ver Tabla 8).

Técnicas para mejorar la habilidad de movimiento en el combate (Movimientos básicos)	Ejercicios para combate	Técnicas de combate
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Paso de acercamiento al oponente ✓ Paso con salto ✓ Paso con cambio ✓ Paso con giro ✓ Paso lateral 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Práctica de patada y bloqueo ✓ Práctica de patada y movimiento 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Técnicas de ataque (1-20) ✓ Técnicas defensivas de contra ataque (1-20)

Tabla 8. Ejercicios de combate

- v. Aplicaciones Prácticas: El objetivo de su aplicación en la calle es la autodefensa, así como el evitar encuentros violentos siempre que sea posible, si esto no puede lograrse, siempre el objetivo será el de imposibilitar al atacante para que no pueda causar daño físico. El estudiante de taekwondo desarrolla progresivamente disciplina y armonía interna con lo que evita el pánico en situaciones peligrosas. El estudiante debe pelear solo cuando no exista otra alternativa.
- vi. Técnicas de rompimiento. Demuestran en el rompimiento de tablas y ladrillos con pies y manos el control del practicante sobre su fuerza y poder, regularmente se usa en pruebas promocionales y exhibiciones públicas. Para ello se enseña (ver Tabla 9):

Rompimiento	
✓	Forma correcta de sostener las tablas
✓	La mano de cuchillo
✓	Golpe con el frente del puño
✓	Patada frontal con salto
✓	Patada de lado
✓	Parada de frente
✓	El lomo de la mano

Tabla 9. Técnicas de rompimiento

1.5. El cuerpo de un hombre taekwondo (aspectos marciales)

Como se ha mencionado en el apartado dos, desde sus inicios, al enseñar a los guerreros entrenados en el Taek Kyon, también se enseñaban los cinco códigos de conducta humana, que se convertía en una guía de vida y en un código de comportamiento moral. Estos códigos son:

“Sé leal a tu país
 Sé obediente con tus padres
 Sé sincero con tus amigos
 Nunca retrocedas en la batalla
 Nunca tomes una vida injustamente
 (Hee, Hwan y Gerrard, 1995, p.2)”.

Así, hoy en día, los doce mandamientos del taekwondo que ayudan a comprender la disciplina y responsabilidad bajo la que se practica este deporte, para lograr un buen desarrollo de la persona, de acuerdo con Hee, Hwan y Gerrard (1995 p.2.) son los siguientes:

1. Lealtad a tu país
2. Respeto a tus padres
3. Fidelidad a tu conyugue
4. Respeto a tus hermanos y hermanas
5. Lealtad a tus amigos
6. Respeto a tus mayores
7. Respeto a tus maestros
8. Nunca tomes una vida injustamente
9. Espíritu indomable
10. Lealtad a tu escuela
11. Termina lo que empieces

1.5.1. Ética del taekwondo

El taekwondo cuenta con once códigos de conducta llamados los once mandamientos del taekwondo, obtenidos de los códigos originales de conducta que

conforman los axiomas que guían el desarrollo moral de los estudiantes de este arte. Cabe destacar que estos axiomas son de cumplimiento necesario para dominar la esencia de este deporte.

Así los principios éticos (Won, 2006) del taekwondo enmarcan:

- I. Educación, lo cual incluye respeto por superiores en inferiores, el ser obedientes y no tener prejuicios.
- II. Sentido del honor, lo que se refiere a discernir entre el bien y el mal, admitiendo los errores propios, pidiendo disculpa siempre que se requiera o reparando el daño.
- III. Paciencia, se considera como algo primordial en la vida y para alcanzar el éxito por lo que es el secreto de la perseverancia.
- IV. Dominio de uno mismo, para reprimir los deseos y controlar la fuerza. Es saber dar golpes sin herir al adversario y permite adquirir coraje y serenidad.
- V. Firmeza inquebrantable, implica tener confianza en uno mismo para defender el ideal independientemente de la fuerza del adversario.

1.5.2. Valores y costumbres

Los principios básicos del taekwondo que podemos nombrar como valores son: lealtad, respeto, cortesía, perseverancia y justicia (Hee, Hwan y Gerrard, 1995). Por lo que Won, (2006) reporta como normas que deben respetar los practicantes para guiar su conducta, a las siguientes:

- I. Al entrar y salir de la sala se debe saludar respetuosamente a la bandera nacional y al maestro.
- II. No hablar en voz alta en la sala
- III. Retirar joyas, relojes, etc. antes de iniciar el entrenamiento
- IV. Concentrarse totalmente en la clase

- V. No utilizar las técnicas contra las personas injustificadamente
- VI. Antes de la práctica debe ordenarse el material de manera voluntaria
- VII. Las normas de educación se aplican y transmiten a las otras personas
- VIII. Los practicantes deben respetar las reglas y a su profesor

1.5.3. Reglas de etiqueta y de combate para los practicantes

1.5.3.1. Reglas de etiqueta

El taekwondo tiene un conjunto de reglas que rigen la interacción con sus miembros, estas reglas ayudan a conservar la paz y a seguir los principios básicos del mismo. El listado ha sido tomado igualmente de Hee, Hwan y Gerrard, (1995).

- A) Ángulo y postura: las reverencias se hacen en posición de atención, con la cabeza inclinada a 45 grados y la espalda a 15 grados, juntando los talones.
- B) Cuando se siente en la escuela: cuándo se siente un superior debe arrodillarse y saludar con una reverencia. Cuando un superior entra debe levantarse y hacer la reverencia solo hasta que él se siente.
- C) En la escuela: cuando entre debe saludar a la bandera, al presidente, profesor y a todos los demás cintas negras o de grado superior. Los alumnos deben ser dignos y reverentes, portar el uniforme con cuidado. Cuando no se porte uniforme se debe respetar y obedecer a las personas que le mayores por cinco años.
- D) Uso y cuidado del uniforme: debe mantenerse limpio y se debe vestir con pulcritud.
- E) En sociedad y en el hogar: debe mostrar un respetuoso decoro y hablar con cortesía.
- F) Conversación con otros: cuando se siente y hable con otras personas debe verlas de frente con una actitud cortés y abierta, manteniendo la voz

en tono de consulta, sin escupir ni interrumpir al interlocutor. Al final debe dar su punto de vista basado en juicios justos y verdaderos. Al conversar con un superior no debe tocarle el cuerpo.

- G) Ropa y apariencia: debe vestir con formalidad en eventos importantes, el cabello debe estar peinado con esmero, no debe mostrar desidia en su apariencia o atavío.
- H) Al subir a un automóvil: si va con un superior, usted siempre debe ayudarlo a subir primero, y cuando baje debe hacer lo contrario.
- I) Al telefonar primero debe dar su nombre y luego preguntar por el nombre de la otra persona.
- J) Al comer debe sentarse con una postura correcta, abstenerse de hablar mientras coma. Solo debe iniciar a comer después de que principie su superior. Debe mostrar su invitado el mismo respeto que a un superior. No mastique haciendo sonidos desagradables y masticar con la boca cerrada.
- E) En un acontecimiento social, si va a presentarle a alguien a su superior primero debe pedirle permiso. Cuando usted es presentado, primero debe esperar las palabras de quien presenta y luego saludar. En caso de estrechar la mano debe esperar a que el superior ofrezca la suya y no debe estrecharla ni con demasiada fuerza ni debilidad.
- F) Cuando va a visitar, antes de visitar debe informarles de ello, debe abstenerse de visitar en días festivos, muy temprano o muy noche, en horas de comida o durante mal tiempo. Si la persona está ocupada o no se siente bien debe partir lo antes posible.
- G) Atención a sus superiores, para entrar a una habitación debe entrar primero, pararse a un lado, mostrar el camino y permitir que el superior entre. En una reunión debe estar atento al superior, cuidar y responder

cuanto antes, así como escuchar con atención cuando el superior exprese su opinión.

- H) Distribución de asientos en las ceremonias, primero va el presidente de la ceremonia, vicepresidente, director, presidente de la escuela, profesor y cintas negras de alto rango. En asiento del centro será el más elevado y si se cambia el orden siempre debe de ir de mayor a menor grado.
- I) Fumar y beber, si un superior le ofrece una copa debe beber con mesura, que su buen o mal estado de ánimo no estropee el placer de los demás y si fuma evite actos insultantes como echar el humo a la otra persona.
- J) Actitud de los dirigentes, deben tener una personalidad ejemplar. No deben calumniar a sus superiores frente a los estudiantes, no deben mentir ni engañar. Deben considerar las dificultades de los estudiantes y ayudarles sinceramente. Deben tener una actitud de consejo y evitar el lujo y la vanidad juegos de apuesta, debida en exceso, etcétera. Todos los practicantes deben mantener una actitud educativa y sincera para difundir un espíritu moral, practicar la justicia, rectitud y humildad abandonando lo malo en su vida.

1.5.3.2. Reglas de combate

Las siguientes son las reglas generales aprobadas por la WTF (Ballot, 2012) y publicadas en el Reglamento de competencia e interpretación:

- A) Dimensiones del área de competencia: El área debe medir de 8m x 8m, a la línea demarcadora del área de competencia se le llamará línea límite. El escritorio del registrador y la comisión médica deben estar adyacentes y cercanos frente la línea límite N° 1. Siguiendo el sentido de las agujas del reloj desde la línea límite N°1, las otras líneas serán línea límite N°2, N°3, y N°4 (ver Figura 2).

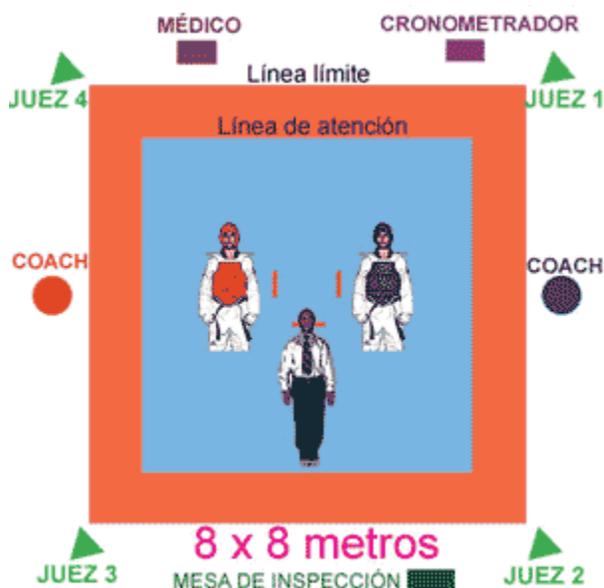


Figura 2. Distribución del espacio de combate (Gimnasio lee, 2013).

- B) Uniforme y equipo de seguridad: los competidores deberán llevar el uniforme blanco regular, el cual debe estar limpio y en buena condición. Deben llevar el equipo reglamentario que es protector de tronco, protector de cabeza, protector de ingle, protector de brazos y canilleras, guantines, sensores de pie (en el caso de utilizar Protectores Electrónicos de Tronco) y estar equipados con un protector bucal antes de entrar en el área del combate. El protector de la ingle, protector de antebrazo y canilleras, tendrán que estar debajo del uniforme de Taekwondo. El competidor debe llevar los protectores aprobados por la WTF, al igual que los guantes y el protector bucal, de uso personal. No se permite el uso de otros accesorios en la cabeza que no sea el protector, solo en caso de que sea un accesorio relacionado con la religión, deberán ser puestos por debajo del protector de cabeza y por dentro del dobok.
- C) Blancos válidos: son el tronco, el cual se puede atacar con las técnicas de puño y pie en las áreas cubiertas por el protector de tronco, y los ataques no serán hechos sobre la parte de la columna; en la cabeza solo se permite atacar el área por encima del cuello con las técnicas del pie, nunca a la cara sino lo que cubre el casco protector.

- D) Competidores: Son requisitos de los competidores el poseer la nacionalidad del equipo por el que participa, estar designado por su Asociación Nacional de Taekwondo, poseer el Certificado de Dan de Taekwondo extendido por la Kukkiwon/WTF y en el caso del Campeonato Mundial Juvenil poseer el certificado de Kukkiwon de Poom/Dan para las edades de 14 hasta 17 años basado en el año en que se celebra el Campeonato.
- E) Sistemas de competencia: Los pesos son divididos masculino y femenino, dependiendo del evento a realizar, ya sea en competencia individual o por equipos.
- F) Puntuación: El resultado del combate se obtendrá al sumar los puntos de los tres rounds.
- 1) Un (1) punto por ataque al protector de tronco.
 - 2) Dos (2) puntos por patada válida con giro al cuerpo.
 - 3) Tres (3) puntos por ataque a la cabeza.
- G) Actos Prohibidos: Los siguientes actos deben ser declarados “kyong-go”.
- a. Cruzar la línea límite
 - b. Evadir al oponente dando la espalda
 - c. Caerse intencionalmente
 - d. Evitar el combate o juego pasivo
 - e. Agarrar, asir o empujar al oponente
 - f. Atacar por debajo de la cintura
 - g. Fingir lesión
 - h. Cabezazo o atacar con la rodilla

- i. Golpear la cara del oponente con la mano
- j. Hacer comentarios indeseables o alguna mala conducta por parte del competidor o del entrenador.
- k. Bloquear con la rodilla para evitar un ataque válido o impedir el progreso de un ataque.

H) Decisiones: en este deporte se puede ganar por K.O., ganar por ASC (Árbitro Suspende el Combate), ganar por puntuación o superioridad, ganar por la puntuación final, ganar por abandono, ganar por descalificación y ganar por las sanciones declaradas por el árbitro.

1.6. Perspectiva psicológica del taekwondo (Aportaciones al practicante).

Las artes marciales y el taekwondo específicamente son practicadas por cientos de niños, adolescentes y adultos en nuestro país, ya sea como actividad física, o como deporte recreativo. Akilian (2007), menciona que este deporte ha sido introducido en universidades como actividad extracurricular, y recientemente en el nivel educativo básico del sector privado ya que contrario a lo que los prejuicios o mitos de que generalmente apuntan (a que quien practica esta actividad, seguramente será una persona agresiva) el taekwondo genera que aquellos que sean muy agresivos atemperen su conducta, notándose pronto progresos en su comportamiento, siendo más calmos y dándose cuenta que está bien, que está mal y teniendo más respeto por sus semejantes. De igual forma, los niños introvertidos y muy tímidos logran afianzar la seguridad en sí mismos, teniendo mayor confianza, mayor iniciativa y aprenden a valorarse por sí solos. Así se observa que el valor educativo de esta arte marcial, es ampliamente reconocido ya que permite fortalecer el cuerpo y el espíritu, desarrollar la capacidad cerebral y acumular energía. Es un arte marcial que incorpora tanto los movimientos directos y rápidos así como los fluidos movimientos lentos y circulares, por lo que ofrece un desarrollo mayor del equilibrio, la rapidez, la agilidad, el vigor muscular, y la fuerza física y mental. Por ejemplo: Da Silva (2007) probó que este deporte es útil para el

desarrollo de habilidades de coordinación motora gruesa en niños con deficiencias visuales o ceguera.

Campos y Moncada (2009) analizaron el efecto de diversas actividades físicas y deportivas en el estado anímico depresivo en estudiantes universitarios costarricenses. Estas actividades incluyeron: sistemas de preparación física principiante mixto, taekwondo principiante mixto, halterofilia principiante mixto, fútbol salón principiante hombres y fútbol salón principiante mujeres. El nivel de síntomas de depresión se midió con el instrumento BDI-II al inicio y al final del programa de ejercicio y la duración del programa fue de 8 semanas. Los resultados de su estudio mostraron que el nivel de depresión al finalizar los cursos disminuyó significativamente independientemente del tipo de ejercicio y del género, por lo que se puede incluir al taekwondo entre los deportes que ayudan a disminuir la depresión.

Por su parte Carazo (2001), Araya, Ballester y Carazo (2002), realizaron investigaciones acerca del impacto psicológico y físico de la práctica de taekwondo en personas de la tercera edad, coincidiendo en sus hallazgos en los cuales mencionan que ésta a actividad física contribuye al bienestar corporal y mental, mejorando la movilidad, la independencia, la estabilidad emocional y la calidad de vida en general; lo que convierte a la ejecución de esta actividad física es un elemento primordial para mantener una óptima capacidad funcional, brindando así importantes beneficios de orden físico y cognitivo. Así en la investigación de Araya, Ballester y Carazo, la práctica del taekwondo generó importantes mejoras en el desempeño físico, en cuanto a fuerza, flexibilidad y agilidad lo que se mostró en la práctica a largo plazo de taekwondo. En el ámbito cognitivo los adultos mayores presentaron beneficios tanto en la memoria como en el tiempo de reacción. Así concluyeron que la práctica regular de actividad física disminuye el declive de la capacidad funcional y cognitiva.

En cuanto a los beneficios psicológicos percibidos de este deporte por los mismos practicantes de taekwondo, Creedon (s.f.) reportó que las razones por las cuales las personas deciden practicar este deporte van desde el aprender defensa

personal, el interés en la práctica de un deporte, deseos de competitividad, la esperanza de desarrollar una autoimagen integral en armonía con la naturaleza, y por la búsqueda de beneficios en el desarrollo de la capacidad física y psicológica.

EL LUGAR DEL CUERPO Y LA SUBJETIVIDAD EN EL SUJETO CONTEMPORÁNEO

2.1. Concepto de cuerpo y subjetividad

El cuerpo de acuerdo con las diferentes definiciones del diccionario de la RAE (2001), puede concebirse como un conjunto de sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo, que tiene una extensión limitada y proporción (volumen, tamaño o longitud, forma, espesura o anchura y altura) perceptible por los sentidos, y a disposición de la persona. Puede ser visto como sinónimo de cadáver y hace referencia a cada una de las partes que pueden ser independientes, cuando se les considera unidas a otra principal.

La subjetividad bajo esta concepción de cuerpo, en el mismo sentido que lo expresa la RAE viene a ser una cualidad, relativo al sujeto, considerada en oposición al mundo externo, pues es relativa a su modo de pensar o de sentir y no al del objeto en sí mismo.

2.2. La concepción del cuerpo y lo subjetivo en las sociedades capitalistas

Acevedo de Mendilaharsu, menciona que en la actualidad la palabra cuerpo pertenece tanto al lenguaje coloquial en la vida social, como al lenguaje científico, no sólo en las ciencias de Naturales, sino también en las ciencias del Espíritu y la Cultura. Desde lo cotidiano el cuerpo es entendido como sustancia (material de un ser), volumen, colección (cuerpo jurídico), organismo (cuerpo médico), como representación mental o esquema corporal (desde la psicología evolutiva de Gessel en su planteamiento de las áreas de conducta), por lo que esquema corporal, esquema postural, imagen del cuerpo son expresiones comunes en medicina (neurología, psiquiatría), psicología y psicoanálisis de la época (Lora y Unzueta, 2002; Acevedo de Mendilaharsu, 2002).

En las ciencias de la salud donde actualmente impera la perspectiva científica-médica, de acuerdo con Fernández (2006), se clasifica al cuerpo en tres dimensiones: cuerpo físico, cuerpo somático y cuerpo orgánico:

1. El cuerpo físico, es un cuerpo dominado por principios y leyes que mantienen su función natural.
2. El cuerpo somático, o de la enfermedad, que encuentra su realidad a través de la ciencia médica.
3. El cuerpo orgánico, que alude al funcionamiento coordinado de los órganos en una integración como un todo.

Dentro de esta concepción clasificada que ofrece la medicina del cuerpo, en el discurso médico-neurológico, se define a este específicamente como un esquema postural, como una red nerviosa fundada en esquemas particulares que constituyen complejos como los sensitivos. Este modelo del cuerpo, visual, táctil, vestibular y postural se altera con lesiones neurológicas, dando como resultado la noción de un cuerpo neurológico que contiene la vivencia y ruptura, de la experiencia subjetiva localizada físicamente. Es decir; desde esta perspectiva el cuerpo neurológico es el lugar visible de los procesos subjetivos (Acevedo de Mendilaharsu, 2002).

En neurología una lesión se define a partir de los síntomas tomados como un índice o señal de la subjetividad en la realidad. Desde la perspectiva neurológica, la subjetividad del paciente interviene en la medida en que debe describir lo que experimenta, como modificación de su vivencia objetiva, de acuerdo a los cambios que percibe dejando atrás sus sentimientos y su angustia o ansiedad (porque desorganizaría su descripción), al mismo tiempo que se le exige no intentar dar explicación a sus síntomas. En este sentido el discurso médico se sostiene independientemente de la subjetividad del mismo y de la del paciente quien interviene como objeto de estudio, lo que resulta ser casi la misma postura de algunas perspectivas de psicológicas y psiquiátricas. Por ejemplo: en el discurso psiquiátrico se considera al cuerpo como afectación de los procesos subjetivos, pues para diagnosticar y tratar farmacológicamente a la enfermedad que aqueja al cuerpo, se privilegia a la vivencia del sujeto sobre la realidad objetivable, pasando a un primer plano de importancia la subjetividad del paciente y su historia (Acevedo de Mendilaharsu).

Desde la psicología del cuerpo de Wilhelm Reich (como se cita en De León, s.f.), el cuerpo es lo que sostiene al ser humano, la postura y el movimiento, donde

la enfermedad contiene a la palabra (como expresión de la subjetividad) y el cuerpo estrechamente entremezclados. Esta perspectiva del cuerpo como algo real y objetivo, para la época contemporánea de las sociedades capitalistas, denota un cuerpo concebido bajo el dominio de la razón, dándole al mismo un sentido y un uso social, de comunicación, de valoración y aceptación, de comercialización y de consumo, tal y como lo mencionan Ferreira y Ferrante, hablamos así de:

“...Un cuerpo eludido por los principios ilustrados de la racionalidad gestada por la modernidad pero que, al mismo tiempo, ha sido y es, actualmente de modo, si cabe, más “radical”, el espacio práctico en el que los poderes vigentes han logrado instalar la dominación que los mantiene como tales (Ferreira y Ferrante, 2012, p. 2.)”.

2.2.1 El capitalismo y sus implicaciones en la construcción del cuerpo y la subjetividad

Yendo más allá de lo que se dice en la concepción biológica y organicista del cuerpo, este puede verse como lugar de cultura y de socialización. Martínez (2004), en su escrito acerca de la construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas, menciona que el cuerpo humano pertenece a la cultura, pues en él se ejerce un medio de expresión, moldeado y restringido por la misma cultura. El cuerpo como medio facilita el poder de garantizar un orden en la interacción humana, a la vez que soporta la presión social que ejerce la cultura sobre el sujeto.

De acuerdo con Martínez, a través del cuerpo, un individuo conoce y se acerca a la cultura; en consecuencia en cada sociedad se establece una serie de normas para el cuerpo (distintas para cada uno de los géneros), a través de las cuales se representan y se manejan los conceptos de orden y desorden. Esto significa que la situación social se impone al cuerpo y lo ciñe a actuar de formas concretas, convirtiéndolo en un símbolo de la situación y de su cultura, la cual entre más tradicional, ejerce mayores presiones sobre el cuerpo.

Este autor menciona que actualmente, la crisis de la modernidad con la exaltación de la cultura consumista, y la liberación del rechazo y de la restricción del deseo sexual, han dejado al cuerpo como blanco de múltiples atenciones, pues por una parte (el pensamiento feminista) se señala el problema de la discriminación en términos de cuerpo sexuado, donde a la mujer se le ha calificado con menor valor, otorgándole una posición social más limitada en desproporción a sus colegas masculinos; mientras que por la otra se busca identidad, poder y bienestar, usando al cuerpo como mercancía. Así el cuerpo pasa a ser el medio principal de producción y distribución de la sociedad de consumo. Esto, tienen su origen desde el siglo XVI, o por qué no antes, en procesos (sociales y psicológicos) donde la centralización progresiva del poder, en manos de un número reducido de sujetos, junto con la aparición de la aristocracia y las cortes reales, inducen a un mayor control social sobre las emociones y una mayor conciencia de uno mismo como individuo en un cuerpo.

En este sentido, Martínez cita a Norbet, quién indica que la organización del poder que nació, trajo códigos de conducta vigentes hasta hoy, los cuales promueven la idea de que el propio éxito o fracaso depende de las buenas maneras, lo que se traslada al cuerpo, haciendo de él un sinónimo de lo que se considera buena manera para los diferentes estratos sociales. Así es como cierto tipo de cuerpo, se toma como muestra para ser signo de estatus, y al igual que otros objetos marca la posición de los individuos en la jerarquía social, puesto que el cuidado del cuerpo, haciendo referencia a procurarle salud, felicidad y realización personal, depende del grado en que se ajusta a las normas contemporáneas de salud y belleza, garantizado así la posición del cuerpo como sinónimo de poder. En los estratos, la manera de tratar el cuerpo, de moldearlo y de nutrirlo (alimentación, higiene y deporte) se organizan según el capital económico, cultural y social, es decir; el poder. Con respecto a lo cual, hoy se considera que el cuidado del cuerpo, prolifera en aquellos de mayor soltura, seguridad y gracia, características de los cuerpos pertenecientes a miembros de clases sociales dominantes, pues el ventajoso poder adquisitivo con respecto a la mayoría de la población, les facilita los medios de cuidado, haciendo que en ellos haya una menor diferencia entre los

dos cuerpos: el cuerpo real y el cuerpo ideal, ayudando así a mantener ese cuerpo como ideal.

Foucault (2000) observó que el cuerpo se utiliza para ejercer el poder y mantener el de uno sobre otro, partiendo del hecho de que la agrupación en las instituciones modernas, favorece el control de los cuerpos y, por tanto de las personas. De esta manera, desde su perspectiva, las relaciones de poder que operan sobre el cuerpo, obligan al sujeto a efectuar ceremonias, y le exigen signos en reconocimiento de ese poder, llevándolo a ser un cuerpo dócil o sometido, haciendo que pueda ser utilizado, transformado y perfeccionado por medio de la disciplina...conocida como “el arte de hacer obediente al cuerpo humano (Martínez, 2004, p.6)”. Debido a lo anterior, las disciplinas están destinadas a fabricar sujetos dóciles y útiles ante el poder.

En éste sentido, Martínez resalta que se creía que la inversión en el cuerpo por parte del poder tenía que ser fuerte, laboriosa, meticulosa y constante, de ahí los duros regímenes disciplinarios de las escuelas, los hospitales y los cuarteles militares, pues como se ha mencionado ya, el objetivo de estas formas de disciplina es incrementar la utilidad del cuerpo y aumentar su fuerza. Sin embargo; cuando se hace evidente que los controles sobre los cuerpos pueden atenuarse y adoptar otras formas en un proceso de sublimación represiva, o bien de sometimiento del individuo mediante la represión de los instintos y de satisfacciones sustitutas acordadas (el erotismo, el exhibicionismo del cuerpo, el ejercicio corporal) totalmente integradas en el nuevo orden establecido, el cuerpo se convierte en una fuente de explotación, manipulado por falsas técnicas de felicidad, entre las cuales se encuentran el culto al cuerpo y al ejercicio físico. Ahí es donde tiene lugar la lógica social del consumo de signos, pues en esta lógica, el cuerpo aparece en los objetos de consumo, bajo el signo de la liberación sexual, y en respuesta de numerosas inversiones narcisistas, físicas y eróticas reprimidas, convirtiéndose en un objeto en proceso de sacralización, y sustituyendo al alma como objeto de salvación. Lo que da como resultado a una subjetividad dependiente de la salvación lograda por medio del cuerpo.

2.3. Noción psicoanalítica del cuerpo y sus elementos constitutivos

En las sociedades capitalistas, la noción moderna de cuerpo es una consecuencia de la falta de solidaridad que diluye a la persona con la colectividad, es el resultado de un retroceso de las tradiciones populares y de la llegada del individualismo occidental, que marca al cuerpo como la frontera entre los individuos, disociando al hombre y al cuerpo, haciendo a este más una posesión que una cepa de identidad (Hernández, s.f.).

Desde el psicoanálisis en la lógica social capitalista del consumo de signos, el cuerpo al igual que el Yo, pasa a ser un lugar de interacción y apropiación. Como lugar, el cuerpo de los sujetos se torna superficie de escritura de signos reconocibles por otros, en tanto de esos otros. Así los sujetos dan un culto al cuerpo (soma) de modo exacerbado, haciéndolo síntoma de una época en la que, paradójicamente, el cuerpo está expropiado de quien ha de reconocerlo como suyo. El cuerpo es expuesto como fetiche escenográfico con pretensiones de arte, no todo lo que se hace con él y en él podría considerarse intento de reivindicación en su estatuto de propiedad personal, pues en ocasiones es más un objeto que se entrega para lograr una identificación impersonal, que enajena a su propietario permitiéndole establecer una lazo o sujeción con los otros (Fernández, 2006; Martínez, 2004).

De acuerdo con Hernández, (2012). Los signos e inscripciones del cuerpo tienen una función de orientación en las relaciones que entabla el individuo, donde se vuelve importante el poder de existir para el otro. Para el psicoanálisis el cuerpo en su carácter simbólico-cultural, se construye a partir de los modelos identificatorios imaginarios provenientes de la familia, la religión, los mitos, y la tradición. El cuerpo es causa de necesidades y sufrimientos, sobre todo en los estratos sociales donde se carece de lo indispensable para satisfacerlas, lo que representa un desequilibrio psíquico donde la religión, los mitos y la tradición, aportan formas de resignación elevando el dolor a un nivel de redención tornando todo en una realidad tolerable, por lo que el dolor del cuerpo brinda también un placer psíquico que permite pagar culpas y pecados cometidos. Cuando se es niño, el dolor infantil induce a la protección y cuidado del cuerpo por un adulto, lo que

genera que ese cuerpo principalmente sensorial, pase a ser un cuerpo significativo que habla del dolor y que sirve para el llamado del otro. Cuando el cuerpo recibe dolor, más que protección, el cuerpo del niño tiende a asumir la culpa de los padres, haciendo de los hijos un espejo de sus propios fracasos.

Bajo estos supuestos, Hernández, en el año 2012, investigó desde el psicoanálisis, acerca del lugar que ocupa su cuerpo, en la vida como sujetos y la importancia que les representa, a un grupo de mujeres adolescentes de entre 12 y 17 años, las cuales se encontraban hospitalizadas en el servicio de ginecología de un hospital general del Estado de México, debido a que habían tenido un hijo o un aborto. En su investigación esta autora encontró que en ciertos estratos socioeconómicos bajos, el cuerpo no tiene lugar digno ni para el cuidado ni el respeto, y se encuentra en un lugar olvidado. En su infancia, cuerpo solía ser objeto de castigos educativos y de conducta, conectando más con el cuerpo de la madre por el golpe, por lo que sus cuerpos no recibieron protección sino maltrato, y en un intento de huida, buscaron esa protección faltante en sus parejas, donde el hijo no estaba entre los planes. En este caso menciona que las participantes veían a su cuerpo como algo desprovisto del deseo, pero preparado para enfrentar trabajos duros, el embarazo, y el dolor. Regularmente las chicas se veían así mismas como las víctimas, pues convertían sus padecimientos y dolor en una forma de goce, donde el amor genera un espacio de dolor, de satisfacción pulsional y por qué no de goce. En este sentido las mujeres entrevistadas, eligieron una pareja que prometía lo que en el terreno de lo simbólico no podía sostener, repitiendo en algunas la historia de sus padres. En este caso el embarazo o el aborto, sería síntoma de un goce del cuerpo, confundiendo al amor con el dolor del cuerpo físico, el deseo y el placer, viviendo de manera impulsiva con un amor idealizado síntoma de la tristeza y desolación de su cuerpo, lo que las coloca en una desposesión de sí mismas. Esta autora concluye que en su búsqueda de amor, las mujeres hacen escritura de su síntoma, de su falta, convirtiendo a su cuerpo en un escrito ocupado por el goce, pues escribir es un acto sublime que se genera ante la muerte, haciendo una creación de vida a través de la palabra.

Para el psicoanálisis, un cuerpo como el descrito anteriormente, es un cuerpo cadáver, pues el discurso se ha apoderado de él, por lo que es incapaz de su propia autoría, el sujeto no quiere saber de él, porque ya hay quien sepa y el objetivo es hacer que el cuerpo genere palabras donde faltan, reconstruyendo una historia que autorice al cuerpo (Fernández, 2006).

2.3.1. La pulsión

La construcción de la subjetividad, tiene lugar mientras el sujeto se encuentra en permanente lucha entre fuerzas o pulsiones fundamentales: la pulsión de vida y la pulsión de muerte. La pulsión de muerte o instinto de destrucción, "...tiene como fin, la disolución y la aniquilación de las vinculaciones (Freud, s.f. p.16)..." La pulsión de muerte, es una búsqueda activa permanente y obstinada por recuperar un estado de paz conocido anteriormente, lo cual podemos observar en el individuo somatizante que centrado inconscientemente en satisfacer su pulsión de muerte, hace de su cuerpo un sepulcro magnífico y suntuoso antes que sea tiempo, por lo que se encarga de sepultar órganos o enfocarse en ellos dándoles una importancia no consciente y relacionada con sus afecciones anímicas no resueltas, dejando su cuerpo fragmentado y generando una escisión en su Yo, en la que reina la pulsión de muerte (Fernández, 2006). Este sentido una afección inconsciente, puede expresarse como goce, sufrimiento, o placer doloroso a través de la enfermedad somática, del arte, etcétera.

La pulsión de muerte, entonces llevará al sujeto al goce y la fundición con el Otro. Esta pulsión permanece muda hasta que se dirige al exterior en forma de agresión y se auto dirige como ira. Una parte de la agresión subsiste siempre en el interior de la persona hasta que concluye por matar al individuo; lo contrario al goce sería entonces el placer. Así a la pulsión de muerte se le antepone la pulsión de vida, que a diferencia de esta, lleva al sujeto a la diferenciación y a la independencia. La pulsión de vida conocida como Eros, tiene como fin construir y conservar cada vez unidades mayores, tiende a la unión de vínculos y se encuentra relacionada con el placer y el deseo inconsciente del cubrimiento de una falta (que solo se cubrirá

parcialmente). Funcionando para el individuo como un impulso que le acerca a la construcción de su singularidad, a la creación y al desarrollo, es decir a la vida. Para ejercer su función, la libido o energía del Eros, se localiza en el yo-ello aun indiferenciado, para neutralizar las tendencias destructivas (Hernández, 2012; Fernández; y Freud, s.f.).

2.3.2 La subjetividad

McDougall menciona que el sujeto construye su subjetividad encontrándose en una lucha entre la pulsión de vida Eros y el instinto de muerte desde que se es niño. Así desde la perspectiva psicoanalítica se observa a la subjetividad como aquello que se inscribe sobre el sujeto, distinguiéndose por propiedades calificadoras y cuantificadoras. La subjetividad no hace referencia al contenido del pensamiento de un sujeto, sino más bien forma una especie de filtro a través del cual el sujeto piensa e interpreta, por lo que aquello que perciba de la realidad, no será la realidad misma, sino un reflejo codificado e interpretado desde su experiencia subjetiva (Grimblat y Palazzini, s.f.; McDougall, 1996; y Tarrío, 2012).

La subjetividad se conforma por aquellas prácticas sociales que se interiorizan por el sujeto en las relaciones sociales, a través de las instituciones de la cultura (como la familia, las organizaciones eclesióásticas, los grupos, etcétera). Como parte de la subjetividad, las actividades de dichos círculos, quedan como marcas que lo instituyen. Es una relación entre lo individual y lo colectivo, una significación imaginaria articulada de manera social por discursos e ideologías instituidas, que cobran cuerpo sobre el psiquismo en forma de subjetividad, cuando el sujeto las reproduce.

Así para Grimblat y Palazzini (s.f.) la subjetividad enmarca una percepción de la realidad, cuyo producto en gran medida se filtra por una anticipación interpretativa llamada ideología, fundamentada en las formas sociales del conocimiento.

La configuración subjetiva, no solo implica poseer una representación de la realidad que sirva como filtro a través del cual se piensen los pensamientos, también implica la construcción de un modo de interpretar y decodificar todo aquello que se percibe y que forma parte de la conciencia, sin poder excluir las representaciones inconscientes. Esta representación de sí mismo y de la realidad no se mantiene, sino cambia históricamente, pero todos los humanos mantienen las mismas reglas de funcionamiento psíquico (Bleichmar, 2004).

Para su completo funcionamiento subjetivo, es necesario que el sujeto posea una identidad, que no es más que aquello que le indica que efectivamente es lo que dice ser y no otra cosa. Así la identidad de cada individuo y la subjetividad, se construyen en base a las diferencias provenientes de la cultura como: la concepción del género (femenino o masculino), una diferenciación social que establece el primer filtro en el sujeto y que le delimita un lugar como parte de la sociedad; la lengua hablada, la religión, el deseo sexual, la postura política, la pertenencia étnica, la ubicación socioeconómica y las creencias religiosas; a raíz de lo cual lo que posteriormente se elige contribuye a su consolidación, sin embargo, la manera en que cada identidad se ejerce depende del carácter inconsciente de la estructura psíquica, es decir de los deseos inconscientes del individuo y de su relación con el cuerpo que tiene y con el que desea (Lamas, 1995).

2.3.3. Los estadios del desarrollo psicosexual

El proceso de subjetivación tiene su origen en las primeras etapas del desarrollo psicosexual donde inicialmente para el niño, él mismo y su madre constituyen una única y misma persona. La prolongación imaginaria de esa experiencia, desempeña un papel fundamental en la vida psíquica del recién nacido, llegando a tener efectos en su funcionamiento psicossomático.

Freud (1993), ubica el inicio de este desarrollo por etapas, siendo la primera de ellas la etapa Oral donde la madre se convierte en un objeto de deseo para el niño, pues de ella recibe el alimento, cuidado y afecto.

McDougall (1996), explica que esta preferencia por la madre, ocurre porque todo bebé está en una búsqueda por volver a un estado anterior en el vientre de la madre, donde recibía lo que necesitaba de manera segura. Si se encuentra en esta búsqueda de restablecer un estado anteriormente conocido, resulta entendible que en un inicio todo lo que amenace con destruir su ilusión de unanimidad entre el cuerpo propio y el de la madre impulsara al bebe a la búsqueda desesperada por recuperarla, sobre todo en periodos de sufrimiento físico o psicológico, los cuales le llevan a emitir señales que inciten a la madre a efectuar acciones protectoras y de acercamiento (por ejemplo: el llanto). La madre con su capacidad para mantener esa ilusión, le otorgará al bebe la posibilidad de integrar una imagen esencial de entorno materno capaz de tranquilizarle, la cual posteriormente se tornará en una representación interna de la madre como figura tranquilizante y acogedora, lo que se observará en el transcurrir del tiempo a través de objetos transicionales, primero cuando él bebe se chupe el dedo (como una función autoerótica), luego pueda dormir con una cobija, o una prenda impregnada con el olor de la madre, posteriormente cuando utilice objetos más sofisticados como un oso de peluche o rituales encaminados al mismo fin.

Para McDougall, simultáneamente a esta necesidad de fusión, se desarrolla también otra necesidad: la de separación, haciendo oscilar al bebe entre la búsqueda psíquica de fusión completa con la madre y la búsqueda por separarse de ella. Mientras los deseos inconscientes de la madre, no lleven al bebé a contrarrestar esta tendencia universal de fusión-diferencia, esta ilusión representará los cimientos de una identificación del mundo interno, beneficiando la construcción de un Yo propio.

Aproximadamente cuando el niño entra en la segunda etapa, la Anal, significa a las heces fecales como un regalo a la madre, quien lo felicita entorno a su control de ellas, el bebé desarrolla el lenguaje, importante aportación para que la construcción del Yo continúe ya que cuando el bebe es capaz de pronunciar la palabra mamá, siempre y cuando su significado interiorizado sea el de consuelo y seguridad, se reprime el deseo contradictorio de fusión-separación, y se

compensa con la nostalgia y la doble ilusión de poseer una identidad separada, que al mismo tiempo de un acceso virtual a la madre en una palabra, la palabra mamá (en un significado), lo que favorecerá la capacidad del bebe para integrarse y reconocer como propios su cuerpo, pensamientos y afectos (Freud, 1993; y McDougall).

En la etapa Fálica señalada por Freud (alrededor de los cuatro años de edad), surge el complejo de Edipo, la identificación con el padre, la diferenciación con la madre y la relación amor-odio que se desarrolla con el otro, refuerzan la identidad del hijo como algo separado de la madre, al establecer la ley del padre, para regular el cumplimiento de los deseos del hijo (barrera al incesto), dejándole la promesa de que al no ser la madre o el padre, algún día tendrá a alguien como él o ella para sí, pues la madre no es la vía de satisfacción completa de sus pulsiones. Debido a lo anterior, en la etapa de latencia ocurre un retroceso en el deseo sexual, que abarca aproximadamente de los 6 a los 10 años.

Para Freud, en la etapa genital puesta en escena durante la adolescencia, se da la elección del objeto, reanudando una construcción de la identidad del sujeto en la cual experimenta con su cuerpo, en conductas autoeróticas como medio de desarrollo de la actividad genital. En esta etapa se da una reactivación de las pulsiones fálicas del complejo de Edipo, pero estas se encaminan a un nuevo objeto al que son transferidas.

2.3.4. La Estructura psíquica (ello, yo y superyo)

De acuerdo con Freud, (1993) la estructura psíquica de cada sujeto se compone de tres elementos constitutivos: El ello, el yo, y el superyo.

El ello representa la herencia, lo más primitivo, lo instintivo del ser humano para cubrir sus necesidades y lograr su sobrevivencia. El yo gobierna los movimientos voluntarios del sujeto, pues sus tareas son la autoafirmación del sujeto frente al mundo exterior, llevándolo a aprender a modificar el mundo exterior a su propia conveniencia, por medio de la actividad; y la de dominar las exigencias del ello, de los instintos, decidiendo cuales tienen acceso a la satisfacción, o bien

suprimiendo las incitaciones instintivas. El yo tiende al placer y elude el displacer. Cuando el niño depende de sus padres, en la etapa fálica, surge en él niño otra estructura psíquica, la estructura del superyo y de la realidad. El ello y el superyo, coinciden entre sí porque son el resultado de experiencias pasadas: “El ello, las heredadas; el superyo las recibidas de otros, mientras que el yo es determinado por las vivencias propias, es decir por lo actual y lo accidental (Freud, p. 14)”.

2.3.5. El cuerpo en los tres registros: real, imaginario y simbólico

El psicoanálisis ve al ser humano como sujeto de la cultura y del deseo (del otro), ya que desde que viene al mundo, principalmente los padres desean y esperan al hijo en torno a una serie de expectativas dirigidas hacia él, lo cual influye en su desarrollo. Bajo esta perspectiva desde el discurso psicoanalítico, se considera que el cuerpo del ser humano es algo que se le impone cotidianamente, ya que en él y por él siente, desea, obra, goza y se expresa. Así, se define al cuerpo como un cuerpo representado, simbolizado, un cuerpo pulsional y un cuerpo erógeno, ubicando estas descripciones entorno a los tres registros de la experiencia psicoanalítica: lo real, lo simbólico y lo imaginario (Acevedo de Mendilaharsu, 2002; Aguado, 2012; y Lora y Unzueta, 2002).

Acevedo de Mendilaharsu por una parte, Aguado en el 2012, y Lora y Unzueta por la otra, mencionan en sus escritos una descripción de estresó tres registros, de los cuales a continuación se presenta una recopilación, de los aspectos sobresalientes. Desde la perspectiva de los autores mencionados, se entiende que en el registro de lo Real, el cuerpo puede equipararse al organismo de la medicina. Cuando nace un ser viviente, lo que se ve es un organismo, que solo se convierte en cuerpo, al entablar una relación con el Otro del significante. Este cuerpo comienza a existir al poseer un nombre, un sexo, esperanzas, sueños, ideales, es decir al constituirse como sujeto a través del discurso, lo cual a su vez relaciona al cuerpo con el registro de lo simbólico, ya que es una función en el ser humano que resulta representativa y evoca objetos ausentes, es decir una representación de lo corporal, vinculado por medio del lenguaje en forma de símbolos. Así desde el registro de lo simbólico, el cuerpo es como un investimento o recubrimiento, que

viste o contiene deseos, necesidades, exigencias, apetencias, placeres, y goces. Al principio este es un cuerpo vacío, el cual se prestará como superficie de inscripción por la marca significativa y en el que se irán privilegiando ciertas zonas erógenas y circuitos pulsionales.

Por su parte en el registro de lo simbólico, el cuerpo es una relación constante entre el símbolo y lo simbolizado, lo cual se envuelve en los conceptos de cuerpo propio, padres y consanguíneos, sexualidad, desnudez, nacimiento y muerte, lo que está conectado por el símbolo. El simbolismo es una serie extensa de representaciones del afecto y su reflejo en el sujeto, por lo que:

“La formación de la imagen corporal no puede ser aislada de las experiencias de lenguaje ni en los procesos de génesis ni en sus organizaciones más acabadas (Acevedo de Mendilaharsu, 2002, p.11)”.

Lo anterior hace referencia a que el concepto que el sujeto tiene de sí mismo y la manera en que se relaciona con su cuerpo, en que vive en él y se relaciona con los demás, se encuentra en estrecha relación con el significado (interiorizado) que tengan los anteriores conceptos para él.

Por su parte para Aguado (2012), en el registro de lo simbólico, la interiorización del significante, es decir la subjetivación, inicia cuando la madre encarna al Otro primordial, que erotiza su cuerpo al cuidarlo, cubrirlo y acariciarlo, en las primeras etapas de la vida del sujeto. Esta erotización desde el registro de lo simbólico es un investimento, porque lo que viste son deseos, necesidades, exigencias, apetencias, placeres y goces, prestando al cuerpo como superficie de inscripción para recibir la marca significativa. Así el cuerpo es una construcción a partir de la incidencia del significante, donde el deseo reprimido perdurará en lo inconsciente pudiendo llegar a constituirse en síntoma, como producto de la idea reprimida.

En su papel, el cuerpo brinda una estructura, organiza el cuerpo ubicándolo como cuerpo humano: como forma total, como superficie, recinto, y límite, el cual es investido como ya se ha mencionado, por la lóvido. Esto desde el registro de lo imaginario, hace que del cuerpo del sujeto la vivencia de una imagen, de una ilusión en la cual se integra todo lo que es él en una unidad, pues nace con un organismo fragmentado por el deseo y la pulsión, pues el mismo no es suficiente para cubrir esas necesidades.

Desde este sentido tiene validez el pensar al sujeto como un yo que se construye en tanto un otro, ya que el sujeto siempre buscará dejar esa soledad a la que está condenado, para suplirla por una unicidad imaginaria, en la que se refugiará ante su falta evidenciada de la presencia del otro en él.

El Otro perdido que habita en él será su permanente e inútil búsqueda por lo que su cuerpo estará siempre en falta. Con ello la construcción de su yo, que es del registro de lo imaginario se dará en tanto ocurra una oscilación, que marque la diferencia y semejanza del yo con el otro.

En este cambio oscilatorio, para que algo se cree algo tiene que morir. Algo del sujeto debe morir para que un nuevo significado se instauré en él, por lo que el síntoma, el acto o la enfermedad, evidenciarán la necesidad de no sortear este suicidio re-inaugural, mientras en lo imaginario, el yo funcionará como un reivindicador que crea e inventa al sujeto. Por ello el cuerpo desde el psicoanálisis es una construcción que se hace para el otro a través de discursos para los cuales toma sentido. Por ello el cuerpo es una superficie donde se inscriben significantes y hacen síntoma (Fernández, 2006; Unzueta y Lora, 2002).

2.3.6. El cuerpo y el estadio del espejo

El cuerpo en el registro de lo imaginario, se construye entono a significaciones interiorizadas que delinean, lo que puede definirse como propio del sujeto y lo que se define como parte del otro. Esta constricción como ya se ha dicho, es lo que ocurren en la definición del concepto del yo, la cual de acuerdo con Lacan (1984), ocurre primariamente en el estadio del espejo.

De acuerdo con las ideas de Lacan, el estadio del espejo se desarrolla, desde que el sujeto nace indefenso y siendo totalmente dependiente de los otros, lo que lo coloca en una situación de desventaja frente a los demás animales que aprenden a controlar su cuerpo a los pocos momentos de nacer, mucho antes de que lo haga el ser humano, que depende por bastante tiempo de los otros. El ser humano al nacer con esta falta de coordinación motriz sobre su cuerpo y su medio, nace con lo que este autor llama un cuerpo fragmentado, pues para el sujeto es un cuerpo imperfecto, donde solo sus ojos parecieran estar bajo su control, por lo que no suelen verse totalmente afectados por esta fragmentación.

Así, para Lacan de los 6 a los 18 meses de nacido, cuando el sujeto no controla su cuerpo, reconoce por primera vez su imagen. Esto ocurre si al bebe se le coloca frente a un espejo, donde él buscará observarse, y al lograrlo mostrará una expresión jubilosa y sorprendida. Del espejo, el bebé a esta edad temprana, obtiene una imagen instantánea de sí mismo, la cual al principio no reconoce, pues allá dentro mira a otro que le imita, que le mira y que para él es perfecto, porque lo ve completo, coordinado, lo ve físicamente en una especie de imagen virtual de sí mismo. Sabiendo o no que aquella imagen le pertenece, el bebé en el espejo observa que ese otro aun si fuese él mismo, no está afectado de sus limitaciones, él no tiene los problemas que él mismo tiene para moverse. Esta representa una primera experiencia (prematura) con su yo, desprovisto de lo simbólico del lenguaje y sin poder objetivarse en la relación de identificación con el otro, pues no sabe que es él, pero cuando el bebé tenga un mayor dominio del lenguaje, al estar frente al espejo, observará aquella imagen y al escuchar que su madre (o alguien cercano) le indique que aquel reflejo le pertenece a él, comprenderá que significa que le pertenece, por ende comenzará a apropiarse de esa imagen, como el reflejo de un ideal de él mismo.

Para Lacan eso que él bebe mira en la imagen es a lo que se conoce como yo ideal, pues es para él: aquel otro reflejado no esa fragmentado ni en falta pues su imagen se le aparece entera, dotada de una unidad que no puede atribuir a la percepción de su propio cuerpo. Ese es el origen del yo ideal pues jamás se alcanza,

ese lugar tras el espejo en el que todo va bien, por lo que en su vida sólo podrá acercarse a él sin jamás alcanzarlo en la búsqueda de alcanzar un ideal del yo. El ideal del yo que surge en este estadio, resulta también matriz de todas las identificaciones posteriores, pues cualquier otro a quien el sujeto ame en algo, es decir, aquel a quien vea con buenos ojos, será porque lo ve como aquel reflejo de sí (narcicismo primario) en el lugar de esa imagen alienante. De la misma forma la agresividad tiene lugar en el sujeto en el momento en que ya no se siente amor por el otro, sino deseo por agredirlo, pues lo que está en la base de la agresión, es el retorno al cuerpo fragmentado: en el momento en que ya no se sostiene la identificación con el otro; la imagen falla (Lacan; Blasco, 1992).

Esta forma sitúa la instancia del yo desde antes de su determinación social, en una línea de ficción, que para el sujeto refleja su realidad. Así la función del estadio del espejo es revelar la función de la imago que es establecer, una relación del organismo con su realidad y la constitución del conocimiento propio partir del Otro, que no tan sólo es fundante sino inclusive alienante (Ramírez, 2009).

Por ello, el estadio del espejo representa la identificación de cuerpo como algo propio y completo, sobre el cual él sujeto se transforma logrando una consciencia sobre la existencia de su yo, y resulta base para lograr una identificación del sujeto con los demás miembros de la sociedad, para funcionar en ella.

2.3.7. El cuerpo y el Yo-Piel

El yo piel se desarrolla en la fase oral donde no solo el bebe accede al placer de la succión, sino también adquiere la percepción de la piel como superficie y frontera entre lo interno y lo externo, por las experiencias de contacto experimentadas en su cuerpo (con la madre) en una relación de apego que le asegura confianza para el control de sus orificios (nariz, ojos, boca, etcétera) necesarios para que posea una imagen integra de sí mismo sobre la cual se esboce su subjetividad (Anzueu, 2007).

De esta forma el término yo-piel se refiere a un estadio del ser antes de que hubiese palabras, donde la corporalidad es la primera realidad consciente. Este primer yo es corporal y sensorial pues aparece en la psique, incluso antes de nacer, a través de las experiencias de la vida intrauterina. Sobre él se estructurará un yo psíquico que da al sujeto un sentido de sí mismo y de la realidad bajo lo cual se forma una identidad (Döll y Gálvez, s.f.).

La razón de que la piel sea el órgano que da lugar al primer bosquejo del Yo, recae en que es el órgano sensorial con mayor peso y extensión del cuerpo, encontrándose conectado directamente con el Sistema Nervioso Central (SNC) y el exterior. La piel así resulta imprescindible para la vida, a diferencia de otros órganos de los sentidos cuya falta supone déficit, pero no la muerte, es una capa protectora que nos da sostenibilidad, continuidad, contención y protección. Sus funciones son contener los órganos, marcar el límite entre lo que está dentro y lo que está fuera protegiendo de la penetración de las agresiones y es el lugar y un medio primario de comunicación (Anzieu, 2007).

Así Anzieu define el yo-piel como:

“Aquél yo que contiene los contenidos psíquicos a partir de la experiencia en la superficie del cuerpo” (Cit. en Döll y Gálvez, s.f., pp.25).

Haciendo referencia esta definición a que todas las experiencias del Yo-piel tanto placenteras como dolorosas, resultan estructurantes en sí mismas para que el bebé posea representaciones mentales y ligue pulsiones internas a dichas representaciones.

El Yo-piel se compone del yo corporal y de un yo psíquico. La representación de la piel permite acceder a la primera distinción entre dentro y fuera. El límite entre el Yo y el exterior que desencadena el paso de un narcisismo primario, universal, omnipotente y de fusión con la madre, a un narcisismo secundario bajo el cual ocurre la primera separación entre yo y el objeto. Es decir; el niño toma conciencia de que los objetos (la madre) no es continuidad de su propio cuerpo, sino es un objeto externo que puede estar presente y ausente fuera de él.

Como se ha esbozado anteriormente esta construcción del yo y la subjetividad inicia con los cuidados que se le da al bebé, donde la madre al

estrecharlo entre los brazos, acariciarlo, bañarlo, frotarlo, moverlo, masajearlo, establece con él un primer vínculo que en sus inicios es perceptual y corporal, sobre el cual el yo corporal se establece siendo necesario, para la organización posterior del pensamiento y la palabra. Así, el yo piel para el niño es una figuración de la que se sirve para representarse a él mismo como un yo que contiene experiencias psíquicas a partir de su superficie del cuerpo, correspondiendo ello a una diferenciación entre su yo psíquico y su yo corporal, y que a su vez corresponde a la necesidad del sujeto de encontrarse en una envoltura narcisística para asegurar el bienestar básico del aparato psíquico con certeza y constancia (Anzieu, 2007).

Con respecto a lo anterior, Winnicott (citado en Döll y Gálvez, s.f.) plantea que esto no ocurre si el medio para el bebé resulta muy hostil y demasiado pronto, pues si la madre no es capaz de adaptarse de un modo suficiente a las necesidades del bebé, éste compensará su medio imperfecto con su actividad mental, iniciando una hiperactividad mental temprana que ocasionará una escisión del (psique-soma) yo-piel y el cuerpo dejándolo sin representación fantasmática y afectando al bebé en su representación del sentido de sí mismo y de su identidad, en una interiorización desfigurada, alejándolo de poseer un aparato psíquico maduro que proceda de la interiorización estable de los objetos precoces.

2.3.7.1. Psicogénesis del yo piel

El yo piel se genera a partir de... un sistema de doble feed-back como de una envoltura que engloba a la madre y al lactante (Anzieu, 2007, p.67)". Esto ocurre desde el nacimiento donde el niño se encuentra con un esbozo del yo, construido hacia el final de la vida intrauterina. En la interacción con sus padres (su madre especialmente), el bebé es un compañero activo que solicita a los adultos que lo rodean en la misma medida que el adulto le solicita a él.

El bebé comienza a ser una persona, a raíz de la interacción materna con él, pues él hace a la madre y se diferencia como poseedor de un yo individual. Si el entorno materno no entra en este juego donde ambos solicitan, el bebé presenta reacciones de retraimiento, de cólera que son pasajeras si la actitud de la madre (fría, indiferente y ausente) también lo es y si no, estas tienden a convertirse en

permanentes, intensas y patológicas. En esta interacción los patrones de comportamiento psicomotor se constituyen y tienden a repetirse a causa de estas interacciones, siendo modelo de patrones cognitivos posteriores. Por lo que finalmente puede considerarse al yo piel, como aquel que se forma por el entorno materno, pues rodea al bebé con una envoltura externa de mensajes que se ajustan a él con suavidad, dejando un espacio disponible a la envoltura interna y a la superficie del cuerpo en donde surge su yo, pues ser un yo, es la capacidad de emitir mensajes que los demás reciben, es sentirse único (Anzieu).

2.3.7.2. Las funciones del yo piel

Las funciones del Yo-piel son múltiples: holding o mantenimiento, continente de todas las experiencias, mantiene los límites entre dentro y fuera, protege de las agresiones externas, permite la comunicación con el exterior, la individuación y realiza una función paraexcitadora, es decir, de barrera protectora frente a elementos desorganizadores. También es escenario de la intersensorialidad, puesto que se encarga de la discriminación de las sensaciones que provienen de cada uno de los sentidos y de la integración de dicha información, lo que proporciona un sentido común (Döll y Gálvez, s.f.).

Lo mismo que la piel cumple la función de sostenimiento del esqueleto y músculos, el yo piel cumple la del mantenimiento del psiquismo (Anzieu, 2007). La función de Holding es una función biológica por la forma en que la mamá sostiene el cuerpo del bebé; a su vez es una función psíquica que surge a partir de la interiorización del holding materno, haciendo del yo piel una parte del yo materno que el bebe interioriza manteniendo la función de su psiquismo.

Para Döll y Gálvez (s.f.), otra de las funciones del Yo-Piel sería distinguir entre el mundo interno y el mundo externo, lo que permite que comiencen a aparecer procesos psíquicos de introyección e interiorización del mundo externo, lo que permite que comiencen a aparecer procesos psíquicos de introyección e interiorización. En la introyección, los objetos externos son incorporados al mundo interno de forma fantaseada completa (identificación primaria) o sólo sus cualidades o atributos (identificación secundaria).

El yo piel funciona también como lugar de recarga libidinal, pues la piel es también superficie receptora de estímulos, a la vez que tiene la función de recibir la inscripción de huellas sensoriales, lo cual se desarrolla con un apoyo biológico (impresión en la piel) y social (sentido de pertenencia), por lo que también en su función ajusta y organiza lo interno y lo externo del yo piel (Anzieu, 2007).

2.3.8. El cuerpo, la cultura y el género

El cuerpo es algo que debería entenderse no solo desde el sujeto sino también tomando en cuenta su cultura, pues de ella es una forma de expresión. En la cultura, las representaciones sociales, le asignan al cuerpo una posición determinada y un código específico de comunicación, por lo que el cuerpo alberga lo simbólico de la cultura, haciendo que surja en él una relación que se manifiesta en la generación de una serie de prácticas sociales designadas para cada una de las diferentes partes que lo componen y las funciones que cumplen (Hernández, s.f.).

De esta forma el cuerpo del sujeto, se ve compuesto por dos grupos de características que visiblemente lo posicionan orgánicamente como sujeto hombre o como sujeto mujer. En el rol social, el ser hombre o mujer atribuye ciertos aspectos para la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su pertenencia a uno u otro grupo, lo que organiza a la sociedad y a la psique con base en una característica corporal.

Desde este sentido, Lamas (1995), menciona que la diferencia sexual orgánica del cuerpo, también es la base para la edificación de la cultura, lo que hace a la oposición corporal hombre-mujer la clave de los procesos de significación, pues instaura la simbolización esencial para todos los aspectos de la vida. El género considerado como la simbolización cultural de la diferencia anatómica de los cuerpos, toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que giran en torno a ser hombre o mujer.

El proceso de constitución género hombre o mujer, es una simbolización moldeada en un proceso que inicia en la concepción y que adquiere una

conformación relativamente estable sólo después de la pubertad. En lo social el género funciona como una fábrica de ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, es decir; de lo que es propio de cada uno; mientras que en lo subjetivo funciona como una especie de armadura con la que se enfrenta la vida y como una especie de filtro cultural con el que el sujeto interpreta y percibe al mundo, a lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano, etcétera. Así es como a partir del género se construye la identidad de una persona, la cual le indica que es efectivamente la persona que dice ser.

La identidad también se construye con otro tipo de diferencias provenientes de la cultura como: una lengua diferente, una religión distinta, otro deseo sexual, una postura política, la pertenencia étnica, la ubicación socioeconómica y las creencias religiosas, a raíz de las cuales, las opciones personales que posteriormente se eligen contribuyen a la consolidación de la identidad, pero la manera en que cada identidad se ejerce, depende en mayor medida del carácter inconsciente de la estructura psíquica, es decir de los deseos inconscientes del individuo y de su relación con el cuerpo que tiene y con el que desea. Así, los hombres y mujeres no son el resultado de una identidad natural, sino resultado de una producción histórica-cultural y de una realidad psíquica que enlaza la subjetividad y lo simbólico en un mundo donde todo depende de las distinciones simbólicas (Lamas, 1995).

Como parte de esta simbolización proveniente de la cultura, el hombre considera una virtud reprimir sus características femeninas, así como la mujer, hasta hace poco, consideraba indeseable volverse masculina, aun cuando de acuerdo con Jung, lo que los hombres dicen acerca del erotismo femenino y la vida afectiva de las mujeres se deriva de sus propias proyecciones del anima al igual que lo que las mujeres asumen sobre los hombres proviene de su actividad del animus que produce todo tipo de falsas explicaciones (Cit en Sáenz, 1995).

Para Sáenz, uno ejemplo de los múltiples equívocos de estas representaciones entre los géneros son los clichés de los hombres acerca del rol de las mujeres en relación con los sentimientos, pues a las mujeres se les carga con

las funciones relegadas por la psique masculina, en tanto que los hombres asumen que lo que ellos no tienen dentro de su funcionamiento consciente lo tienen las mujeres. Este autor menciona que esto se debe a que socialmente se construye una imagen de hombre en torno al desconocimiento de sus sentimientos pues la educación de los sentimientos corresponde a la mujer, ya que se considera al acceso a los sentimientos como sinónimo de debilidad y para que exista esta debilidad debe existir el poder, una característica atribuida al hombre.

En este sentido Sáenz menciona que en tanto la mujer es más abierta al inconsciente y en esa medida mucho más psicológica, el hombre es predominantemente lógico, lo que constituye un obstáculo para la integración de los contenidos de su inconsciente, sin embargo para compensar esto, nos encontramos ante un mundo construido en torno al hombre y a su poder. En palabras de Michael Kaufman:

“...el rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea es que se equipara el hecho de ser hombre con tener algún tipo de poder (Kaufman, 1995, p. 127)”.

De acuerdo con este autor, el hombre se ve asimismo como sinónimo de poder debido a que eso significa que es hacedor y creador, capaz de utilizar el entendimiento racional, el juicio moral, la creatividad y las relaciones emocionales, significa que en lo real tiene el poder de satisfacer sus necesidades, de luchar contra las injusticias y la opresión, el poder de los músculos y el cerebro, y el poder de amar.

El poder social de los hombres es la fuente de su poder y privilegio individuales, pero también es la fuente de su experiencia individual de dolor y alienación. Este dolor puede convertirse en un impulso para la reproducción individual —la aceptación, afirmación, celebración y propagación— del poder individual y colectivo de los hombres, pero además puede servir de impulso para el cambio, pues el poder genera dolor en el hombre por la carga de responsabilidad que se pone sobre él, la cual debe enfrentar desde su subjetividad, transformándola y transformándose así mismo, pues en las sociedades patriarcales, como la

sociedad mexicana, el hombre es considerado como el sostén y cimiento familiar y por ende social, por lo que en algunos lugares prevalece ocupando puestos importantes y de liderazgo sobre la mujer. Desde esta perspectiva el hombre es una extraña combinación de poder y privilegios, dolor y carencia de poder, pues por el hecho de ser hombre, goza de poder social y de privilegios, pero en un mundo armado de tal manera que el poder causa dolor, aislamiento y alienación tanto a las mujeres como a los hombres. Para Kaufman (1995) actualmente esta combinación de poder y dolor es la historia secreta de la vida de los hombres, la experiencia contradictoria del poder entre ellos.

Para que el hombre tenga poder, se marcan una serie de ideales dominantes que varían de una sociedad a otra, de una época a otra y de década en década. Cada imagen dominante lleva una relación con las posibilidades reales en la vida de cada grupo de hombres y las herramientas que tienen a su disposición para el ejercicio de alguna forma de poder. Es decir; cada subgrupo, con base en la raza, la clase, la orientación sexual, etc., define el ser hombre acorde con las posibilidades económicas y sociales de su grupo. Por ejemplo: el ideal de masculinidad entre hombres blancos norteamericanos de clase obrera enfatiza la destreza y la habilidad física para manipular el medio ambiente; mientras parte del ideal de sus homólogos de clase media alta enfatiza las habilidades verbales y la habilidad para manipular el ambiente por medios económicos, sociales y políticos (Brod y Kaufman, 1994, Cit. en Kaufman, 1995).

Estas prácticas que acercan al sujeto, a dominar en el poder, se hacen explícitas en sus relaciones y penetran en su cuerpo, en forma de imágenes que le otorgan una ubicación en la comunidad humana. También permiten que el sujeto observe un sentido en su existencia, pues así puede saber de qué está hecho, y puede vincular sus enfermedades o sufrimientos con causas. Su cuerpo entonces, a partir de la visión de su sociedad, le permite conocer su posición frente a la naturaleza y el resto de los hombres a través de un sistema de valores (Hernández, s.f.).

2.3.9. El lenguaje del cuerpo en el síntoma y el arte

“El lenguaje se ha definido como un conjunto de expresiones simbólicas, un sistema organizado de signos” (Tamayo, 2002, p.5.)

De acuerdo con Tamayo el lenguaje no es una esfera mental sino una sustancia de significados e imágenes a las que el sujeto generalmente se refiere en palabras. Estos significados aludidos en el lenguaje son el resultado de la experiencia del cuerpo, que tiene una historia personal, social y establece un diálogo del sujeto consigo mismo y con los otros, permitiéndose la construcción de una subjetividad e identidad.

El cuerpo puede presentarse también como una estructura lingüística que habla y revela información aunque el sujeto guarde silencio, pues como se ha mostrado a lo largo de este capítulo, en el cuerpo se escenifica una historia que metaforiza una trama, con sus conflictos, sus fantasmas, sus temores y con sus límites accesibles y vulnerables. De esta manera, en el lenguaje, el cuerpo se vuelve escritura y signo pues también se habla con los órganos formadores y se conversa con todo el cuerpo. Así, la palabra le otorga al cuerpo una dimensión simbólica y con ayuda del gesto lo erotiza, cuando el sujeto ha logrado establecer un vínculo armonioso con su cuerpo, lo que lo lleva a adquirir una escritura en lo simbólico que se observa en el lenguaje de sus gestos, posturas y movimientos. Cuando el vínculo del sujeto con su cuerpo carece de armonía, el cuerpo se convierte particularmente en lugar del síntoma, que aparece como repetición de algo reprimido, que no se ha dicho y que ha hecho escritura sobre del cuerpo desde su singularidad, pues cuando la palabra se anula se inscribe en él el sufrimiento, enviando un mensaje identificable para los otros (Hernández, s.f.).

Así, de acuerdo con Hernández la palabra es el espacio que permite rescatar al sujeto al posibilitar saber del sujeto, de sus síntomas y de su dolor. Porque en el caso del síntoma, éste es una forma de efectuar una demanda que incluso se convierte en sentido de la vida del sujeto, como si le diera identidad, pues:

“El síntoma solo puede definirse como el modo en que cada sujeto goza del inconsciente, en la medida en que el inconsciente lo determina (Hernández, 2012, p.71)”.

En el mismo sentido, de acuerdo con Freud (Cit. en Acevedo de Mendilaharsu, 2002):

“El síntoma aparece en la histeria como formación sustitutiva del contenido de la agencia representativa, encontrándose una inervación hiperintensa somática (excitación o inhibición) que ha atraído hacia sí por condensación la investidura íntegra (....) el lugar hiperinervado se revela a una consideración más atenta como una porción de la agencia representativa de pulsión reprimida que ha atraído por condensación la investidura íntegra (p.10)”.

Es decir el síntoma es una formación que sustituye en parte aquello que representa y cuya pulsión originaria se encuentra reprimida (inconsciente) y desintegrada hasta el punto en que su huella, es significada y valorada en el sujeto como su pulsión de origen. Así, estas pulsiones reprimidas podrían hallar caminos de expresión en los síntomas, los sueños las sublimaciones, el arte o bien en la transferencia (McDougall, 1982).

Por su parte, en el lenguaje, el arte manifiesta los síntomas de fenómenos culturales como fenómenos de comunicación. Así, en las obras de arte, el hombre expresa sus ideas, sus creencias y sus vivencias; interpreta el ámbito que lo rodea y crea un lenguaje mediante el cual se puede comunicar con todos porque se puede entender en todas partes del mundo, mientras los valores, los principios y los significados tengan las mismas bases. Por ello, el arte es un modo social y sublime de expresar los sentimientos, es un diálogo, una comunicación directa y una indagación profunda en la cual se comunica a todos los sujetos, aunque provengan de sociedades y culturas diversas (Tamayo, 2002).

De acuerdo con Tamayo, en el lenguaje del arte, hay tres niveles de percepción:

En el primero, se capta la atención, se puede describir e informar sobre la obra.

En el segundo, hay una observación reflexiva, en la cual se establecen analogías. Pues el arte es producto de la inteligencia humana, es la visualización de una metáfora, cuyo verdadero valor recae en la capacidad para transmitir información que no pueda codificarse de ninguna otra forma, siendo que mediante el lenguaje del arte el hombre expresa de manera estética.

En el tercer nivel, hay una contemplación de la obra donde el observador o los observadores logran entablar un diálogo con el artista. En la contemplación se ve la obra con los ojos, pero se la entiende con la mente, pues se comparten los significados, por lo que se le reconoce, se le analiza y se establece una relación directa y profunda entre el artista y quien la observa.

2.3.10. El cuerpo y la fantasía

Cualquier tipo de relación que el sujeto entable con su propio cuerpo, no supondrá una relación o natural, sino más bien una relación ideológica, en la cual su cuerpo y los rituales que entorno a él se construyan, se convertirán en signo de la misma ideología, pese a que el individuo pueda ser o no consciente de ello.

De acuerdo con Zizek, para el sujeto, la ideología le domina desde dentro en forma de fantasía y se materializa en el ritual externo cuando lo reproduce, se considere o no creyente de él, y pese a sus convicciones y deseos, pues llevando acabo el ritual, se abre lugar a la creencia, que sostiene a la fantasía y que sostiene la construcción ideológica. En otras palabras, "...si no crees arrodillate, actúa como si creyeras, y la creencia llegara por si sola (Pascal, en Zizek, 2007, p.14.)".

Por ello este autor recalca que en el contexto de la ideología, para el cuerpo, la fantasía funciona como una especie de escenario fantástico que ensombrece y opaca el verdadero horror de la situación. Por lo que la noción psicoanalítica de fantasía, apunta a que esta es una forma de ocultar el horror de lo Real de manera ambigua: pues la fantasía oculta el horror al mismo tiempo que lo crea de manera reprimida, haciendo posible así una gran cantidad de •posiciones de sujeto, en las

cuales el sujeto observando y fantaseando, se coloca en libertad de pasar de una identificación a otra para no quedarse en su vacío de sujeto.

De esta forma para Zizek (2007), la fantasía no solo realiza un deseo del sujeto en forma alucinatoria, sino también le enseña como desear, lo que lo lleva a regular su deseo. Debido a lo anterior, el objeto de la fantasía, permite al sujeto percibirse como algo más que él mismo, con un valor gracias al cual se cree digno de ser deseado por el Otro.

Zizek menciona que la fantasía es aquello que "me dice que soy yo para los otros (p.19)", pues como formación fantasmática, permite al sujeto volverse el deseo realizado o escenificado del Otro: llevándolo a ser lo que los otros quieren de él, pues al encontrarse desde antes de nacer en una red de relaciones, el sujeto funciona como un catalizador para los deseos de quienes lo rodean: su padre, su madre, sus hermanos y hermanas, haciendo que en él surjan cuestionamientos en los que trata de averiguar ¿que ven los otros en él?, ¿Qué es para los otros?, y ante los cuales se da cuenta de su papel, pero al no poder imaginar que objeto es para los otros, se refugia en la fantasía que en este sentido le proporciona una respuesta (aunque primitiva), que como sustituto responde en su nivel más fundamental. Por ello cuando la respuesta a la cuestión ¿Qué quiere la sociedad de mí?, forma parte de una opaca red cuyo sentido y lógica escapan del control del sujeto, causando mucho sufrimiento, surge la fantasía en él sujeto, como una respuesta narrativa, que oculta el estancamiento original.

De esta forma y continuando con la postura de Zizek, la fantasía se encuentra cercana a la perversión porque se esfuerza por representar la escena imposible de la castración: donde el ritual perverso trata de escenificar el acto de la pérdida primordial, que le permite al sujeto entrar en el orden simbólico y social del cuerpo y su posición como sujeto para poder funcionar, siempre y cuando la fantasía permanezca implícita, pues debe mantener cierta distancia con respecto a la textura explícita simbólica que sostiene, y debe funcionar como su transgresión inherente, tal y como lo hace el arte que se apoya en la fantasía.

Para poder explicar la distorsión de la fantasía original (la relación genital con los padres), no basta hacer referencia a las prohibiciones sociales, pues lo que interviene tras estas prohibiciones es el hecho de que la fantasía misma es una pantalla primordial que oculta una imposibilidad fundamental.

La estrategia del verdadero arte es manipular la censura de la fantasía subyacente de tal modo que la falsedad radical de esta fantasía se torne visible.

Dejando a la fantasía de lado de la realidad, como soporté al sentido de lo real del sujeto, aunque en el marco fantasmático desintegre al sujeto, pues este sufre una pérdida de la realidad y comienza a percibirla como un universo irreal y pesadillesco, pudiendo llevar al sujeto al goce de la erogeneización exclusiva de ciertas partes de su cuerpo, aunque en cierta medida todo el cuerpo es erogeneizable, o factible de producir placer (Abate, 2007).

ACERCÁNDOSE AL CUERPO DEL PRACTICANTE MEXICANO DE TAEKWONDO

El siguiente capítulo ha sido designado para reportar la información recopilada de la historia de vida de un practicante Mexicano de Taekwondo, obtenida a través de la entrevista a profundidad, cubriendo así con el objetivo de esbozar cuál es la construcción del yo de ese practicante. En primer lugar se presenta la metodología, posteriormente los resultados, el análisis de estos resultados y las conclusiones de la investigación.

3.1 Metodología

“...La teoría echa, terminada es letra muerta que silencia el cuerpo que habla...” (Fernández, 2006, p. 129).

Se plantea la búsqueda de la historia de vida del participante como medio para representar su visión subjetiva acerca de sí mismo, ya que más que cualquier otro enfoque de las ciencias sociales, la historia de vida permite ver el mundo a través de los ojos de las personas, e introducirse en sus experiencias (Bogdan y Taylor, 1992).

Las historias de vida representan una rica fuente de comprensión, proporcionan un medio para evaluar las teorías sobre la vida social y ponen a prueba mitos y concepciones erróneas. La historia de vida de un ser humano es conocida mediante la observación o la conversación. La conversación como medio de conocimiento presente en las humanidades y en la filosofía, es una de las formas más antiguas de investigación acerca del ser humano. Hoy en día el uso de la conversación en la investigación de las ciencias sociales se conoce como entrevista. Sabino define a la entrevista como una forma específica de interacción social que tiene por objeto recolectar datos para una investigación. En ella el investigador conoce lo que las personas dicen acerca de su mundo, expresado en sus propias palabras, opiniones y puntos de vista, por lo que la entrevista permite al investigador ingresar al mundo interno del entrevistado. Así su propósito es conocer que hay en la mente de alguien más (Ito y Vargas, 2005; Sabino, 1992).

Cuando en una entrevista se trata una temática determinada con relación al individuo elegido como entrevistado, se le llama entrevista semiestructurada. De la misma manera cuando esta tiene el objetivo de comprender las perspectivas de los entrevistados respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras; se habla de entrevista en profundidad (Bogdan y Taylor, 1992).

Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas, lo que implica en el investigador no sólo el estar encaminado a obtener respuestas, sino también a aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas.

Bogdan y Taylor mencionan que las entrevistas en profundidad son idóneas cuando el investigador quiere esclarecer experiencia humana subjetiva, es decir cuando el conocimiento se relaciona con la historia de vida. Existen diferentes tipos de entrevista en profundidad, sin embargo para esta investigación resulta de interés la autobiografía sociológica (mencionada anteriormente como historia de vida), en la cual el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias. La importancia de la autobiografía sociológica, y a la vez su diferencia con la autobiografía popular, radica en que proviene de una entrevista a profundidad con una persona o con una pequeña cantidad de personas, seleccionadas porque en ellas se identifican ciertas experiencias (Ito y Vargas, 2005; Bogdan y Taylor, 1992) que son de interés para el estudio.

Los pasos que se deben seguir para llevar a cabo una entrevista a profundidad, de acuerdo con Ito y Vargas, (op Cit.) son los siguientes:

1. Tematizar, es decir formular el propósito de la investigación y describir el tópico a investigar antes de iniciar las entrevistas.
2. Diseñar o planear la forma de obtener el conocimiento pretendido y considerar las implicaciones morales del estudio; es decir saber qué aspectos se van a tomar en cuenta en cuanto a la vida del entrevistado, ya sea presente, pasada o futura por lo que es conveniente realizar una guía.

3. Entrevistar basándose en la guía construida y con una aproximación reflexiva hacia lo que se busca obtener y hacia la relación de entrevista. En este apartado se realizan preguntas introductorias (¿Podría decirme cómo...? ¿Recuerda usted...?), de prueba (¿podría decirme algo más acerca de eso?), para especificar (¿qué piensa usted acerca de eso?, ¿qué hace usted cuando se enoja?), directas (¿alguna vez ha hecho esto?), indirectas o para cambiar de tema (¿ahora me gustaría preguntarle...?), e interpretativas (¿quiere decir entonces que...?)
4. Transcribir o preparar la información para el análisis haciendo una reproducción exacta y fiel a lo que se dijo y cómo se dijo, estableciendo los códigos de transcripción y respetándolos durante todo el trabajo.
5. Analizar o decidir con base en el propósito y tema de investigación, así como con el material, cuál método de análisis es el adecuado. Entre estos métodos se encuentra la condensación, en la cual se sintetiza en una oración las diferentes partes o apartados de una entrevista; la categorización, donde se eligen mimbres o palabras representativas que puedan abarcar diferentes contenidos anotando la frecuencia con que se mencionan: la narrativa: que resume lo dicho dándole un formato de relato; la interpretación, que consiste en inferir el significado de lo que dijo el entrevistado con base en el marco teórico elegido; y el método ad hoc que se refiere al uso de más de dos de los métodos de análisis mencionados.
6. Verificar o determinar la validez, confiabilidad y generabilidad de los hallazgos de la entrevista. La confiabilidad se refiere a que tan consistente son los resultados; la validez se relaciona con la medida en que el estudio investigó lo que está planteado en el objetivo que se iba a investigar. Los criterios para evaluar la calidad de la entrevista incluyen respuestas espontáneas, ricas, específicas y relevantes, preguntas cortas y respuestas amplias, grado en que se clarifica y se capta el sentido a lo largo de la entrevista, cuando la interpretación de las respuestas se da en la misma entrevista, cuando es posible verificar las interpretaciones del entrevistador, y por último cuando es autosuficiente para comunicar.

7. Elaborar el reporte comunicando los hallazgos del estudio y los métodos aplicados incluyendo aspectos científicos y éticos en un producto legible, contextualizado, acompañado de la interpretación que se dio, breve, con un balance entre citas y textos, con los mejores ejemplos a lo que se quiere explicar, en estilo de texto y editadas omitiendo los aspectos que violen la confidencialidad.

Participante

Para esta investigación se eligió a un participante que cumpliera con los siguientes criterios de inclusión: tenía que ser cinta negra en Taekwondo, su edad debía ser mayor a 16 años y él mismo debía considerarse desde su propio juicio como actual practicante, competidor o instructor en este deporte, registrado en cualquiera de sus asociaciones ante la Federación Mexicana de Taekwondo (FMTKD).

Con los datos recabados durante la investigación se espera que el participante construya su propia historia de vida en tanto relata, se escucha, da cuenta de los hechos y los significa. Esta autobiografía construida en el momento servirá para a su vez teorizar acerca de cómo se va subjetivando esa historia.

3.2 Resultados

En el siguiente apartado, se presenta los datos recopilados a través de la entrevista realizada al participante, narradas desde la perspectiva del mismo. Con el fin de proteger la identidad del participante, algunos datos como nombres propios han sido cambiados. En este apartado las siglas sig, se refiere a que la palabra anterior ha sido transcrita sin correcciones ortográficas (de manera literal) para respetar la originalidad en el discurso del entrevistado.

Yo soy cinta negra séptimo dan en taekwondo, tengo 57 años, estoy viejito ya, toda mi vida ha sido como muy sana y actualmente soy el dirigente de la organización y presidente fundador de la organización México, sigo dando clases, me dedico a, a sacar adelante a la organización y a, a todos los profesores. Toda mi educación fue formada en el gobierno. Ya cuando llego a estudios profesionales

fue en el Poli (sig) en la ESIA. De hecho yo soy... de profesión, yo soy ingeniero arquitecto. Cuando me recibí, trabajé en proyectos marinos, hice un curso para trabajar a Pemex, hice proyectos privados, pero después decidí hacer lo que me gustaba y lo que me gusta.

Yo nací allá en un pueblo de Tamaulipas, pero a los dos años yo ya vivía acá, entonces soy más defeño (sig) que norteño. Después este, pues mis papas deciden regresarse a la Ciudad de México a vivir. Mi papá era del sur este, del norte de México, pero se conocieron en aquel pueblo porque mi papá fue a hacer su servicio social. Mi padre era doctor, médico, medicina general, mi mamá ama de casa, y fue siempre muy emprendedora, siempre hizo negocios y llegó un momento en que ganaba mejor que mi papá.

Ahora como con la nueva cultura que hay todo mundo debemos de hacer ejercicio, toda la vida, y todo mundo tenemos que cuidar la alimentación toda la vida y a cualquier edad, lo que no era antes, en mi época el que hacia deporte era un vago, y ahora ha cambiado hasta la fecha. En ese entonces sí, así me veían, para no ser un vago había que estudiar nada más, en esa época era tan limitado todo que, que tus padres se dedicaban a,a,a, llevarte a que fueras profesionista, y si llegas a ser profesionista, tener una carrera, ya la ibas a hacer algo en tu vida y ahora ya no, antes así era ahora ya no. Mi papá nunca lo aceptó, pero como vio mis logros lo entendió, terminó aceptándolo. Mi mamá fue siempre como una mujer fuera de este mundo, fuera, muy creativa, muy, era una empresaria, estaba en otro canal, mi mamá era una persona que no estaba en esa época. La decisión de dejar la carrera y dedicarme al taekwondo la tomé ya casado.

Tengo seis hermanos y medio. Un medio hermano el mayor de seis hermanos, cuatro hombres, dos mujeres y además los mayores hombres también. Yo soy el penúltimo, de los más chicos.

Mis hermanos todos son profesionistas, mi medio hermano, él fue, bueno es contador público, y se hizo millonario, es uno de los socios de una empresa, de las más importantes; luego mi otro hermano ingeniero químico, él ya se recibió, bueno él ya se jubiló y le fue muy bien; otro hermano ingeniero civil y trabajó en Pemex, también se jubiló y le va bien; una herma (sig), otro hermano que también fue

ingeniero bioquímico también jubilado estable, no son millonarios, pero están bien; una hermana que fue maestra pero que se dedicó así como empresaria y siempre le ha ido muy muy bien; otra hermana igual y yo.

Tengo dos hijas hermosas, que cuando me separé me quedé con ellas. Una tiene casi treinta años y la otra apenas pasa de los veinte años. Desde la primaria las saqué adelante, y me siento muy realizado porque las logre tener en muy buena escuelas y son muy buenas hijas, muy buenas profesionistas. Con una ya acabe que es abogada, salió con un excelente promedio de una universidad privada y le va muy bien, y la otra vive conmigo, y está terminando su carrera de diseño de modas y está trabajando y le va muy bien. Ellas no entran al deporte porque donde yo daba clases estaba muy lejos y les costaba trabajo ir y era como perder mucho tiempo, yo las enfoque mucho a su carrera, nunca quise influenciar lo que yo hacía, las deje muy libres. Y toda mi vida me dediqué a esto y no resulté ser muy mujeriego y me la llevo en paz. Dicen que todas las personas que se cruzan en tu vida son grandes maestros que te enseñan. Aún con mi divorció la, la mujer con que estuve, finalmente fue una buena maestra, me toco una buena maestra, porque ahora he aprendido a vivir muy en paz y muy tranquilo y me enseñó a no meterme en problemas a palazos oye, pues me dejó con mis hijas solo sin escuchar y sacarlas a delante imagínate muy fuerte. Por eso tengo tanto el cariño de mis hijas y estoy tan en paz conmigo por, porque cumplí, cumplí y me siento bien, se oye muy válidos y muy jaquisioso (sig) pero, las logré sacar de las mejores escuelas de Latinoamérica con el taekwondo, con lo que me gusta hacer, ahora soy líder de una organización, toda la gente me quiere mucho, me respetan y tengo un nombre en el taekwondo en México. Pues me fue muy bien, me da mucha paz, y no he acabado, sino finalmente siempre estar luchando por más y más objetivos ¿no? Por ser los mejores, por estar mejor económicamente, por estar, ojalá que me dé tiempo de tener una novia porque ya es muy difícil, ya les tengo miedo a las mujeres, ¡jajajaja! (ríe) y lo peor es que vivo con puras mujeres. En taekwondo hay de los dos, ahorita las mujeres son el sexo fuerte eso creo, después de todo lo que me pasó me volví feminista ¡he!, estoy a favor de las mujeres en todo, ya ellas no tienen ninguna

limitante, ninguna. Saber que una mujer no es dominada por un hombre, a veces una mujer no debe ser dependiente de un hombre, eso me hace sentir bien.

Cuando era pequeño, las relaciones en mi familia eran muy fuertes, era una, una relación nada funcional, mis padres terminaron divorciados, yo creo que cuando se divorcian mis papás tenía como 20 años. Una relación difícil luego con tantos hijos, hermanos, primos, tíos siempre vivían ahí con nosotros, y era una de las zona (sig), una de las familias más acomodadas éramos nosotros.

Una de las costumbres familiares que recuerdo es cuando nos juntábamos a comer los domingos estaba toda la familia y era muy, muy padre: cualquier pretexto era bueno para festejar, pues las celebraciones no eran muy agradables que digamos, o que...porque mi papá era una persona extremadamente inteligente que no dependía de una... venía de una, una pobreza terrible, de no tener zapatos fue el único de toda su familia, que tuvo un... Un este... Una carrera, él fue doctor, fue médico general, uno de los mejores médicos, era muy bueno y era una persona muy noble, pero también era mujeriego y jugador, también, entonces teníamos problemas por eso. Era muy estricto extremadamente estricto, militar casi, muy nosotros cuidábamos que no nos pegara con un cinturón, muy estricto.

Normalmente siempre me dedique al deporte, desde niño, sí, jugaba fútbol, luego natac (sig). Primero natación inclusive uno de mis primeros maestros de natación fue Nelson Vargas, después este.... me dediqué al fútbol, luego a basquetbol. Luego me metí a karate, comencé a hacer yudo y luego combiné el atletismo, en la vocacional con el taekwondo.

Mi tío comenzó a vivir con nosotros, él comenzó a entrenar en karate y el me influenció, de echo yo no lo tomé, el me enseñaba me comenzó a enseñar en la casa, sí, pero él me dejo como la semillita. Ya luego yo por mi cuenta entre a karate en el INJUVE, luego yo me salí del carate. Comencé a practicar yudo, me lleo la invitación de taekwondo cuando empecé. Entro a karate, pero no me llenaba la expectativa que yo tenía. Mi expectativa era verdaderamente... No sé no me llenaba cómo me enseñaban, como fui un poco hábil en lo que hacía y muy fácil aprendía y desarrollaba, y llegaba a un momento en el que los profesores de karate y de yudo se quedaban muy cortos en lo que yo quería. Le faltaba más, faltaba más, faltaba

más, hep (sig) más conocimiento quizá, que yo quería aprender más de lo que estaba haciendo y no cubría con ella. Conocimiento físico y técnico, sí, yo quería más, pero no veía más, y yo sentía que no crecía más, hasta cuando me llegó la carta invitación de una organización, de allí empecé a desarrollar la técnica y la maña.

Le llegó la invitación a un hermano mío, y él me llevó, realmente todo fue indirecto, con la invitación llegó como cinta blanca y empiezo a entrenar ahí, yo creo que tenía como como 17 años, estaba en la vocacional. En ese tiempo era el inicio del taekwondo como deporte en México, allá casi a finales de los años 70'S.

Las clases eran muy fuertes porque había muchas gentes que habían entrenado ya otras artes marciales, KungFu y Karate y todos ellos eran grados altos, pero entraron como cintas blancas. Entonces era muy fuerte, eran unas palizas que me daban sensacionales.

Mi profesor era un, un, se estaba preparando para el campeonato mundial de Fullcontact y era muy estricto y muy fuerte. Una clase era de... como él se estaba preparando para Fullcontact, Yo con, yo entrenaba con gente que ya tenía muchos años entrenando, entonces era muy exigente, y era muy competitivo, porque me hacía entrenar con gente que ya tenía cuatro cinco años y tu empezando. Una clase duraba hora y media y veía acondicionamiento físico, técnica y, y, mucha, mucha competencia, mucho combate. Era muy difícil, la primera experiencia fue que, que me daban unas palizas sensacionales, todo mundo me pegaba hasta que, pues con el paso del tiempo fue creciendo y pues fue siendo al revés; igual toda la gente que le empezó a..., que me pegaba y me ganaba, yo les empezaba a ganar. Entonces empezaba a correr.

No hui porque me gustaba mucho, me gustaba mucho lo que hacía, y, y era un reto, este, derrotar a los que me habían derrotado. No, yo me quedaba muy claro, me la van a pagar. Me quede primero para lograr mi cinta negra, ese era mi objetivo, era como un básico.

Para practicar tuve el apoyo de un hermano, sí, inclusive a mis papas no les gustaba que yo, que entrenará eso porque siempre llegaba muy lastimado, sí, pero económicamente mis hermanos me apoyaban, una hermana que tengo es la que

me apoyaba más. No me decían nada, nada más veían que me gustaba mucho, que no faltaba e iba con un hermano a entrenar y cuando yo tenía flojera mi hermano me empujaba o al revés y nos íbamos ayudando. Él llegó a un grado alto, pero no a cinta negra como yo.

Yo en la escuela era muy reservado, nunca decía lo que yo hacía, jugaba, compartía con todo, jugábamos fútbol, pero no sabían que yo hacía taekwondo, lo tenía muy reservado, me lo guardaba para mí. Sí, estudiaba porque era una exigencia de mi papá, que era muy estricto, hacíamos deporte y muy metido en mi carrera de taekwondo. Era un buen estudiante, siempre me distraía mucho por el deporte, pero cuando tenía que sacar adelante las materias no tenía problemas, no, nunca debí una materia.

Elegí ingeniero arquitecto, bueno labo...(sig) bueno la, la arquitectura siempre me gustó porque era muy creativa, porque era de aportar muchas ideas, me gustaba echar a volar mi imaginación.

En el entrenamiento pasé muchos accidentes, una vez me noquearon así, a la mala con un puño en la cara, que no era válido. Este, luego tuve muchos retos de vagos de pandilleros, que querían pelear conmigo y muchos, pues normalmente me iba muy bien. Eh (sig) llegaban a la escuela retarme y ahí nos dábamos (sig). Normalmente toda la gente, socialmente, es muy curioso primero quieren verte pelear, o buscan un problema para que tú los defiendas, y la, la, una de las características fundamentales del taekwondo es que te hacen más, más tranquilo, más ser, bueno una persona más en paz... Sí, me ayudó a controlar mi agresividad, porque yo era de los que siempre andaba defendiendo como a los débiles. Te respetan mucho porque saben que te dedicas a esto, te respetan mucho.

De qué entré como cinta blanca a la cinta negra pasaron tres años ininterrumpidos, tenía entre veinte y veintiún años, aparte de hacer atletismo, porque era un apoyo a mi práctica de taekwondo. Mi examen para cinta negra fue muy impactante, porque te califica toda la primera generación del taekwondo y la presión era muy fuerte, ese examen yo creo que duró como tres horas, fue bastante pesado ese examen. Siempre es el combate lo más fuerte, lo más impactante, en esa

ocasión me toco...con...primero hice combate contra uno, luego contra varios, yo creo contra dos.

En este transcurso el divorcio de mis papás fue muy impactante para mí, este,... Muy relevante fue la vida de, cuando practicaba, los problemas que había en casa no, la familia, la desintegración de la familia, los pleitos de los papás, mi papá tomaba mucho, era muy desagradable, eso ha sido lo más impactante en mi vida. Fíjate que a lo mejor lo saqué con el taekwondo, el dedicarme tanto al taekwondo, el tener tanto enojo para pelear a lo mejor, la agresividad ahí lo sacaba yo. Era (sig) como, el taekwondo quizá representaba para mí como un salvavidas, algo en que me refugiaba. Ayudaba a poder manejar la situación familiar, sí, manejarla transformarla y expresarla, correcto, a lo mejor este, mucha gente con esos problemas se dedicó a las drogas no, yo me dediqué al deporte, por ahí fugué toda esa, esa negatividad no.

La cinta negra representó, primero llegar a ella no, primero llegar a cinta negra como que era un reto, lo máximo no, y luego te das cuenta que empieza a haber muchas cosas, yo nunca me imaginé, mi reto era ser cinta negra, pero nunca imaginé que iba a ser competidor, y empecé a ser competidor.

Fíjate que ese es mágico, ese reconocimiento de la gente a lo que haces, hice una carrera muy interesante en el taekwondo, fui de los mejores del mundo, llego un momento en el que tuve que competir con el campeón mundial y le gané, estuve cinco años en la selección mexicana de taekwondo y siempre fui de los primeros lugares, entonces pienso en el reconocimiento automático. Y además es muy curioso que la gente que no te conoce sabe que te dedicas esto, te pone en un lugar especial, es muy mágico el taekwondo.

Como ya llegué a ser seleccionado nacional estaba tan metido en el deporte y esa era nuestra vida, estudiar, hacer deporte, convivir con mis compañeros. Yo creo que tenía mucha habilidad, llegue a ser competidor mundial por medio de competencias nacionales, te eliminan hasta llegas al primer lugar, de ahí te vas a eliminatoria para quedar en la selección nacional. Mi carrera competitiva fue muy ascendente, y este, hubo mucha competitividad, salíamos muchos provincia, una vez fui a los, ahí no fui como campeón fui como acompañando a la selección a los

luengos mundiales de deportes no olímpicos cuando el taekwondo no era olímpico en Baja California, luego fui a un campeonato (sig) a un evento, a la Copa Mundial a, a, Islas Caimán y luego competí contra Estados Unidos, entrené con los súper stars (sig) de Washington, fue siempre el nivel de competencia que tuve, fue número uno, del primer nivel ya cuando estaba hacia la selección. Dure cinco años, se oye muy poquito, pero no, salí pues ya por la edad, 28 años de competidor, ahora todavía es antes, desde juveniles están compitiendo y la carrera es más corta, totalmente por las características físicas de los atletas, velocidad, potencia, flexibilidad, elasticidad, todo ahora empieza a menor edad.

¿Por qué mantenerse en el taekwondo? El taekwondo es un arte marcial no un deporte y el arte marcial es todo, todo un concepto de disciplina y de estilo de vida. Te marca un estilo. A mí me marcó el hacer deporte, él estar sano, el cuidarme, vivo de esto, y me ha dado buenos frutos, físicamente mediante el deporte es mantenerte, la alimentación la cuida mucho aunque coma molletes. Fíjate que es muy actual en la época en que yo vi en las competencias dentro del deporte no había tanta cultura del deporte como ahora, ahora si hay sistemas de nutrición, están psicólogos, entrenadores físicos, entrenadores tácticos, en esa época era más, más este, primitivo todo el deporte. Si te cuidabas no, ósea finalmente ya como atleta y como competidor, evitaban desvelarte mucho porque al otro día entrenabas, o evitaban este, comer cosas que le hicieran mal a tu panza no, como chiles, grasas, tomar no, era un ambiente muy sano. Yo no tuve que tolerar nada de golpes y eso, porque yo era quien los daba, había que luchar por lo que quieres y no dejarlo que nada de pide. La vida siempre te llena de retos que hay que superar y no son fáciles, hay que enfrentarlos y entre más los enfrentes a ver si es cierto, a ver si, siempre verlo como un reto y además que vas a salir adelante.

Hacíamos un grupo muy padre en... Mi segunda etapa fuerte fue con el profesor Á.J., fue el que me hizo cinta negra, de ahí nos conocimos cinco personas que los 5 fuimos exitosos realmente en competencias, y (sig) hicimos una gran amistad, una hermandad muy fuerte, ahora sólo tengo contacto con uno de todos, cada quién se dedica a su vida, unos se divorciaron, ya se dedican a otras cosas,

dejaron el medio. De esos sino dos se dedicaron totalmente, uno está a sí que entra y otro se dedica así como yo.

Llego a séptimo dan porque finalmente este, tienes el peso de toda la gente que creé en ti, te va haciendo exámenes, sino te pueden alcanzar, entonces es como un reto que no debes dejarte alcanzar. Es un reto ir creciendo, ir creciendo y no quedarse estacionados, no hay límite, es hasta que te mueras, el cinta negra más alto que haya conocido es el cinta negra en Dai Won Moon, el profesor Dai Won Moon es el más alto dan, él fue el que trajo el taekwondo a México. Él todavía vive tiene su organización de Mo Do Kwon, fue prácticamente el que trajo el taekwondo con este, con... Mondragón y Cal (sig). Él fue quien lo invitó y empezaron a. Cuando llegas a los niveles de competencia altos todo mundo los empieza a conocer, y el reconocimiento ¿no?

¿Me vez cara de feliz o de infeliz? Yo soy divorciado, tengo catorce años de divorciado, me casé a los 28 años, cuando terminó mi carrera competitiva me caso. El cambio es que puse mi negocio, puse una escuela de taekwondo en la colonia doctores, empecé a trabajar y empecé a vivir para el matrimonio no. La idea surge porque ya había estado yo trabajando en la carrera de arquitecto, y, esencialmente no era lo que yo esperaba, veía que, por ejemplo en la carrera profesional, por ejemplo en Pemex, tomaban mucho, y no me gustaba, culturalmente era muy alto, pero socialmente era muy bajó, entonces eso fue lo que me hizo tomar la decisión de poner mi negocio. Para la escuela ya traigo la base porque inicié hace como tres años en una colonia acomodada del DF, en la asociación TA, me había gustado mucho y había tenido mucho éxito, de echo esa escuela yo la levanté, no había alumnos y conmigo creció y con otro amigo, y en lugar de trabajar para ellos decidí poner mi negocio. Era un local, en el D.F. y pues rente el local y empecé a adaptarlo y empezó a llegar mucha gente, era una época en que había muchos alumnos, por mil novecientos ochenta y uno, ochenta y dos. Hijo le allí yo creo que tenía como trescientos alumnos, era un boom (sig) el taekwondo en esa época. Primero porque era un deporte y una arte marcial nueva y segundo porque había pocas escuelas. Cada escuela que abría se llenaba de gente, ahora ya no hay escuelas hasta por debajo de las piedras.

Ya tenía experiencia de dar clase en vista un año, luego di clases allá tres años, pues ya traía experiencia para manejar mi negocio, y siempre tenemos buenos guías que son nuestros profesores, seguía teniendo contacto, sí muchos años. Nos daban seminarios, nos daban cursos de capacitación, nos tenían bien actualizados.

Hoy sigo tomando y las imparto también, yo creo que la gente que no se capacita muere, y con mis alumnos también los tengo que preparar constante. Normalmente hay dos objetivos muy claros en la gente que se entrena en el taekwondo. Uno tener disciplina y dos aprender defensa personal, normalmente son los objetivos, son los más. Ahora. Ha cambiado ahora es este, tenemos que estar más sanos, cultivar el cuerpo.

Cuando haces lo que te gusta nada es sacrificio, son retos más bien, son retos, sacrificios no, sacar a mis hijas adelante es no, un reto muy grande y un sacrificio muy grande, más sólo no, y a veces como son los negocios altos y bajos, luego estas muy mal, y ya hay que sacar la vida adelante. Claro que pensé en dejarlo cuando están las cosas muy difíciles imagínate divorciándome, esté en plena liada con tu vida, con tus hijas ¿no?, sacarlas adelante, el negocio no iba bien, y tienes que hacer otra cosa, a volar todo, sí algún momento tenemos todos, el mío nada más en esa ocasión hace muchos años, yo creo que por 1993. Pero sabes que hay que creer mucho en lo que haces, cuando cree en lo que haces estás por arriba del interés económico, porque si está por arriba de lo que haces el interés económico vas a fracasar seguramente. Para después tener resultados tienes que apasionarte, te tiene que gustar mucho lo que haces y ese gustó en lo que haces, esa pasión por lo que haces, te va a traer buenos resultados siempre. Cuando tomas la decisión y te dedicas a hacer algo, hay que luchar x ello, no puedes estar renunciado a cada rato, nunca llegas a nada.

En el 85 hubo una crisis muy fuerte mundial, en México, evaluación recesión, luego creo que 97 hubo otra y ahorita hay otra, impacta en los ingresos económicos, en tu escuela que vives de ello, pero cuándo crees en lo que tú haces no hay que tener miedo, hay que tener un trabajo estable y aguantar. Se van los alumnos, las escuelas de taekwondo son excelentes termómetros de la economía de un país, va

bien el país hay alumnos y te pagan, lo vez de gente que es muy pagadora, muy puntual, muy formal, que se empieza a atorar, ahí viene la tormenta. E imagínate y seguir con los gastos fuertes de tu vida personal, de la renta el mantenimiento, es muy difícil. De hecho cada escuela son autónomas administrativamente, ósea un alumno mío, si requiere poner una escuela yo le apoyo todo el viaje y el administra, yo le enseño todo el proceso, es una como tipo franquicia. Los capacitó constantemente, nos juntamos a entrenar, estoy pendiente de ellos.

Yo creo que lo de los valores este vienen de casa y el taekwondo me ayudó a reforzarlos, mi padre era una persona que a pesar de que era parrandero, mujeriego y jugador, fue una persona muy honesta, muy trabajador y nos enseñó siempre a hacer bien las cosas, me reforzó eso, pero yo creo que los valores son de casa ¿no? Como profesor enseñé realmente lo que yo aprendí, respeto, la disciplina, este esos son dos muy importantes, el respeto y la disciplina con esto todo sale adelante. Los cambios, mira todos trabajamos por un interés personal, que es este, el económico, pero realmente hay mucha gente que no, antes de los económico nos apasiona mucho ver los benéficos que hacemos ante los niños, me sean preguntado mucho, cuando empiezan con su práctica, es increíble los cambios para un niño, a mí me han llegado, porque los enseñas a tener una disciplina junto con los papas, los enseñas a tener una disciplina y una pasión por lo que hacen, llegar a integrar realmente la mente con el cuerpo es fabuloso, y eso los conecta y empiezan a creer en ti, y empiezas a ver sus evoluciones día a día, es increíble, fíjate que en la escuela de cuando daba clases antes de la organización, llegó un niño con, como arrastrando los pies, este niño tenía como ocho años, no me acuerdo de su nombre, creo que era colombiano el niño, y ya platicando con los papás les digo: ¿qué tiene su hijo?, no este tiene principios de polio y cicatrices en los pies de operaciones, y casi casi lo hice levantar las piernas hice maravillas y a bola de palazos y disciplina lo logre que mira el psicólogo lo creía. El hacer que los niños se acerquen a ver lo, que pueden lograrlo es muy, muy padre. Yo ya no seguí con ese niño porque se tuvo que ir a Colombia. La mayoría de la gente entra por, viene por aprender a defenderse, pero como descubren que se forma un estilo de vida, es apasionante y es más cuido el taekwondo, unos se quedan, mucha gente

tiene, hay gente, alumnos que tengo conmigo desde hace veinticinco años. Y tengo alumnos haz de cuenta que empezaron años cinco años y ahorita siguen entrenando conmigo, y están teniendo sus carreras y son exitosos. Tengo alumnos de niño que ahorita ya están casados y sus hijos vienen a entrenar conmigo y fíjate que lo más padre es llegar a gente mayor, que ahora estén como contagiados con esa energía, esta padre, tengo grupos hay un alumno que tengo que tiene sesenta años, tengo un profesor que va a cumplir setenta años, yo que no soy un chamaco. Bueno entrene a varios que llegaron a tener niveles de competencia altos también, una importante una vez llego un luchador que se llamaba el vampiro canadiense, le di clases tres años, creció mucho en su actividad, y así le he dado clases a gente muy importante. Sabes cuando haces un ejercicio en taekwondo en particular, el pegar, el gritar, el que te exijan, te descarga mucho emocionalmente, te desestresa, de los problemas en el trabajo, en la casa, si logró hacer que se desconecten cinco minutos de eso ya es gane.

Fíjate que, que, el éxito, pues sí lo esperaba porque todo es una consecuencia, si eres una persona honesta, verdadera, trabajas, pues sí, algún día no necesariamente ahorita pero te va a ir bien, es una consecuencia, yo esta tercera parte que sigue en mi vida es disfrutarla mucho, es algo que ya me gané, y es algo que trabajé para ello, y eso pienso hacer, disfrutar a lo máximo. Esa ya la disfruto mucho, saber que mis hijas están bien, saber que son buenas profesionistas, saber que, sé que van a estar muy bien económicamente, mi vida es muy agradable, hago ejercicio, tiendo a cosas que me den un poquito de satisfacción, y sigo haciendo lo que me gusta y me sigue yendo bien. Me gusta mucho convivir con mis alumnos, mucho compartir con ellos, oír música de los sesentas, setentas y ochentas; platicar, ayudarlos, convivir, tomarnos una cerveza con ellos, hacer ejercicio es lo principal y lo disfruto mucho, voy a un buen club a hacer ejercicio, siempre veo todos los días a mujeres muy hermosas, que me dan miedo, pero las veo diario, es el paraíso. Yo ya no creo en el amor, en una pareja, me ha hecho mucho daño, ahorita mi reto terminar con mi hija en la universidad, estabilizarme económicamente para, para, este, siendo uno viejo, no vaya a tener alguien que cuidarme; estar bien, estar bien económicamente, eso ya es muy fácil y lo voy a lograr en poco tiempo, y este estar

tranquilo, disfrutar la vida, disfrutarla bien. Ahorita tengo un problema de desgaste en la cadera que es grave pero no le hago caso, por tanto ejercicio, este rollo que tengo no es congénito, pero bueno, pero como no le hago caso, desde hace catorce años, es doloroso, te piden que te operes, pero yo no me opero, no, eso no me hace mella, está como en tercer lugar en mis prioridades no, por eso hago mucho ejercicio a nivel de coser arte bien. Además te voy a decir una cosa, la ciencia ha avanzado tanto, que mañana van a sacar algo, para este problema que tengo, ya existe lo de células madre, regeneración de cartílago, que es lo que tengo, mi cartílago se acabó y choca mi fémur con la cadera, me da choques, pero no le hago caso, ando en bicicleta y toda la onda.

Claro que recomendaría este deporte como forma de vida, por supuesto, yo vivo de él imagínate que estilo de vida. ¿Qué es la vida? Hay que pregunta tan fuerte ¡he!, ¿Qué es la vida?... La vida ¿Qué es la vida? ¡Qué pregunta tan difícil! La vida... Son un grupo de situaciones, no, no sé, no sé, como contestar. ¡Qué buena pregunta! ¿Qué es la vida? No se déjame pensarlo. Bueno cómo creo que se vive, se vive de acuerdo a los conceptos de cada uno de nosotros, sí, mi estilo y mi forma de vida para mi es ideal pero no necesariamente para otros, y simplemente, simplemente lograr, estar en paz y la armonía contigo mismo, eso a mí me pone bien. Tienes objetivos ¿no?, hay muchos objetivos, todos tenemos objetivos y cuando vez que lo estas logrando y que te ha costado mucho trabajo, bueno al menos yo soy de gente de la clase media baja que les ha costado mucho trabajo lograr lo poquito que has hecho y cuando lo logras te sientes motivado, y finalmente cuando uno hace lo que le gusta en la vida, estas del otro lado. Puede ser que la vida sea realización. Uno puede hablar pero es el trabajo el que te reivindica. La vida es un reto que tiene que enfrentarse, sí, que se tiene que vivir, sí, todo lo que hacemos en la vida es para obtener frutos, todo, esto es un fruto muy bueno, volvería a tomar el mismo camino, por supuesto, sin duda alguna, me gusta mucho lo que hago hasta el día de hoy. Es mejor decir ¡no lo logré pero luché! Todo lo que hagamos en la vida tiene consecuencias, todo, pueden ser consecuencias malas, si la vida la dejas a la mitad o no la haces te provoca frustración, todo lo que se empieza hay que terminar, hay que creer en lo que haces.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A.1. Fantasía-Síntoma-Arte

La palabra refugio de acuerdo con una de las definiciones de la RAE, entre otras cosas, hace referencia a una zona o espacio habitable, protegido contra efectos inmediatos y posteriores (RAE, 2001). Por su parte Steiner (1997) menciona que el refugio de naturaleza psíquica, es una construcción en la cual el sujeto sumido en un terrible dolor, se protege de todo contacto con la realidad. Es también la expresión de la destructividad primaria y la defensa contra ella, por lo que puede utilizarse con fines adaptativos y para la búsqueda de un alivio temporal, en una pseudoaceptación (perversa) de la realidad. Por lo que en este apartado se entenderá como refugio a un área (mental o material) que el sujeto utilicé para sentirse protegido de la tensión, la ansiedad, la angustia y el dolor, producidos por el contacto emocional que experimenta cada vez que establece un vínculo significativo en el plano de lo real, vivido por él como amenazador. Así, se verá al refugio como una forma de retracción hacia un espacio que provee una relativa calma, evitando la realidad, lo cual a su vez permite al sujeto la adaptación a la situación y/o su transformación en una forma de vida.

Desde esta perspectiva la fantasía puede ser un refugio de lo real si se le piensa como una formación de lo inconsciente a través del cual se expresa un conflicto en relación con las formas de satisfacción sexual (Freud, 1908a). Es un hecho que imaginario o real, que permite al sujeto obtener satisfacción sexual y construir una vida sin contrastarla de la experiencia real vivida que facilita las condiciones para ese soñar. Es decir; la fantasía es un síntoma de un deseo inconsciente que al ser reprimido, busca de manera disfrazada la satisfacción pulsional.

De acuerdo con lo anterior, entonces el síntoma, puede entenderse como una representación o "...símbolo mnémico de ciertas impresiones y vivencias (traumáticas) eficaces (Freud, 1908a, p. 144)". Por lo que el síntoma también funciona como un sustituto que permite el retorno asociativo de esas vivencias para

expresar el deseo de realización. Dando como resultado la realización de una fantasía o deseo inconsciente o reprimido por impresiones y vivencias traumáticas. Corresponde al retorno de una modalidad de la satisfacción sexual que fue real en algún momento de la vida infantil y reprimida después. Así el síntoma es el resultado de un compromiso o transacción entre dos fuerzas pulsionales o afectivas opuestas, una de las cuales presiona en el sentido de expresar o exteriorizar una pulsión parcial o una de las componentes de la constitución sexual, mientras que la otra presiona en el sentido de suprimirla.

Desde la perspectiva de la psicología analítica de Jung (Molina, 2003) el síntoma es un llamado de atención del inconsciente, para evaluar la forma en la que se está desarrollando la existencia individual, familiar y social. Por lo que al poner de manifiesto un conflicto psíquico de manera disfrazada, tiene en sí mismo un germen de creatividad, que puede mejorar la calidad de vida si es adecuadamente encauzado. Por ello el síntoma puede ser una de las vías que da cauce a la manifestación de la creatividad de la psique, en maneras menos dolorosas, pudiendo asemejarse tanto al caos inicial por su confusión y malestar, como a la vía de resolución del mismo. Así la función del síntoma tiene que ver con un intento de equilibrar las cargas, a menudo de una manera dolorosa, pero en menor medida que el dolor que se experimentaría sin él porque probable que el síntoma esté protegiendo de un dolor más profundo. Existen muchas vías que pueden dar cauce al síntoma, algunas de ellas hacia una mayor calidad de vida, por ejemplo: la canalización de la energía sintomática a través de la verbalización o las manifestaciones artísticas, que logren recuperar el significado del síntoma y configurarlo como fuente de creatividad y no de destrucción como en el caso de las enfermedades psicosomáticas y las adicciones que en lugar de mejorar la calidad de vida, la demeritan al paso del tiempo.

Por su parte, la canalización del síntoma en el arte, es posible cuando éste es visto (desde el psicoanálisis) como una forma de lenguaje. Esta concepción forma parte de las cuatro consideradas por Cabello (2007), quien menciona:

1. El arte es una forma de lenguaje y un acto de comunicación, en el cual la persona habla, comunicándonos no solo el tema, sino también la manera en que le afecta. Lo que le sirve como elemento de validación.
2. Como un objeto creado con la única intención de generar efectos estéticos vinculados con lo bello y lo placentero.
3. Como un acto significativo que transmite emociones

Así como da a entender Freud en *El creador literario y el fantaseo* (1907-1908), el arte permite aflorar lo reprimido convirtiendo, desde la fantasía, en algo placentero que puede expresar ante el público logrando la aceptación. Cabe destacar que la elección del arte que se desarrolla, está en gran medida influenciado por su existencia en la vida real del artista, pues hay mucho de lo real, que no podría procurar placer ninguno hasta entrar en el juego de la fantasía.

El Caso de Force

Para llevar a cabo la caracterización de este caso, el seudónimo empleado para referirse al participante fue Force, debido a las alusiones hechas por el mismo durante la entrevista.

La práctica de deporte ha sido un hecho constante en la vida de Force quien desde niño estuvo inmerso en diferentes actividades deportivas como natación, yudo, karate y taekwondo por mencionar algunas actividades. Como el menciona, su mamá y tíos desde pequeño le inculcaron la práctica de deporte, por lo que su estilo de vida se vio en el círculo exclusivo Casa-escuela-deporte. En su hogar de origen (una familia acomodada), su padre era profesionista, alcohólico, jugador y mujeriego; su madre ama de casa y una mujer muy emprendedora que llegó incluso a tener más éxito que su padre.

Bajo esta aparente estabilidad familiar, el deporte, funciona como un refugio para Force, quien al encontrarse ante una realidad sumamente dolorosa en la que pareciera, su padre representa la destrucción familiar, mientras que su madre representa la unión y las fuerzas para seguir luchando. No es extraño pensar entonces en un niño Force rodeado por el deseo de desear destruir, en un principio

tal vez y dirigido hacia a su padre de manera consciente, pero echo inconsciente por la vía de la represión, ya que se trataba de su padre quien cuando no estaba alcoholizado ni ausente, parecía procurarle la educación y el cuidado que necesitaba para cumplir sus pulsiones necesitaba. Por una parte en su vida existía dolor, pero por la educación severa y de corte militar que le inculcaba su padre, tal parece que estaba vetada la queja, la mención del dolor y la protesta, haciendo de su expresión algo fuera de su alcance, pero necesario, generando para Forcé un sufrimiento mayor. Nos encontramos así ante un Force niño, que no puede dejar de sentir dolor, que necesita su distanciamiento, pero que no puede trabajar contra él, o por lo menos tener un espacio lejano para hacer como que no existe y así protegerse como disminuir el malestar.

Pareciera así que Force sufre ante la relación de sus padres, y ante ella es pasivo, ya que no está directamente en sus manos arreglar la situación, sino en la de sus padres, si su madre soporta y niega para no vivir el final de una ilusión ni destruirla, Force hace lo mismo porque si no la perdida sería mayor, quedaría totalmente desprotegido, al principio niega que existe y esa es su Fantasía y su refugio, no solo como parte de su apoyo con ella, sino como protección, no comprende y por lo tanto no maneja ni lo enfrenta. En su lugar se aleja y se refugia de aquella destrucción en el deporte, viviendo la fantasía de bienestar, tranquilidad y paz, que se convertirá en su búsqueda constante.

Como ya se esbozó anteriormente, en esta situación en la que Force se encuentra, se deja prácticamente al lenguaje verbal lejos de ser una posibilidad viable para aliviar su sufrimiento, y claramente se esboza, la necesidad mantenida inconsciente de expresión de Force quien ante la regla paterna de callar y obedecer, no encontraba cabida ni a sus deseos ni sus sentimientos que no podía dejar de desear ni sentir, pero que tuvo que acallar, como medida defensiva, por varias razones: porque era abominable, innombrable, indiferenciable e irreconocible, haciendo mejor que quedara inconsciente; porque reconocerlo de manera consciente aumentaba el sufrimiento, porque el resultado le limitaba y desamparaba aún más que las mismas prohibiciones, a las que siendo pequeño estaba sujeto,

pues hay que recordar que su padre los educaba bajo un régimen autoritario, en palabras de Force de disciplina casi militar. Por ello es como si él y su madre inician fuera del hogar, la búsqueda inconsciente que mitigue el dolor, cuando Force es acercado a la práctica de diversos deportes, lugar donde descubre, que aquel sentimiento se desvanece como si quedara recubierto por un manto y que aunque él sepa que sigue allí, él no puede hacerle más daño.

En ese momento es cuando el deporte comienza a fungir como un refugio efectivo, porque por una parte le ayuda a encontrar la diferencia entre que es experimentar dolor y que es no experimentarlo, llevándolo a una pseudoaceptación de su existencia, y dándole la posibilidad de adaptarse a él siempre y cuando encuentre alivio a ese dolor en el refugio, ya que si no se adapta podría tener consecuencias catastróficas como por ejemplo el llevarlo a huir a la calle. El deporte entonces, pareciera ser la respuesta a su búsqueda de alivio y paz aunque sea momentánea, así como le da la oportunidad de expresar con su cuerpo que siente dolor y con ello le ayuda a enfrentarlo y resificarlo. Esta perspectiva nos lleva a observar al deporte como un mediador y un límite para diferenciar el dolor que experimenta generando un vínculo Force-Deporte-Familia.

En algún momento de la vida de Force, con auxilio de deporte y haciendo contraste de su vida familiar, con un padre alcohólico y destructor, y una madre amable y luchadora; se genera en él la fantasía, de encontrar de paz, armonía, fortaleza y éxito, una necesidad de vencer, y no ser vencido que se había mantenido inconsciente, ya que precisamente era eso lo que le hacía falta en el hogar, percibirse seguro, fuerte, protegido, de ser amado y admirado. Así, la fantasía de ser éxito en el deporte se muestra en él como el objeto con el cual busca satisfacer su pulsión, de destruir el dolor y de existir y finalmente superarlo, tal y como su madre superaba la situación vivida en casa, poniendo delante su éxito como una mujer emprendedora. Tal vez y esta fantasía surge de lo que él veía en su madre, Force emprende esa búsqueda porque se da cuenta que desea una mujer que pese a todo parecía buscar la paz, fuerza y éxito.

Tal pareciera que conforme la relación familiar se agrava, con un padre tirano, cualquier deporte pareciera ser insignificante para dar respuesta a la necesidad que surge en Force para poder manejar su situación familiar que como ya se ha mencionado es la necesidad de paz, armonía, la percepción de fortaleza y éxito.

Cuando los padres de Forcé al fin se divorcian y él se queda al cuidado de su madre, pareciera que en su vida queda un vacío, una de las personas que le generaba dolor ya no está, pero el dolor sigue, y continúa su búsqueda, de encontrar ese dolor y enfrentarlo, además de que está en medio el amor que a pesar de todo él sentía por su padre, dejando así una parte de un sin número de pulsiones si cubrir (ni el amor, ni el sufrimiento). Empezar su búsqueda o simplemente enfrentar su deseo, podría tener consecuencias altamente destructivas para Froce, por lo que continúa esta búsqueda, en lo que conoce y que en un acto de amor es acercado por la familia: el deporte. Sin la tempestad vivida en casa, parecería que Force no sabía cómo vivir y su Fantasía de la calma, paz, seguridad, fortaleza y poder, quedaban sin poder reconocerse ¿M no podría tener ganas de vencer sin antes haberse sentido vencido?

Es como si Force se debatiera entonces entre la necesidad de decir, pedir y nombrar, versus la orden que queda implícita en él de acallar, obedecer y protegerse, lo que lo sumerge en esta búsqueda con nombre pero sin destinatario. Para ser recompensado con el cubrimiento de sus pulsiones y deseos entorno a recibir aunque sea ese esbozo de amor y felicidad que experimentaba en medio del dolor, en las reuniones para comer de los días domingo y las cuales echaba en falta en días que para él deberían tener esa calidez, pues menciona pasar celebraciones típicas muy tristes como la navidad, arguyendo estas a su situación familiar y a la sombra de los recuerdos de la infancia de su padre quién vivió sin ellas bajo la pobreza.

Al ser acercado por sus familiares al deporte y no a otra actividad, encuentra la vía para continuar la vía para vivir su fantasía, pero no el camino específico, haciendo de este su búsqueda constante hasta que él mismo, cree que lo encuentra ya siendo un adolescente, en el taekwondo. Tal vez y la razón de su búsqueda en

esta área en específico, se deba a que busca en aquello con lo que se identifica porque le es en algo familiar. Incluso ello nos podría explicar por qué Force no se acerca a ninguna otra actividad diversa a la deportiva, excepto a la carrera de ingeniería dónde aun podía hacer material cualquier fantasía, pues pareciera que lo demás carece de las propiedades de la comodidad de su refugio.

Pareciera ser que en el taekwondo Forcé revive su experiencia familiar ya que es un lugar de exigencias donde pareciera se repite la obediencia autoritaria, pero cabe considerar que lo hace bajo la vertiente de que en ella encuentra tanto la exigencia para ser mejor cada día, que pareciera ser lo único que valoraba de su padre, tal vez y por ser el contacto principal con él, dónde podía sentirse visto, querido e importante, junto con la paz y armonía que tenía fuera.

El taekwondo visto como una disciplina dura, que le exigía al parecer más de lo que él podía dar, logra conjugar el síntoma para Force, donde aquellos aspectos que le causaban impacto en su vida en familia, podían ser trasladados y representados sin amenazar su existencia. En dolor que día a día enfrentaba al practicar este deporte, no se asemejaba y no al dolor que había experimentado en su familia, pero con la protección de lo que implica la práctica, le ayudó a significar aquello que le causaban un gran conflicto psíquico, por medio de la exigencia, los fracasos y el esfuerzo encaminados a una meta: La ilusión del éxito, el poder y la defensa, que era lo que inconscientemente necesitaba.

Así el taekwondo visto como síntoma, se convirtió en la correcta y segura representación de las vivencias terribles, en las que se vio cuando era niño, funcionando como un sustituto (a manera de disfraz) que le permitió retornar en el tiempo asociativamente hablando, para re experimentar lo y hacer realidad su fantasía inconsciente traída del hogar, que consistía en nombrar, protestar, enfrentar, responder, destruir o contener el dolor, ser más fuerte que él y finalmente superarlo, sin llegarse a exponer ni al placer ni al goce de re experimentar ese hecho, ni a estar bajo el riesgo real de la pérdida, del dolor en potencia, ni en arriesgar su seguridad, del amor de sus padre, ni del bienestar que a nuestra sorpresa, él pudiera vivir en esa situación pudiera darle.

El taekwondo al dar una canalización segura y aparentemente acertada para la expresión de su síntoma, le ayuda a resinificar ese dolor que en un principio pudiera representar para él, tristeza, enojo y frustración, para pasar a ser un motivo de lucha, un impulso para el crecimiento, no para la destrucción, desatando hasta tal grado su capacidad creativa y restauradora que le permite llegar al éxito en ese deporte a nivel mundial, aun cuando en sus inicios pareciera que solo habría fracaso. Es entonces cuando Force, habiendo echo del taekwondo una forma de vida parece verlo como, ya no solo un deporte, sino como un arte ligado a su vida, dónde aprendió el significado, precio y resultados de la lucha constante, una oportunidad para ponerse un objetivo y luchar por alcanzarlo, demostrándose así mismo que es posible hacer frente al dolor para tener paz y armonía.

Así desde el psicoanálisis, podemos ver que el taekwondo hecho arte, le dio un lenguaje que le permitió comunicarse con su cuerpo y reconocer lo que en él tenía lugar. También le sirvió para expresar su angustia, para ponerle nombre, mostrar a los otros la manera en que le afectaba por medio del fracaso y la búsqueda del éxito constante. No solo le permitía validar sus miedos y el sufrimiento que vivía, sino que le sirvió para el mismo aceptarlo y poder mostrarlo a otros sin riesgo, le ayudó a aprender a hacerle frente (como ya se mencionó) y a poder resinificarlo, logrando ya no sufrirlo, sino utilizarlo como impulso para alcanzar por medio de él la paz y la armonía, que le representaban lo placentero sobre el dolor.

Al vivir el taekwondo como un arte, en Force se abre su camino para deshacerse de aquello que le daña, enfrentarlo y vivir en paz, seguridad, armonía y calma que en casa necesitaba y que solo en las reuniones de los domingos podía vislumbrar. Por la vía de este arte marcial, pareciera que se en parte se resuelve su conflicto y se instaura una forma de vida en la que lo que antes estaba oculto puede ahora existir.

El taekwondo para Force pasa a ser un arte que le da sentido y lugar, resinificando el dolor y sufrimiento como un impulso para el éxito (ya no para su destrucción) en el cual lo que se destruye se vuelve a regenerar, pues el sufrimiento ya no representa una debilidad, sino su fuerza para alanzar metas y objetivos de

creciente dificultad. El taekwondo se instaura en él como forma de comunicación y de manejo de su angustia, como forma principal de superación de metas y como forma principal de vida, llevándolo a vivir su fantasía, de manera visible, logrando éxito y fortuna, en algo que cualquier otro pudiera tomar de insignificante.

Como se puede apreciar en el caso de Force, el refugio no solo le permitió protegerse de su dura realidad familiar, sino también le llevó a transformar aquella realidad hiriente en una expresión artística con la cual alcanzó a resignificar el trauma y a resolver su conflicto por la vía corporal, real, trasladándolo posteriormente a sus vida en general, llegando así a resignificar la propia vida como un reto que tiene que enfrentarse, que da frutos, que se vive con paz y felicidad.

El refugio visto de esta manera, va más allá de ser una zona de protección contra efectos adversos, más bien se amplía hasta ser un espacio en el cual el sujeto, pueda tomar aliento para dar lugar a la fantasía que envuelve sus deseos inconscientes y transformar el síntoma de su falta; en una realidad soportable, tangible y modificable, que poco a poco, con los elementos estructurales adecuados, le permitan encarar el dolor y trasladar, aquella forma de enfrentarle y ponerle fin, a la resolución del trauma originario, caracterizando así al refugio como un lugar que permite la transición entre la fantasía y el síntoma, al arte.

En primera instancia esta transición comienza cuando el refugio, da forma a la fantasía y ayuda a generarla. Cuando el sujeto parece saber de manera consciente o no, lo que busca en él, la fantasía se transforma en síntoma de sus deseos reprimidos y de su falta. Después siguiendo con esta transición cuando el refugio demanda al sujeto, una interacción (a manera de un intercambio dialéctico donde tanto sujeto como refugio se transforman para poder subsistir, hasta que el sujeto encuentra en él, el camino del arte) para cumplir sus propios deseos y manejar el sufrimiento; en consecuencia el síntoma se convierte en arte. Ya siendo arte, cubre sus pulsiones, su falta, su deseo aunque de manera disfrazada, pero placentera, delineándole formas de expresión con aceptación de los demás y de sí mismo, de interacción y de vida, que por último habiendo ya su trauma, le lleva a resignificarlo.

Así, el refugio que se convierte en arte permite que el sujeto se reconstruya, se modifique y se restaure.

Sí al mismo tiempo en que el sujeto edifica su refugio y mientras se fortalece en él, el refugio se transforma, junto con la fantasía, y el síntoma en arte; entonces el refugio por medio del arte, liga lo real con lo imaginario y lo simbólico del trauma.

De acuerdo con lo anterior, podemos entonces ofrecer una concepción del refugio como un lugar integral, que no deja totalmente fuera al sufrimiento de lo real, sino que con ciertos elementos, permite una construcción a partir de él. Así se muestra a un refugio donde el sujeto además de recibir protección contra los efectos del trauma, puede emprender una búsqueda activa para realizar su fantasía (por medio de la identificación), así como mostrar y estructurar su síntoma, hasta transformarlo en una expresión de arte y en una respuesta de resolución del trauma originario.

Si bien puede quedar claro que entonces, el refugio es el lugar ideal para sembrar la semilla del arte; quizá no queden muy claros los elementos que se identifican para hacer del refugio un refugio integral, lugar donde pueda darse una relación dialéctica que fluya en la dirección antes descrita, y no que se estanque manteniendo al sujeto dependiente del refugio. Algunas de las características de este refugio integral se identifican como las siguientes.

- I. Permite el cumplimiento de la fantasía, las pulsiones y el deseo, pero no de forma automática sino bajo el requerimiento de que el sujeto interactúe.
- II. El refugio es lo que es y no lo contrario, es decir; cumple las funciones de un refugio de la manera más completa posible y no aumentar el sufrimiento; si el refugio permite la entrada de la gran amenaza de la que se huye, dejará de ser un refugio integro.
- III. Es capaz de generar una identificación con el sujeto y de ser significativo para él.
- IV. Es flexible y susceptible para una transformación voluntaria

A.2. El Ideal de Yo y el Yo ideal

Con la palabra narcisismo (Freud, 1914) se hace referencia a una colocación de la libido dentro del desarrollo sexual regular del hombre. Desde Freud, se puede entender al narcisismo, como aquel echo que se genera cuando la libido no es dirigida al mundo exterior (de objeto), sino conducida hacia el yo, generando una satisfacción pulsional en el individuo que le es suficiente. En una edad temprana este narcisismo primario se instaura en el sujeto y se desplaza hacia el objeto si el desarrollo ocurre sin contratiempos. Para observar en la edad adulta un amortiguado delirio de grandeza, por medio de la represión pulsional. En la vida del sujeto, las emociones pulsionales libidinosas son reprimidas cuando entran en conflicto con las representaciones culturales y éticas del individuo, que él acepta como normativas, sometiéndose a las exigencias que de ellas derivan. Así la represión, parte del respeto del yo por sí mismo, ya que el sujeto construye en el interior de sí, un ideal por el cual mide su yo actual, formación que se vuelve parte de su yo. Y sobre él recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real.

Es así como en el narcisismo, aparece este yo ideal que, conforme el ser humano se desarrolla, evoluciona en un ideal del yo, una instancia psíquica que suplanta al narcisismo primario ocasionando a la vez un alejamiento y una intensa búsqueda por conquistarlo de nuevo. Este alejamiento representa un desplazamiento de la libido sobre un ideal del yo impuesto desde el exterior, donde se rescata aquello que el sujeto no quiere privarse (la perfección narcisista de su infancia), y que procura recobrar en la nueva forma. Así, en el ideal del yo, él sujeto proyecta frente así el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, donde él fue su propio ideal, a lo que se puede llamar el yo ideal (Freud; Pinto, 2001).

De acuerdo con lo anterior, entonces el ideal del yo, está conformado tanto por elementos de la psicología del yo como de la psicología colectiva (Assoun, 2003), es decir; tiene un rostro de lo individual donde enmarca una relación autoerótica y narcisista; y otro rostro proveniente de lo colectivo, siendo formado por el ideal común de una familia, de una clase, o de una nación.

Por una parte al ser secuela de la estancia narcisista, su función es la de proteger al sujeto de la amenaza de pérdida del objeto, es la de ser síntoma de la amenaza de disolución de un vínculo y de lo que éste estructura secretamente. Por la otra, desde lo colectivo, el ideal del yo tiene la función de erotizar y solventar una idealización común. La cual desde la perspectiva de Assoun (2003), inicia desde la posición primitiva de los hijos que ante un padre tirano muerto, le recuerdan no como el tirano, sino de manera idealizada, como un padre amoroso y protector, llevándose así mismos a aclamar las dos caras del padre tanto la que supone quiere a todos sus hijos como la que los persigue y castiga. Se entiende así al ideal del yo como una forma de calificar e identificar aquello que provoca odio, para convertirlo en algo que provoque amor y satisfacción funcionando como un fetiche.

Finalmente, Pinto (2001) hace la aclaración de que el ideal del yo, es una estructura psíquica claramente diferenciada del superyó, ya que el superyó se instaaura como una instancia de prohibición y el ideal del yo como una instancia de aspiración. Así mientras el yo se somete al superyó por temor al castigo, se somete al ideal del yo por amor; por lo que ambas estructuras coexisten en permanente conflicto.

A diferencia del superyó edípico, el ideal del yo es una estructura psíquica que conlleva un largo proceso de maduración, aunque su núcleo básico también es el yo ideal del narcisismo primario. A diferencia del superyó que se estructura con la resolución del Edipo, Cuando el desarrollo del niño es normal, el ideal del yo se estructura coherentemente y con madurez, sólo hasta la adolescencia tardía, siendo que en esta época, ocurre un desligamiento del mundo familiar y una apertura a lo social, donde para la construcción de una identidad, se requiere un ideal del yo maduro y autónomo que exprese la individualidad y lleve al sujeto a la acción, ya que antes del ideal del yo, el sujeto sólo disponía de precursores que lo llevaban entre idealizaciones y objetos idealizados transitorios (Assoun, 2003; Pinto).

Así siguiendo las ideas de Pinto, se puede entender al ideal del yo como una ruta compuesta de tres etapas:

1. En la primera etapa, el ideal del yo es el propio yo ideal. De él se parte y a él se añora regresar. Es un heredero del narcisismo primario, un narcisismo que antecede a cualquier otra etapa evolutiva, ligado a la vida intrauterina y que no requiere para su construcción del mundo objetal, donde ocurre una proyección del narcisismo de los padres sobre el bebé, dando pie a un origen intersubjetivo del yo ideal.
2. La segunda etapa, da lugar a la desilusión respecto a la creencia en la perfección del antiguo yo ideal, por la percepción de no ser el objeto único de deseo de la madre, lo que trae consigo una toma de conciencia del desvalimiento del ser humano y que obliga al reconocimiento de los objetos, a los cuales se terminará atribuyendo la omnipotencia perdida.
3. La tercera y última etapa de identificación con un ideal impuesto desde fuera, se exalta al yo fragmentado y complejizado. En ella se integran las dos fases anteriores, recuperando parte del placer conseguido en la etapa del yo ideal conforme se hacen esfuerzos encaminados a aproximarse al ideal, aumentando el amor del objeto y la autoestima, sin poder ignorar la desilusión por la imposibilidad de fusión, y de alcanzar de nuevo el yo ideal.

Continuando con la perspectiva de este autor, la evolución del ideal del yo ocurre conforme este proceso se repite una y otra vez de manera interminable. Por lo que un ideal del yo maduro, implicaría la integración de los requisitos de la realidad, la desexualización de las pulsiones a través de la sublimación, y la abstracción de sus contenidos y funciones por medio de la autonomía respecto de sus objetos fundantes. Por ello el ideal del yo implica demora y espera en un viaje constante que no encontrará fin, porque la satisfacción no está en cumplir las exigencias del ideal del yo, algo que es prácticamente imposible o se caería de nuevo en el yo ideal, sino que se consigue a través del esfuerzo constante al recorrer el camino a la perfección.

En contraste con lo anterior, si el ideal del yo instaurado en el sujeto es precario, este corre el riesgo de verse detenido en diferentes momentos de su evolución, cada vez de manera más regresiva impulsándose por el mundo imaginario y por un carente interés y enlace con las demandas de la realidad. En esta situación, el yo

ideal pierde su vertiente social y cultural, viéndose suplantado por el yo ideal, y regresando al sujeto al estado de completud y bienestar de la primera infancia, donde el amor fusional con la madre le hacía sentir perfecto y suficiente para cumplir los deseos de esta. En unos casos esto ocurre llegando al delirio psicótico; en otros llevando a la reclusión en el mundo de la fantasía como un regulador inestable de la autoestima. También esta regresión se puede volver concreta y personificada, proyectándose sobre un amigo o un líder de grupo que sirve de objeto de identificación, como sustituto de una imagen parental idealizada, o como objeto de amor homosexual reprimido.

En general, el factor fundamental para que se produzca un fallo en el desarrollo del ideal del yo, reside en una actitud materna patológica, como el que la madre genere un vínculo perverso con su hijo. Particularmente, la línea de evolución del ideal del yo se detiene cuando el sujeto queda anclado en cualquiera de las etapas:

- A. Se puede quedar fijado en la primer etapa (yo ideal), por exceso intentando mantener a toda costa la ilusión de completud infantil o cuando el sujeto ha carecido de una suficiente narcisización por parte de los padres.
- B. Se puede quedar estancado en la segunda etapa (desilusión) por renegación de su realidad vivida como insoportable, con regresión a la etapa anterior o por la significación de su self como impotente, o por una depresión narcisista que se caracteriza por percibirse como incapaz de cumplir los deseos más importantes a pesar de los intentos, y no poder renunciar a ellos.
- C. Por último, se puede frustrar el establecimiento de modelos del ideal del yo, cuando el sujeto se niega a encontrar identificaciones, por fallas de la madre en la presentación del padre o por la elección de un atajo como el vínculo homosexual con el padre, que evite recorrer el largo y penoso camino de la identificación.

En el caso de Force, este ideal del yo tiene algunos fundamentos sociales, transmitidos directamente por sus padres en su lugar de hijo. Por parte de ellos,

desde una edad temprana en su infancia, se esboza ante Force un ideal del ser humano, que gira en torno a ciertos aspectos principales: aquel que estudia para ser alguien en la vida y aquel que vive a través del deporte; aquel que hace lo que es debido y aquel que busca el cumplimiento de metas.

Este ideal se cimienta en Force, cuando este comienza a percibir ciertas características y preferencias, principalmente de su madre con la que durante la infancia, existía una relación de mayor identificación, cercanía y libertad en comparación con su padre, cuando no se encontraba en el trabajo, se encontraba bebiendo, apostando dinero o conviviendo con satisfaciéndose con mujeres diversas.

El ideal del yo de Force se edifica desde su infancia, bajo la relación conflictiva de su madre con su padre, donde al parecer frente a los hijos, ella lleva las de ganar, pues muestra en sí la persecución de un ideal del yo, entorno a ser una mujer que lucha y busca, una mujer fuerte, independiente, creativa y emprendedora, estas últimas en palabras del propio Force (lo que para él hoy en día es una imagen del ideal de cómo debe ser una mujer), cuyas consecuencias inmediatas son la sublimación del dolor y posteriormente el cumplimiento de sus pulsiones, representadas por el éxito, la independencia, la obtención de comodidades y fortaleza.

En contraste con la percepción de su madre, en la relación, Force percibe a su propio padre como la representación de la autoridad y de su ejercicio autoritario, la exigencia, el distanciamiento y la educación coercitiva, lo que lo lleva a verlo como la representación del dolor, la desgracia, el derroche y la promiscuidad, cuyas consecuencias recaen en un cumplimiento vago de sus pulsiones y las de sus hijos, posteriormente resultando de manera devastadora, al ser consumido y encarcelado en el vicio del juego, el alcohol y las relaciones genitales fuera del matrimonio.

Tras esta historia de ideales percibidos, no es difícil intuir hacia qué dirección va a dirigir Force la edificación de su ideal. Para ello vale bien contrastar las vivencias de un niño al que por parte de su padre, se le inculca que la educación da un valor a las personas convirtiéndolas en alguien, ideal que es fuertemente

reforzado por la sociedad en la que vivía, donde él percibió todos consideraban que solo era alguien aquel que estudiaba una carrera profesional.

Por parte de su madre esta perspectiva era puesta en tela de juicio, pues ella le enseña que él ya es alguien en vía de crecimiento y desarrollo, lo que necesita es un impulso, lo que recupera su valor como persona, le da un lugar para la existencia y le ayuda a encontrar una forma de cumplir sus deseos en los cuales, necesita ser visto y amado por sus padres, sus hermanos, etcétera, que parecieran ignorarlo mientras hacen su vida. Esta percepción fue fuertemente apoyada por sus tíos, y algunos de los grupos en que Force se vio sumergido en el deporte, sobresaliendo el grupo de taekwondo que fue donde se mantuvo.

Al chocar estos dos ideales en Force dan como resultado la integración de los elementos más significativos para él, en un ideal del yo que gira en el arduo esfuerzo, disciplina constante y éxito. Llevándonos ahora más allá de este niño que percibe e inconscientemente integra sus vivencias, ante un adolescente que emprende una incesante búsqueda girando en torno a un ideal del yo, de ser un hombre de éxito, de paz, y realización tanto académica como personal a través de la exigencia constante, la disciplina rígida y la lucha. Así Force en esta búsqueda, después de pasar por otros deportes que le eran significativos, encuentra al taekwondo como aquel elemento que le ayuda a dar forma este ideal en la vida real.

En el taekwondo, crece y solidifica este ideal entorno a lo que él desea, que ya no solo es el reconocimiento y amor (de sus padres), sino de la sociedad y de sí mismo, como una persona exitosa, poderosa y amada. Así, Force delinea lo que quiere para su vida y su ideal, y lo que no, dejando claro años más tarde, cuando se aleja de la carrera profesional y no del deporte (pues en la carrera socialmente era muy alto, pero moralmente era muy bajo), dejando claro que en su ideal no está llevar una vida de vicios, mujeres, y dinero líquido; sino en el éxito, en la paz, la fuerza, el cumplir sus objetivos y en el éxito, y para él el haber seguido con eso no se lo hubiera permitido.

Así se instala Force en el taekwondo, como la vía de acceso al ideal del yo por excelencia, pues con éste conjuga la existencia de un ideal en el triunfo, en la

lucha y en la disciplina, lejos de los vicios como el alcohol, las mujeres, drogas etc. para llevarlo a un mundo de éxito y paz.-Así pasa a ser-el deporte y arte marcial que al fin cumple con sus deseos, pues como él deja ver, marcó su vida llevándolo a hacer del deporte un hábito, a buscar estar sano, a cuidarse, a ser independiente económicamente, a ser responsable, a plantearse y luchar por cumplir sus metas. Estos elementos dan como resultado en Force, un ideal del yo matizado por el Taekwondo, que se construye en torno a una persona fuerte, exitosa, que vive en paz, con éxito y responsabilidad, pues él se hizo responsable de sus hijas cuando se divorció, lo que es una fuerte muestra de identificación de su ideal con el ideal de la madre, y que representa un rechazo hacia un ideal difuso del padre, del cual solo rescata la percepción de importancia de la educación como medio para crecer.

Además en el taekwondo, Force se encuentra con un ideal de una familia, de un padre, el ideal de hermanos, de compañeros, de cuya calidez, parece carecer en la infancia. El taekwondo le enseña también el ideal de la vida entorno a un grupo de situaciones: la familia, el trabajo, los amigos; un reto que tiene que enfrentarse, a algo que se vive de acuerdo a los conceptos de cada uno, lo cual para él se vive con lograr, estar en paz y la armonía consigo mismo. En él Force encuentra solidaridad, una conducta ejemplar y fuerte que seguir como ideal, en comparación con la conducta de su padre. Encuentra el deseo y el camino para suplirlo y es la búsqueda constante la que lo mantiene allí x q lo ve pero no puede tocarlo. Así es como el taekwondo como ideal del yo, conjugó, aquellos aspectos que aprendidos socialmente, fortaleza, éxito, independencia, cuidado o amor propio, admiración (recibir amor), etcétera, acercándolo a un yo ideal que se mantiene inconsciente y latente en su búsqueda.

Force se acerca al deporte y se mantiene en él, como una forma de identificación inconsciente con su madre, haciendo un poco a un lado la carrera profesional que para él representaba identificación con su padre, con quien en menor medida deseaba identificarse, pues él percibía la desaprobación social y de su madre, hacia la mayoría de las acciones de su padre, por lo que él también tendió a desaprobárselas. Por ello cuando Force menciona a su padre, para manejar su

desilusión, reprime conscientemente al padre tirano y le menciona como un padre ideal, en torno a un hombre que le inculcó valores, aunque de manera ortodoxa y que lo impulsó a estudiar para ser alguien en la vida.

Desde este punto bien puede entenderse que Force se encuentre en conflicto psíquico en su juventud, pudiendo sentirse deprimido y desvalorizado, lo que el demostraba siendo explosivo, por lo que en su ideal del yo podría claramente estar buscando ganar ese valor, del cual se siente en falta. El origen de ello podría ser la tristeza y frustración ante no recibir la protección que desea de sus padres, aunado a el rechazo y odio hacia su padre, pues éste por un lado predicaba un ideal del yo y pretendía hacer que sus hijos lo cumplieran bajo la ley de la fuerza; y por el otro trabajaba en torno a demostrar que aquel ideal era erróneo, pues él pese haber cumplido ese ideal social de ser profesionalista, parecía no sentirse alguien de valor en la vida y actuar en torno a eso. Lo que lo lleva a sublimarla en la búsqueda de un ideal de convertirse no en alguien como el padre, sino en un ejemplo a seguir que sea coherente, como su madre.

Bajo una concepción del ideal del yo como un profesionalista en búsqueda de paz, que tiene como imagen a una madre, fuerte, creativa, exitosa y emprendedora, Force asimila otros elementos sociales implícitos que añade a su yo ideal, en donde un cuerpo sano se concibe como sinónimo de mente sana. Entonces este ideal ante estos nuevos elementos buscará construir un cuerpo que a través de la actividad lo acerque a lo sano, reflejándolo en su psiquismo y percepción de paz.

Al emprender el camino para asemejarse este ideal, por la ruta educativa termina una profesión y comienza a ejercerla mientras continúa en la práctica de taekwondo. El mismo menciona, que por una parte ejercer su carrera profesional le traía como consecuencia el poder solventar los gastos de una vida acomodada, llevándolo a tener una posición socioeconómica alta, lo que le hacía ser emprendedor y exitoso; sin embargo mientras ejercía su profesión también se veía rodeado de alcohol y otros vicios, lo que le llevaba a estar en una posición moral muy baja, lo que le hacía verse alejado de una vida con salud corporal y psíquica llevándolo a no sentirse en paz. Lo anterior dio lugar a que él mismo pudiera verse

asemejado a la vida de su padre, y por ende a todos los aspectos que para él representaban dolor, alejándose así de su ideal, en lugar de acercarse a él. Como consecuencia de la percepción anterior, Force abandonó su profesión, eligiendo en su lugar, dedicarse de lleno al Taekwondo, haciendo del éste deporte su nueva profesión, su sostén y su camino por excelencia hacia el ideal del yo, a través del sometimiento del cuerpo a un régimen educativo donde se exigía a sí mismo disciplina y esfuerzo constante, abstenerse de vicios, autocontrol sobre las horas de sueño, el consumo de bebidas alcohólicas, la abstención en el uso de drogas y en el consumo de alimentos irritantes.

Así, el Taekwondo como oportunidad para encaminarse hacia su ideal del yo, lo lleva a encontrar éxito con reconocimiento, acercándolo a un cuerpo sano y mente sana, por ende a la paz y cumplimiento de metas, en lugar del sufrimiento. Force llega a ser exitoso y emprendedor en su propia asociación, la cual creció hasta tener un lugar de renombre en el Taekwondo a nivel nacional; lo cual de cierta forma hace realidad sus deseos y da respuesta a su búsqueda. La búsqueda de Force en su ideal del yo, se enfoca en desarrollar en sí mismo características con las que se identifica ante la imagen de su madre, la cual para él era mejor que su padre; alejándose de aquellas cosas que le asemejaran al su padre como tirano, con un cuerpo maltratado y una mente descuidada. La similitud del rol de Force con el de su madre, y el acercamiento a esta como ideal, posteriormente lo lleva a tomar la completa responsabilidad sobre la crianza y educación de sus hijas cuando se separa de su esposa, como si por esta vía diera respuesta y solución a aquel conflicto familiar que vivió de niño, pasando Force ante sus propios ojos, del papel pasivo de un hijo al activo de los padres, resolviendo en su propia familia y con su pareja, aquellas cosas que en la familia y pareja de sus padres pareciera quedaron inconclusas, por falla de ambos, quedándose con sus hijas para hacerse cargo de ellas ante su divorcio, negándose a repetir aquella situación que le representaban dolor, abandono, carente cariño y precario cuidado por parte de su padre, acercándose al padre ideal que él hubiera deseado tener y que deseaba ser. Es como si pusiera aquellas características que atesoraba de su madre, para sustituir las características que no deseaba de su padre, dándoles lugar en su propio cuerpo.

Habiendo ya analizado la vida de Force, podemos decir que el ideal del yo, no se activa solamente en la adolescencia, como nos da a entender Freud (1914), sino que su desarrollo es constante, lento y por qué no inconsciente durante la infancia, tomando un mayor peso en la vida del sujeto en la adolescencia donde las exigencias de la vida requieren de este tipo de adaptación.

Esto también lleva a puntualizar que el yo ideal, como el resultado de la conjugación de un rostro social y uno individual, es una significación y una búsqueda que lleva a cabo cada sujeto de acuerdo a normas sociales, por lo que puede entenderse también como la elección de un rol psíquico a través de lo social.

Es oportuno también agregar que para la construcción del ideal del yo, al tener un origen social, no todo el peso recae en la relación del adolescente con sus padres, sino también recae en aquellas personas que resulten significativas y cruciales para el desarrollo del sujeto en cuestión, en este caso esa relevancia llegó a encontrarse en los hermanos, la madre, los tíos, entrenadores y maestros de Taekwondo de Force.

Cabe argumentar también que para la construcción de un ideal del yo diferenciado de un ideal del yo patológico, no solo influye que la madre desvalore y descalifique al padre frente al hijo, sino también tiene que ver el hecho de que el hijo tenga o no, la posibilidad de contar con una imagen del padre, con la cual comparar las vivencias y experiencias de su propio yo en relación con las demás personas de su mundo. Así al contar con una imagen concreta para poder identificarse (aunque él no sea consciente de ello), se le permite al sujeto decidir entre enfocar su ideal del yo en igualarse a ese sujeto o diferenciarse de él. Por lo que este hecho, se convierte en una dificultad más con la cual sortear su vida y observar el desarrollo fuerte o carente de su ideal del yo.

Desde esta perspectiva, entonces el poner como ejemplo del ideal del yo a una persona real o ficticia, puede funcionar como auxiliar para caracterizar a través del otro los frutos del éxito y aumentar el deseo de alcanzar ese ideal, siempre y cuando impulse en mayor medida la búsqueda y no la idolatría, ya que esto podría generar una satisfacción pulsional narcisista pudiendo llegar a ser patológica tanto

para el sujeto que idolatra como para el que es idoltrado. Así, ideal personificado, podría ser un elemento que en una primera etapa ayude al sujeto a identificar su ideal, para que posteriormente en otra etapa, por medio de la búsqueda activa, el sujeto pueda dirigir la satisfacción pulsional hacia aquello que lo acerque a su ideal, surgiendo allí en la búsqueda, la satisfacción pulsional.

Así, desde esta perspectiva se puede mencionar que para que un ideal del yo se mantenga coherente y fuerte a lo largo de la vida del sujeto son importantes cuatro aspectos:

1. La identificación del sujeto con el ideal
2. El apoyo social significativo respecto a ese ideal
3. La significación consciente que el sujeto haga de él y su transformación en una actividad de búsqueda.
4. La satisfacción pulsional por medio de esta búsqueda y la sublimación efectiva.

A.3. El grupo

En este escrito, de acuerdo a la naturaleza de la definición de masa concebida por la RAE (2001) como un cuerpo, un volumen, una mezcla, un conjunto o una totalidad lo que apunta al conjunto, se consideró a éste como sinónimo de grupo.

Así, de acuerdo con Newcomb el grupo:

"...consiste en dos o más personas que comparten normas con respecto a ciertas cosas y cuyos roles sociales están estrechamente íntervinculados (como se cita en Braunstein, 1979, p. 372)".

En la anterior definición de grupo, la norma resulta esencial pues esboza el marco de referencia o los ideales bajo los cuales, los sujetos ajustan su conducta a lo largo de su vida. Estos marcos de referencia surgen con el grupo o surgen por común acuerdo, y simplemente porque están allí a ellos hay que ajustarse. El que este marco sea compartido por cada uno de los miembros del grupo, posibilita su aplicación sobre ellos mismos, otorgándoles un lugar y un rol dentro de él. Así, para

ser parte de un grupo, el sujeto debe aceptar las normas que en él se rigen y procurar su aplicación de forma diferenciada, dependiendo del rol social (fijo o cambiante) que se le asigne, lo que lo lleva a adecuarse a un determinado lugar de sujeto ideológico.

Entonces: todo grupo es una entidad dinámica, donde el sujeto espera su integración a la estructura y a la función del grupo, a través de un proceso. Lo cual Braunstein (1979) identifica, ocurre en cuatro bases:

1. La participación del sujeto en el grupo: promedio de la cual se observa un sujeto que actúa y toma parte en su actividad, lejos de la marginación.
2. La pertenencia: que hace referencia no sólo a la incorporación del sujeto al grupo, sino también del grupo a la estructura personal del sujeto, lo cual ocurre cuando éste cumple sus normas, no por mandato exterior, sino porque las significa integrándolas a su Yo, y actuando desde la posición social que se le ha asignado.
3. La pertinencia: que hace referencia a la acción del sujeto encaminada a cumplir sus tareas y no a desordenar o perturbar el funcionamiento del grupo.
4. La cooperación: que hace alusión a obrar en conjunto sin interponer obstáculos.

Resaltar al grupo como un lugar de cooperación, en la especulación psicoanalítica freudiana, supone también caracterizarlo como un lugar de integración, donde se da forma y proceso a la psique individual, a través de un conjunto de elementos ligados entre sí por investiduras (mutuas), que forman una cierta masa y funcionan como a tractores de ligazón (Kaës, 2000).

De esta manera desde el modelo freudiano, se abre pie a la existencia de un grupo psíquico, que organiza los procesos primarios, las formaciones de compromiso, las identificaciones y al Yo, las fantasías, los complejos y las imagos, dando como resultado la hipótesis de la generación de una psique de masa o de un alma de grupo.

En el modelo psicoanalítico, (Braunstein, 1979) el grupo muestra una estructura psíquica análoga a la estructura individual de los sujetos que la componen, pues posee un Ello, un Yo y un Súperyo, que trata y se enfrenta a las pulsiones en este caso grupales, que generan ansiedades neuróticas y psicóticas frente a las cuales el grupo se defiende.

Kaës (2000) recopila los 3 modelos freudianos que en su conjugación dan como resultado formaciones psíquicas comunes a la psique del sujeto y a las de los grupos, conjuntos de los que es parte constituyente y constituida:

- A) El modelo de tótem y tabú, que muestra como los efectos de la alianza fraterna para matar al padre de la horda primitiva dan como resultado el nacimiento de la cultura como forma de agrupamiento, bajo la hipótesis de la organización grupal de la psique individual.
- B) El modelo de la psicología de las masas y el análisis del yo, donde se menciona a la identificación como el eje que ordena la estructura libidinal de los vínculos intersubjetivos, bajo la hipótesis de que el grupo es el lugar de una realidad psíquica específica.
- C) El modelo del malestar de la cultura, que habla del renunciamiento mutuo a la realización directa de los fines pulsionales para posibilitar el amor y el desarrollo del arte, poniendo en el centro de las formaciones colectivas: el narcisismo de las pequeñas diferencias que delimita la pertenencia la identidad y la continuidad del conjunto. Siendo la hipótesis que la realidad psíquica del grupo precede al sujeto y a la estructura.

A partir de estos tres modelos Freud (1921), caracteriza a la masa o el grupo, como un lugar psíquico donde el sujeto se moraliza, por abnegación, desinterés, y la consagración a un ideal. Este autor explica que el efecto del grupo en el sujeto, tiene lugar ya que en él, el individuo experimenta por influencia, una alteración de su actividad anímica donde su afectividad se acrecienta, mientras su rendimiento intelectual baja, en un intento por nivelarse con los otros y por la cancelación de las inhibiciones pulsionales para su satisfacción, no solo modificando ya su vida

orgánica, sino también el funcionamiento de su inteligencia. En esta satisfacción pulsional, se desplaza la libido o energía cuantitativa de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor, (pulsiones sexuales) generando lazos sentimentales. Así, el grupo se mantiene cohesionado en virtud del poder del amor: el poder de Eros, cuando en él se generan vínculos de amor, a veces mayormente ocultos por la sugestión.

Desde esta perspectiva, la masa o grupo, puede verse como el lugar del amor, como un conjunto de vínculos que forman la matriz de la psique, como el primer paso que dio el hombre para la edificación de la civilización y como el lugar de la regresión hacia la horda salvaje y mortífera, pues da la posibilidad de la satisfacción pulsional antes reprimida, lo cual garantiza el desarrollo y mantenimiento de la vida psíquica contra la soledad, el desamparo y el miedo (Kaës, 2000).

Entonces; en la masa, o en el grupo, las ideas opuestas pueden coexistir, lo mismo que ocurre en la vida anímica inconsciente de los individuos, de los niños y de los neuróticos, porque las masas no buscan la verdad, sino la ilusión de la cual no pueden prescindir. Entonces en la masa, se da forma a una ilusión que coincide entre la expectativa individual y su cumplimiento por el grupo. Por ello en la masa prevalece lo irreal sobre lo real, pues su sostén es el poder mágico de las palabras, siendo que a través de ellas, la ilusión marca una continuidad entre la realidad psíquica y la realidad externa y como zona transicional, que permite la coexistencia sin crisis ni conflicto, de la expectativa y su realización. Así la ilusión fundamenta la formación del grupo, ofreciendo a sus miembros organizaciones defensivas comunes sobre las que ellos pueden adoptar sus propios mecanismos individuales de defensa. De esta manera el grupo como envoltura tiene una función metadefensiva contra la agresión y las angustias psicóticas, formando alianzas inconscientes, ideales y creencias compartidas, que a su vez constituyen metadefensas. Desde este sentido, la noción de yo-piel aplicada al grupo, describe como el objeto-grupo representado como un cuerpo, es una envoltura grupal que designa la función de contención, de filtro y de para-excitaciones que los dispositivos

del grupo deben instalar para asegurar su propio espacio (Freud, 1921; y Kaës). Por ello el grupo posee propiedades terapéuticas a partir de un proceso, ahora bien cabría aclarar, que características son necesarias para que el grupo genere estos efectos en el sujeto.

Siguiendo las ideas de Kaës, el grupo se caracteriza porque reúne a sus miembros, los cohesiona y los mantiene estrechando sus vínculos y enlazándolos, porque en él hay una identificación con una imago idealizada (figura divina, jefe o idea que asumen), con un tótem, que los hace semejantes, y les da un sentido de pertenencia, inscribiéndolos en una genealogía y en una fraternidad, que como producción psíquica del grupo, los unifica delineando los límites de lo extraño y de lo familiar, del amigo y del enemigo. Así, en el grupo el ideal secundario (conocido como ideal del yo) protege al sujeto de la falta, de la dependencia y del sufrimiento, siendo una defensa contra el desamparo, si recordamos que la idealización primaria estructuró al yo ideal que por un tiempo aseguró el valor del yo, mediante la denegación de la dependencia respecto del objeto (madre) y de su insuficiencia, la auto suficiencia narcisista y la recuperación de la omnipotencia infantil, construyendo así un primer vínculo con el otro, por lo que posteriormente ante la caída de este yo ideal, la idealización secundaria pasó a organizar, un ideal que el yo quisiera establecer en él, para ser amado por las perfecciones que representa. De acuerdo con lo anterior, cada una de estas formas del ideal cumple su función en el grupo al permitir la generación del vínculo de amor, con la especificación de que en el grupo, el sujeto abandona una parte de su ideal para alimentarlo con el del grupo, garantizando su validez y estableciendo normas que rigen las relaciones entre él. Así por idealización una de las funciones del grupo, es cultivar un narcisismo de las pequeñas diferencias, es decir, la tendencia a "considerar al grupo propio (o familia, o institución, o nación) como superior al del otro (pp.58)", pues la creencia sostiene la cohesión y la identidad del grupo.

La creencia como fondo religioso de la grupalidad, para Kaës, es el soporte del sentimiento de pertenencia, porque en el principio de toda vida colectiva, sostiene sus funciones cuando instituye y administra los ritos de pasaje de la naturaleza a la

cultura, del nacimiento a la muerte, de la indiferenciación a la diferenciación sexual, de una generación a otra, etcétera, lo que hace del grupo un instrumento de socialización, si asegura la continuidad y el pasaje entre el grupo primario de la familia, a los grupos secundarios y el cuerpo social.

Para que lo anterior tenga lugar, resulta imprescindible que en las masas y a través de la interacción de los sujetos, surja un conductor, que represente la norma. Este conductor en las masas, representa para el grupo, la norma y la ilusión de un jefe que ama por igual a todos los individuos de la masa. Situando desde la perspectiva de Freud (1921), al jefe del grupo (cuando el grupo no es la familia), como él sustituto del padre, como un bondadoso hermano mayor a partir del cual, se desprende una idea rectora y se jerarquizan los integrantes de la masa, delineando así los ideales importantes para su cohesión y supervivencia.

De esta forma, la pérdida en cualquier sentido del jefe así como el no saber a qué atenerse sobre él, basta para que se produzca el estallido del pánico y cuando el pánico se genera, la angustia crece hasta prevalecer sobre todos los miramientos y lazos. Con ello la masa se descompone y no hay oídos al orden ni al jefe, porque cada uno cuida de sí sin miramiento por los otros, ocasionando una ruptura en las ligazones afectivas, que antes atenuaban la percepción del peligro, haciendo que ahora que se sienten solos lo aprecien más, a lo que se le conoce como angustia neurótica (Freud).

En concordancia con lo anterior, la dinámica del grupo tiene aspectos positivos (en la empresa y lo útil) y negativos (destruccion), pues el grupo es considerado peligroso cuando la desorganización social viene a representar la desorganización pulsional y cuando la desorganización pulsional se proyecta en los movimientos sociales (Kaës, 2000).

De acuerdo con todo lo aquí expuesto, las características morfológicas del grupo movilizan al inconsciente y definen un espacio específico de la realidad psíquica. Algunas características específicas son (Kaës, 2000):

- I. Pluralidad: pues al reunir a varios sujetos extraños, los miembros instalan mecanismos de defensa conjuntos y comunes, identificaciones de urgencia, renunciando a las realizaciones pulsionales directas, sin que cada uno lo sepa.
- II. Transferencias: el grupo es un lugar de emergencia de configuraciones particulares de la transferencia. Las transferencias, multilaterales, se difractan sobre los objetos predispuestos a recibirlas del grupo. Para un mismo sujeto estas transferencias están conectadas entre sí y están repartidas o difractadas sobre el conjunto de los miembros del grupo.
- III. Los procesos asociativos: la pluralidad tiene incidencia directa sobre la organización de los procesos asociativos. Cuando los miembros del grupo hablan (mímicas, posturas, gestos) lo hacen en un anudamiento de dos cadenas asociativas, la regida por sus representaciones meta individuales y la producida por el conjunto de los enunciados y regida por las representaciones inconscientes organizadoras de los vínculos de grupo.

Entonces para que un grupo sobreviva y brinde sostén al sujeto, generando una doble ligazón libidinosa y una psique de masa, se necesita de una ilusión, de una creencia, de un ideal del yo, de una idea rectora o norma, de vínculos entre los individuos que la conforman, de un jefe que represente la norma y el ideal, de la generación del proceso de transferencia, pluralidad en los sujetos y en los procesos asociativos.

Por consiguiente, en el análisis de la categoría del grupo en la historia de vida de Force, podemos identificar dos grupos principales, que resultaron influyentes en su desarrollo psíquico, corporal y social: el grupo primario conformado por sus familiares (tíos, hermanos y padres), y el grupo secundario taekwondo del que formó parte a través de la práctica deportiva (compañeros-entrenador o maestro, jueces).

En el primer grupo, el de la familia, el análisis de la historia de vida de Force, como se ha mencionado anteriormente, muestra una ruptura de lazos afectivos entre los miembros, comenzando con la situación de la relación de sus padres, donde en contadas ocasiones, él encontraba bienestar (por ejemplo: en la comida de los domingos) donde cuando había bienestar, no había el dolor ni destrucción. Esta ruptura, se acrecía por parte de su padre, a quien se percibe como un bebedor, carentemente afectivo y protector, y quien por otro lado mantenía una enseñanza autoritaria, impulsando a Force y a sus hermanos estudiar y a ser disciplinados por medio de la fuerza; otra parte de esa ruptura se ocasionó, por parte de su madre, quien indefensa y con dolor, toma la responsabilidad de buscar un camino para minimizar esa destrucción, y protegerles, a través del escape en el negocio propio y de la práctica deportiva en los hijos, lo cual contribuyó a llevar a Force a valorar su cuerpo y mantenerlo sano, a través de cuidarlo, distraerlo y alimentarlo con el deporte, en lugar de destruirlo. Cayendo así Force en su relación con sus padres, en una contradicción donde se habla a favor del bienestar y el éxito, pero se construye en dos vías: en torno al cuerpo, su cuidado y el estudio; y la destrucción corporal.

Esta relación familiar contradictoria enfrenta a Force ante ideas claramente opuestas donde a veces lo que se busca es bienestar y ante recibir dolor (mal estar), condiciones que al coexistir, generan en su familia una psique de masa en torno a la búsqueda de cimentar y crecer la ilusión de una vida exitosa y de paz, por medio de la profesión, y el trabajo intensivo, generando así la creencia de que la salud corporal, traducida en salud mental y paz, es la medicina ante el dolor, tanto como, como el éxito y el profesionalismo, son el remedio para la destrucción.

No resultaría difícil entonces imaginar que en la familia de Force, las normas de comportamiento, pensamiento y actitud, estuvieran por un lado encaminadas a permitir la búsqueda del estudio y el deporte, como vías válidas al éxito, la paz y la salud, mientras la desprotección accedía a ellos desde el padre, principal aplicador de normas, y al no respetarlas él mismo, boicoteador de la búsqueda, ya sea por la falta de apoyo, por la imposición de ideales, o por el ejercicio de una autoridad poco

congruente. Bajo estas normas autoritarias en ciertos aspectos y difusas en otros, Force se ve en la lucha por alcanzar un ideal poco claro, por dos vías el estudio y el deporte, el cual en el estudio posteriormente echaría en falta, pues le lleva a desembocar en el dolor por momentos oscuros, instituyendo en su ideal una categoría que acrecentaría su forma hacia el rechazo de la destrucción de la bebida alcoholizada y las mujeres de la vida galante (este ideal se aborda con mayor detalle en el apartado dedicado al Ideal del Yo y Yo ideal).

Cabe mencionar, que una parte del fracaso del ideal en los otros grupos (el de profesionistas, el de futbol, de natación, de karate), recae en que no resultan totalmente satisfactorios para la necesidad de Force debido a que en ellos, el ideal no lograba cumplirse, pues la paz y el éxito se veían ennegrecidos por la existencia de una doble moral que apuntaba a tolerar ciertos aspectos (alcohol y vicios), que hacían que la aplicación de las normas fueran difusas y que Force era incapaz de tolerar pues le ocasionaban un dolor ante el cual se veía vulnerable. Por allí la ilusión caía ante la realidad. En estos grupos pareciera que la transferencia no se logra, y los vínculos entre las personas no se entrelazan con la fuerza necesaria como para representar un soporte para la búsqueda de Force.

La búsqueda del cumplimiento de este ideal, lleva a Force a buscar un grupo, de los acercados por la norma, pues el familiar, el cual los esbozó, pareciera insuficiente para hacer proliferar estos ideales y construir a partir de ellos, debido a que dónde hay guerra no puede haber simultáneamente paz, pues en la familia había pulsiones no satisfechas, partiendo desde que sus padres, específicamente el padre como líder familiar, resultaba un tanto tirano, desprotegiéndolo al no ser congruente con la norma, generando un vínculo afectivo difuso tanto con sus hijos como con su esposa y entre ellos; mientras que la madre como líder alterno, resultaba insuficiente para dar respuesta a ello, pues ella también necesitaba encontrar paz, llegando al final al divorcio. Pareciera así que dentro del grupo, la vivencia del conflicto familiar experimentada por cada uno, los lleva al descubrir necesidades mutuas sin cubrir, lo cual en conjunto con los lazos afectivos generados entre ellos, facilita el establecimiento de una transferencia ante un

sentimiento de falta, en la cual algunos miembros de la familia parecen unirse para realizar una búsqueda externa de su cubrimiento, por lo que entre los hijos se apoyan para buscarla en la práctica deportiva.

Este apoyo social recibido en el grupo, más el acercamiento con otros grupos de naturaleza y condiciones diversas (la escuela y los diferentes deportes), junto con la necesidad de cubrir sus pulsiones, espolean a Force para emprender la búsqueda, buscas cimentar un ideal y encontrar las condiciones para cumplirlo de manera coherente, aunque no todos eligiesen el mismo camino.

Force, transita por diversos grupos deportivos: fútbol, natación, yudo, karate, etcétera, pero en ninguno logra encaminarle ni alimentar realmente su ideal, pues en ella detectaba una insuficiencia en la aplicación de las normas (la cual resultaría análoga con respecto a su grupo familiar), por lo que termina por alejarse de ellos, hasta que se adentra en el grupo de práctica del taekwondo. Donde Force alimenta su ilusión de éxito y paz, porque encuentra una norma clara y rígida, que delinea los límites y los métodos para conseguir crecer hacia ellos, sin dejar entrar elementos disruptivos de los cuales Force estaba en escape.

En el taekwondo como grupo, finalmente Force encuentra la protección psíquica que necesita, junto con valoración, estatus social, la oportunidad de expresar con su cuerpo, de equivocarse y de mejorar sin nunca terminar de hacerlo, lo cual el sintetiza recuperando un ideal, el de construir una vida en paz, en crecimiento, cumpliendo metas. Ello bajo la creencia de que ante la adversidad, lo que enfrenta son metas alcanzables, no por todos, sino por aquellos que se esfuerzan y vencen en lugar de dejarse vencer, en la práctica. Lo que a su vez le da a Force un sentido de pertenencia, de identificación y una percepción de ser comprendido, atendido y cuidado. Estas condiciones facilitan en él, un proceso de transferencia con el grupo, de sus necesidades, inquietudes y malestares originarios (del grupo familia), para poder cubrirlas desplazándolas sobre otros objetos y actividades (el éxito en el combate, el dominio de la técnica, la exigencia constante, el logro en el cambio de cintas, en el triunfo en los campeonatos y en la enseñanza del deporte); sin el juego

de la doble moral de construcción-destrucción que anteriormente al no definirse en la familia, amenazaba el cumplimiento del ideal y aumentaba su sufrimiento.

En este grupo, Force logra satisfacer sus expectativas, llegando a ser uno de los más importantes representantes del Taekwondo a nivel nacional, en este grupo se logra un proceso de transferencia e identificación en tanto ellos mismos funcionan como impulsores del éxito del grupo, y del propio, lo que lo lleva a generar lazos afectivos que prevalecen hasta llegar a considerar a sus compañeros como parte de una familia construida, donde el entrenador sería la representación de la norma, el jefe, el guía de vida, el ideal, irguiéndose éste como una representación que en cierto sentido, respondía aquellos errores del pasado (en el grupo familiar de Force), pues era una persona coherente, que a la vez exigía el cumplimiento de la norma con rigor, para en lugar de dolor darle herramientas (técnicas, motivación, exigencia) para enfrentarlo, protegerse y superarlo.

Este análisis de la categoría de grupo en la vida de Force, lleva a firmar que, si bien el grupo es quien moraliza al sujeto, para esto debe de existir, no una moral coherente, sino una capaz de sostenerse y de sostener la ilusión que entorno a ella se ciñe, pese a la discordancia que en su interior pudiera haber, lo cual podría alcanzarse si se tiene un objetivo claramente diferenciable entorno al eros, pues al parecer cuando esto no ocurre, el sujeto tiende a oscilar en su camino de vida, con un ideal maltrecho o desviado que le aleja del eros acercándolo a la muerte, tal sería el caso de las asociaciones delictivas, a las que se asimilaba una parte de las enseñanzas del padre de Force, pues así en él como en ellas, la tendencia de esta doble moral se muestra fortalecida en torno al bienestar bajo la transferencia del malestar, sobre el bienestar del que queda fuera del grupo, en el caso del padre de Force destruyéndose a él y a su familia y construyendo en él grupo profesional; en cambio en el grupo de taekwondo esta disyuntiva, se limita a respetar al que esta fuera del grupo, e incluso se le protege de lo que hay dentro, pues un taekwondoin, tiene prohibido usar sus conocimientos para perjudicar al otro.

El punto anterior, lleva también a la consideración de que en el grupo, el líder, debe enfocarse a cumplir y hacer cumplir este objetivo, pues no solo se necesita

que éste regule el espacio donde se desenvuelven los subordinados, sino también, funciona como un regulador de la relación de ellos y entre ellos, para colocarlos en el lugar que a cada uno atañe y se haga respetar y seguir un ideal armónicamente social.

En el grupo, como en la vida del sujeto, la palabra (sea oral o corporal en su expresión) pues recupera su importancia como una comunicación del cuerpo y para el cuerpo, para ejercer esa atracción entre sus miembros y enlazarlos, y erotizarlos. La palabra hace que la transferencia ubique un rol en transformación infinito para el sujeto y para el grupo, pues valida la creencia y sobre todo alimenta la ilusión, que al tener origen en hechos reales no se cimienta en ellos, sino en el eros, pues de ser lo contrario llevaría al grupo a su destrucción.

En el grupo que construye como en el caso del grupo de taekwondo o en el grupo familiar donde los miembros se convierten en un sostén, no solo se destaca la importancia del amor al Otro y de los procesos de transferencia, sino también la importancia del amor del sujeto por sí mismo, para no llevarlo a poner al semejante por encima de si (amor dependiente), sino para no amar al sujeto, sino lo que representa, entendido esto como crecimiento y no posesión. Así el amor del grupo se caracterizaría por el impulsó a la transformación progresiva, donde la transferencia en laza cuidado, un espacio de sanación y de reconstrucción.

Debido a estas aclaraciones, entonces la concepción de grupo desde una perspectiva psicoanalítica, apunta a:

“Dos o más sujetos estrechamente ínter vinculados por la ilusión, creencias, ideales objetivos, métodos y normas con respecto a ciertas cosas, cuyos roles sociales están establecidos en transformación progresiva por vínculos de amor”.

Desde este sentido, el grupo que tiene efectos terapéuticos y reivindicadores en el sujeto, se caracteriza porque permite el cumplimiento de un ideal, mientras protege, no solo del malestar proveniente del exterior, sino al exterior de los efectos aislados del interior, mientras regula y por medio de la palabra, significa el uso de los recursos desarrollados en su interacción.

A.4. Psicología del Mexicano

Pérez, P.J. (2012) menciona que la cultura mexicana, desde los pueblos mesoamericanos hasta la actualidad, es mayormente valorada por extranjeros que por el mexicano, pues él no mira las riquezas tangibles e intangibles que han forjado su historia y cultura. La cultura del mexicano lo envuelve en un constante conflicto, al estar inmerso en una sociedad donde existen prejuicios, discriminación, e incluso secuelas de movimientos que han marcado su historia como los de independencia de revolución, etcétera.

En el mexicano, los prejuicios, discriminaciones, y movimientos; al igual que los valores, las normas, y la religión, se reflejan en la personalidad de cada mexicano. Esta es moldeada por los padres, quienes establecen el primer contacto entre el individuo y la sociedad. Observando a su padre, el niño encuentra un ideal y seguridad, por lo que tiende a repetir la conducta de su padre, quién con agresión afirma su identificación masculina, hace alarde de ella y ante cualquier amenaza responde haciendo su uso. Así, una característica de comportamiento que resalta en la psique del mexicano, es lo conflictivo que puede llegar a ser.

Por una parte, la conflictividad es un ingrediente activo del orden social, que da cabida a la diversidad de argumentos y permite la expresión de desacuerdos, sin embargo, si el conflicto surge sin llegar a su resolución, no permitirá conciliar las partes, ni aumentará el nivel de madurez y de desarrollo de las personas involucradas.

Algunas características del mexicano que este autor señala apunta a que:

1. El mexicano puede doblarse, humillarse, agacharse, mas no rajarse, pues el rajado es de poco fiar, un traidor o un hombre de dudosa fidelidad que cuenta con secretos y es incapaz de enfrentar los peligros como se debe. Así como no se deja de nadie porque tiene miedo de que puedan ver sus debilidades.

2. El mexicano no permite que el mundo exterior penetre en su intimidad, así esté desgarrándose por dentro, no deja ver sus sentimientos y se escuda detrás de un carácter fuerte y agresivo.
3. La agresión en el mexicano, es una patología que no ocurre en todos, sino dependiendo del grupo social en el que el individuo decida afiliarse. Lo que controla esta conducta humana son las normas o reglas morales de ese grupo, el cual también delimita el tipo y la dirección de la agresión.
4. El mexicano tiene una conducta frente a la vida, de importamadrismo, concepto construido aludiendo a la frase ideología de “me importa madre”. Pues sí al mexicano algo le importa en la vida es su madre, quien privada de un lugar y amor social importante, se refugia en el amor y necesidad de los hijos (Carrión como se menciona en Pérez, 2012).
5. La identidad del mexicano que muestra el carácter de todo aquello que es único y similar, nace de los pueblos prehispánicos (mixtecas, zapotecas, toltecas, olmecas, mayas, totonacas, teotihuacanos, chichimecas, y mexicas), que le dejan el patrimonio cultural que hoy lo identifica en un pueblo que contribuye en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Actualmente ésta identidad se relaciona con figuras como el mariachi, el charro y el cantar mexicano (corridos) que lo caracterizan en una representación que grita, canta, enamora, llora y convence; por lo que la identidad mexicana recae en el complejo de inferioridad, la soledad y la melancolía.
6. El mexicano se caracteriza por ser muy religioso, pues está muy apegado a la deidad difundida por los programas de la televisión.
7. El mexicano joven es activamente autoafirmativo, rebelde, agresivo, independiente e impulsivo.
8. Algunos mexicanos maduros son obedientes y rebeldes cuando creen que es necesario, lo que los lleva a un mayor orden, disciplina,

limpieza, método y reflexión, características de los mexicanos profesionistas, catedráticos, científicos y políticos.

9. La mayoría de los mexicanos son pasivos, pesimistas y fatalistas, están dispuestos a corromperse y son obedientes por conveniencia y carácter. Estos mexicanos, se desenvuelven dentro de un medio machista, violento y corrupto, por lo que también son psicológicamente sumisos y están acostumbrados a defenderse y a adaptarse.
10. La influencia indígena mexicana se caracteriza por una actitud fatalista, dependiente y resignada en la cual se venera a los santos.
11. La influencia hispana, considerada una de las características más marcadas en el mexicano, tiene tintes de carácter activo, pragmático y realista, pero también ambicioso con el ánimo de obtener poder y riquezas (por los españoles llegados a México en la conquista). Ese deseo de conseguir riquezas, poder o fama para muchos mexicanos es una falacia cuando no existen las oportunidades que les permitan trabajar para construir su sueño y aterrizarlo en una realidad y quienes lo hacen, no lo hacen en su país. Como resultado de ello, en México sólo se trabaja para subsistir.
12. La influencia anglosajona, trajo al mexicano el individualismo, uno de los principales aspectos tomados, pero no todos los mexicanos reaccionan de igual manera ante este fenómeno, solo en el norte del país, el individualismo trajo a la competitividad, un rasgo americano.
13. Los mexicanos motivados tienen una conducta que presenta tres características: necesidades corporales y psicológicas, los medios de satisfacer esas necesidades, y motivos activos y constantes que forjan una conducta selectiva.
14. También es típica la curiosidad, pues en México abundan los espectadores.
15. Los mexicanos se distinguen por su grado alto de socialización, aunque existen etnias que prefieren el aislamiento. Están dispuestos a

la solidaridad, a olvidar (por instantes) sus ideologías políticas, culturales y religiosas para estrechar los vínculos de unidad nacional.

16. Los medios de comunicación han difundido la idea de que el futbol representa a México en el mundo. Así cuando la selección mexicana de futbol fracasa, el mexicano siente frustración. Solo en los mexicanos sobresalientes y dotados de liderazgo, disminuye ésta probabilidad de frustración.
17. El mexicano ante la verdad, regularmente reacciona con resentimiento, venganza, envidia, fatalismo y represión, pues se siente amenazado.

Por su parte Díaz (1982) intenta ofrecer una explicación psicológica a estas características, enfocándose en describir, cómo se percibe el mexicano a sí mismo. Para ello analizó un estudio realizado en 1967, donde cuatrocientos adolescentes mexicanos, varones de entre 16 y 19 años, provenientes de capital de la República, junto con el mismo número de varones de las mismas características, pero provenientes de otras diecinueve nacionalidades, contestaron un test psicológico, acerca del concepto que tenían de su propio Yo. En el estudio, los adolescentes mexicanos alcanzaron el decimonoveno lugar en la valoración de su Yo, siendo los primeros lugares las valoraciones más favorables y los últimos, los menos favorables. Entonces ellos se percibían a sí mismos como poseedores de un yo apagado, cuya actividad es importante, pero de pobre valor. En las preguntas referentes al grado de fuerza, de magnitud, de poder de su Yo, los estudiantes mexicanos lo ubicaron en decimoséptimo lugar, por encima de los adolescentes de Finlandia, la India, y Tailandia. En el grado de dinamismo, refiriéndose a la actividad adscrita al Yo, los adolescentes alcanzaron el undécimo lugar.

En su análisis Díaz menciona que el que los adolescentes Mexicanos dominaran los puestos más bajos de entre veinte naciones, refleja una visión de ellos mismos con un Yo minusvalorado, lo que podrían empezar a explicarse porque el valor y la potencia que los mexicanos se dan a sí mismos, está ligado a personas y símbolos que en su afecto y en su fe son milagrosamente buenos y poderosos.

Así, este autor resalta que el mexicano se cree insignificante imponiendo se la humildad, para destacar la grandeza e inmensidad de los símbolos en los que cree, haciendo que se note el poder que estos tienen sobre él mismo. Desde esta perspectiva, pareciera que esta condición le permite al mexicano sentirse merecedor de lo que al no poder obtener por su propia mano, buscan obtener con la fuerza de los otros que están por encima de él (las personas o instituciones, particularmente, la familia, la madre, el padre, el hermano mayor o el amigo), o de manera mágica obteniendo cosas imposibles por medio de los milagros, ya sean de Dios, de la Virgen, de los santos o de la iglesia, que en su conjunto parecieran ser casi todo para él.

Díaz también menciona que esta condición, tiene fundamentos históricos en el mexicano desde su nacimiento. Pues sus antepasados, necesitaban de los grandes templos para sentirse unidos con ellos, en medio de ceremonias. Lo que continúa englobando a la actividad del mexicano, que se identifica con símbolos como la ceremonia y la comunión, para que se le provea de una seguridad emotiva que resulta superior a la de otros países y culturas, pese del poco valor de su Yo. De acuerdo con el autor, siguiendo la ley psicológica que sostiene que lo que hacemos depende del grado de placer o de satisfacción que derivemos de las cosas, entre más se separe y aleje el concepto del Yo del mexicano de los grandes conceptos simbólicos, mayor será la satisfacción que él experimente al sentirse elevado en identidad, con tan inmensos conceptos.

De acuerdo con lo anterior, el autor afirma que en México existe esta desvaloración del Yo porque, los factores históricos, culturales, sociales y económicos, le encierran culturalmente en un círculo de opresión-obediencia, cuyos efectos se extienden a través de los años, primero como un grupo ceremonial, luego como un grupo cortesano. Para Díaz, México aún es como la Nueva España católica, que fundó su poderío en su identificación con los valores supremos de la iglesia, de la religión y de Cristo, avanzando apenas más allá de todas las grandes culturas ceremoniales orientales, en lo económico y en lo político, gracias a las leyes de Reforma y a la Revolución Mexicana de 1910. Para él en lo cultural, México sigue

siendo un pueblo ceremonial con todas las virtudes de la exaltación de los símbolos considerados como poderosos: la amistad, el amor, los padres, los adultos, las divinidades espirituales, el Presidente de la República, las autoridades gubernamentales y la Constitución.

Tomando como base los factores anteriores, Ramos (2001) ofrece una perspectiva psicoanalítica general acerca de la psicología del mexicano, basándose en el supuesto de Díaz, de que lo que identifica al mexicano es el sentimiento de inferioridad, pues como ya se mencionó, admira lo europeo y se opone a lo indígena que le es característico. Ramos argumenta que la condición psicológica del mexicano, está ampliamente relacionada con la historia del nacimiento de México, pues para él la relación del mexicano con los conquistadores bien puede equipararse a la relación del niño frente a sus mayores, siendo que en ambos surge un sentimiento de inferioridad al darse cuenta de lo insignificante de su fuerza en comparación con la de sus padres, así no es que el mexicano sea inferior, sino que se siente inferior, ante sus padres europeos, con los que se compara constantemente.

La perspectiva psicológica y psicoanalítica del mexicano que se comparte a continuación, fue escrita por el autor mencionado anteriormente, en su escrito titulado: El perfil del hombre y la cultura en México,

“...Al nacer México, se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores. Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura, que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil. De esta situación desventajosa nace el sentimiento de inferioridad que se agrava con la conquista, el mestizaje, hasta por la naturaleza (Ramos, 2001, p.51)”.

Este autor afirma que en algunos casos, este sentimiento de inferioridad traduce deficiencias orgánicas o psíquicas reales, sin embargo en la mayoría de los mexicanos es una ilusión mantenida colectivamente, que resulta de medirse a sí mismos con escalas de valores correspondientes a países de edad avanzada. Por lo general, el mexicano tiende a ocultar este sentimiento de inferioridad, falseando

la representación del mundo externo, imitando en su país las formas de civilización europea para sentir que su valor es igual al del hombre europeo, pero como esta ficción no basta para restablecer el equilibrio psíquico, aplica el mismo principio a su Yo, falseando la idea que tiene de sí mismo y adoptando comportamientos europeos.

Para este autor, el tipo de mexicano que expresa en su totalidad el carácter nacional, es el pelado, un individuo que lleva su alma al descubierto, ostentando ciertos impulsos elementales que otros hombres procuran disimular. El pelado se siente de menor valía por su condición de proletario y por la asociación del concepto de hombría con el de nacionalidad, cayendo en el error de creer que la valentía es una característica esencial del mexicano. Para éste la vida es hostil, pues reacciona con resentimiento ante el roce más leve, con explosiones verbales groseras y agresivas que aluden a aspectos sexuales, enfocándose en la afirmación de sí mismo, haciendo creer que es más fuerte y decidido para asustar a los demás, por lo que vive en continuo temor de los demás y de sí mismo. Aun cuando intenta acallar esa verdad ya que puede rebajar su sentimiento de valía, la mantiene inconsciente, por lo que toda situación externa que amenace con disminuirlo, desencadena en él la reacción violenta que le ayudara a sobreponerse ante la depresión. Así la irritabilidad, funciona como un excitante desprovisto de todo valor real, para elevar su Yo y recobrar la fe en sí mismo. En este soporte trata de llenar su vacío, con el único valor ilusorio a su alcance: el del macho, donde sus alusiones sexuales revelan una obsesión fálica por exhibir al contrincante con características afeminadas imaginarias y reservando para él el papel masculino, lo cual se ha convertido en un prejuicio mexicano bajo el cual se equipara en poder frente al hombre europeo (cuyos símbolos de poder se ven en su manejo de la ciencia, el arte, etcétera).

El mexicano posee una susceptibilidad hipersensible, como otra forma de proteger a su Yo de sí mismo, riñe constantemente, no espera, sino que se adelanta a ofender, sin darse cuenta de que así evidencia esa desconfianza en sí, convirtiéndola en desconfianza con el mundo y los hombres. Esta agresividad es

interpretada por el mexicano como un símbolo de fuerza, falsa ya que la fuerza desde la perspectiva de Ramos (2001), consiste en gobernar los impulsos y reprimirlos. El mexicano habitualmente tiene un estado de ánimo que revela su malestar interior, en una falta de armonía consigo mismo, casi siempre está de mal humor, susceptible, nervioso, iracundo y violento. Así el mexicano no muestra lo que es sino lo que quisiera ser: prevalecer sobre los demás por su valentía y poder.

Por su parte, para Ramos, en el mexicano de la ciudad, es en quien más resalta la desconfianza a cualquier contacto con las personas y las cosas. Menciona que se trata de una desconfianza irracional cuyo principio es desconocido, y que se equipara al sentido primordial de la vida ya que se convierte en un juicio a priori a través del cual se mira al mundo, el mexicano de la ciudad, es lo menos idealista posible, le falta creencia en la ciencia, no tiene ninguna religión, ideología social, política, etcétera. Lo que da como resultado una característica del mexicano donde solo cree en los fines prácticos e inmediatos, trabajando para hoy y mañana, pero dejando al futuro sin existencia, pues sin disciplina ni organización para él es imposible pensar y obrar al mismo tiempo, pues si lo hiciera significaría que es capaz de esperar algo para el futuro. No está seguro ni de la tierra que pisa, su desconfianza aumenta y tiende a apresurarse por sacarle todo el provecho al presente dando a su vez como resultado a un conjunto de hombres que se asemeja una horda primitiva en la que se disputan las cosas como fieras. Así está a merced de los vientos y vive esperando la gracia de dios.

Éste autor aclara que la nacionalidad expresada por el mexicano a través de sus sentimientos patrióticos y su expresión inflada en palabras y gritos, crea también por sí solo un sentimiento de minusvalía, no importando la posición social. En el fondo, el mexicano burgués no difiere mucho del mexicano proletario, su susceptibilidad patriótica es la misma, aunque contrario a él se muestra con cierta finura y cortesía exagerada. El burgués aunque bien es susceptible de adquirir el tono y el lenguaje del pueblo en un momento de cólera que le haga perder el dominio, disimula mejor sus sentimientos de menor valía haciendo que el nexo de sus actitudes conscientes y sus móviles inconscientes sea más indirecto y sutil. El

éxito del burgués recae en que construye un yo ideal al que intenta acercarse hasta darlo por un hecho, contrario al otro mexicano. Así evita el desprecio o la humillación, acercándose al deseo de valer tanto como los demás, de predominar entre ellos, y de poseer la voluntad de poderío. La condición de inferioridad del burgués, pareciera que se enmascara debido a que él cuenta con la facilidad de recursos con que puede contar, a diferencia del proletariado, haciendo así que su yo ficticio sea una obra con tal apariencia de realidad, que se vuelve casi imposible distinguirla de su Yo verdadero.

Después de haber descrito estos aspectos psicológicos que pareciera programar al mexicano, cabría también puntualizar la influencia psicológica que podría tener sobre él la naturaleza de su mismo nombre: mexicano. El diccionario de la RAE lo define como el que es natural, perteneciente o relativo de México (RAE, 2001). Si el nombre se separa en dos raíces Mexic-ano, la terminación -ano que por sí sola tiene tres significados:

“ano. (Del lat. anus). 1. Orificio en que remata el conducto digestivo y por el cual se expele el excremento.

-ano1, na. (Del lat. -ānus). 1. suf. Forma adjetivos que significan procedencia, pertenencia o adscripción. Murciano, aldeana, franciscano. A veces toma las formas -iano y -tano. Parnasiano, ansotano.

-ano2.1. suf. Quím. Designa hidrocarburos saturados. Etano, metano (RAE)”.

Si el sujeto mexicano se siente en minusvalía, entonces será posible entender que se tome tan literal el significado de su nombre, el cual lo más probable perciba de manera inconsciente, por lo que de la misma forma tiende a creer ya reprimir que él mismo es el lugar para sacar los desechos del mundo.

En el caso de Force, él tiende a repetir las acciones hostiles de su padre (quien los educaba con un régimen duro, quien agredía a la familia y a la madre cuando la hacía sentir humillada ante sus infidelidades y borracheras) como una forma de identificación con él, tomando una actitud hostil y vengativa ante los chicos que le agredían, como forma de defensa.

Debido a los problemas familiares que Force experimentaba, los cuales le colocan en una situación de abandono e insuficiencia que él mismo intentaba suplir, se observa en él una actitud de importamadrismo hacia el mundo y las situaciones de su familia ya que él menciona, cuando no estaba en la escuela, se encontraba practicando algún deporte por lo que sus padres no tenían mucha participación en lo que hacía. Así se muestra como un adolescente mexicano joven y rebelde, que no permite que el mundo penetre en su intimidad, el cual responde con una actitud defensiva y vengativa.

Cuando inicia a practicar taekwondo, al parecer se encontraba frustrado y con dolor ante la verdad de su familia que aparentaba mucho progreso y éxito, pero que en realidad acallaba la verdad de una familia en desintegración, pues en ese tiempo, los padres de Force terminan por separarse. Ante esta situación, Force en la adolescencia percibía a su Yo como minusvalorado, e intentaba esconder esa falta de valor, con una actitud hostil hacia lo que consideraba amenaza, por lo que su búsqueda iba encaminada a contrarrestarla y a fortalecer a su Yo.

Siendo un adolescente, la posición económica de su familia le favoreció, junto con el financiamiento de sus familiares (hermanos), haciéndole posible buscar el deporte taekwondo y solventarlo como un medio de acercamiento a otra realidad, donde no hay lugar para ese sentimiento de inferioridad, pues el taekwondo le acercó a lo que no es, sin dejar atrás aquello que valora de lo que sí es: un mexicano en búsqueda, con disciplina y voluntad de poder.

En el Taekwondo, Force reafirma habilidades y valores originarios de su familia, como la disciplina, el amor propio y por los demás, la lucha y la organización, a la par que se en él se desarrollan otras habilidades que le son constructivas. Por identificar algunas en su discurso, se mencionan: autorregulación o en palabras psicoanalíticas desplazamiento y sublimación de los impulsos, en su caso agresivos, pues Force considera que al entrar al taekwondo era una persona con odio, impulsiva y agresiva; valor, para el enfrentamiento y superación, sobre todo de sus temores y obstáculos; acción para enfocarse a objetivos como sentido y construcción de la vida (cambio de cintas, triunfo en torneos, enseñanza a terceros);

la amistad con el oponente, lo que le implicó verle como un igual al que tenía que cuidar y al cual de ser más poderoso, podía superar por medio de la adaptación a la práctica y el esfuerzo constante; al amor y al respeto de sí mismo y por su oponente, lo que le implicó construcción y cuidado del propio cuerpo por medio del ejercicio, el manejo de ciertas técnicas, el uso de equipo de protección y el seguimiento de las normas del deporte; la cooperación, lo que le implicó integrarse a un grupo selectivo con una función: ser mejores y creatividad, para ser coherente, adaptar esos aprendizajes e integrarlos en una vida de paz, etcétera.

Aunque esos elementos tal vez y se mantenían algunas veces solo implícitos en la práctica, Force y su medio social, comienzan a notar una mayor fuerza en su Yo. Los demás adolescentes (los externos al deporte) le incitan a que demuestre que posee el poder que de él se percibe por transferencia, al retarlo incrédulamente a una lucha de fuerzas. En un principio Force accede, pues él también necesita corroborar y hacer consciente la nueva realidad de su cuerpo, junto con lo que ella implica; más al estar en el grupo del taekwondo, por sus normas, sus ideales y su manejo de grupo, Force abandona esta medición, para dejar de ser ese mexicano frustrado y enojado, y pasar a ser un mexicano exitoso con el mismo valor de un extranjero. Desde este sentido al percibirse Force realmente superior y diferente abandona la medición con el mexicano promedio, centrándose en el deporte y en su interés principal que apuntaba a alcanzar metas, superarse y medirse primero con los mexicanos que son como él, luego los que están por encima de su poder, y después medirse con los demás en mundo. El paso por estas metas, y por el taekwondo permitió a Force seguir fortaleciendo su Yo llegando así no solo a una cinta negra, sino también a presentarse en campeonatos nacionales, mundiales y aun manejo de la técnica que le permitía instruir a otros.

Además, Force deja de medirse con el mexicano promedio porque en peso, para él significaba más que lo reconocieran sujetos de mayor posición: sus compañeros cintas negra en otro arte marcial y su entrenador Koreano, a quién caracteriza como un sujeto, de poder, exigente, estable y selectivo; a que lo hicieran los otros mexicanos que ignoraban el arte marcial, los cuales probablemente se

encontrarían en condiciones de desamparo y desorden similares o peores a las suyas.

Analizando los hechos desde el mundo de Force, el hecho de que su maestro y sus compañeros cintas negra en karate fueran la norma con que medirse, representaban en él un reconocimiento especial, que lo acercaba al reconocimiento del mundo, llevándolo a ser tan apto y capaz como el sujeto extranjero, encontrando aspectos en común entre él y su Yo. Así en el deporte taekwondo el Yo de Force gana valía y se fortalece, cada que en la persecución de un objetivo encuentra paz, seguridad y valor: necesarios para que su Yo pueda existir, pueda pensarse y pensar el mundo, organizarlo, y construirlo hacia un futuro y una vida, que con la fuerza ya era capaz de ver sin sentirse atado.

Con estos elementos manejados por Force en el Taekwondo, parece que se resuelve su sentimiento de inferioridad, como en el caso del mexicano burgués, pues Force termina por adoptar al taekwondo (un deporte extranjero) como modo de vida. En su caso el taekwondo no enmascara a su Yo, ni lo lleva a fingir amor y felicidad donde había minusvalía, como en el caso de su profesión, dónde un Yo ficticiamente progresista pretende suplantar, mantenido reprimida la verdad de un Yo triste y alejado del eros.

Lo que ocurre en su carrera profesional como ingeniero, es que este sentimiento de inferioridad apenas pareciera mantenerse reprimido, o lo que es lo mismo mantenerse inconsciente, pues la represión cedía paso a la conciencia cuando él mismo se observaba como en malestar porque se percibía en una posición moral baja, lo que le implicaba desorden, falta valor, nulo poder y considerable destrucción (por medio de la bebida y los vicios de los que esa vida estaba rodeada), estancándolo en la rutina trabajo-casa-vicios, rutina que apuntaba a un final apocalíptico y sin futuro; por lo que a consecuencia, él emprende la huida hacia su otra realidad, el taekwondo, pues dejó la profesión y se dedicó a él.

Teóricamente algunas de las ideas de Ramos, en el caso de Force, aciertan pues provenía de una familia acomodada, y con ello en condiciones de posibilidad, se asemeja al Yo burgués. Force también hace uso de la ilusión y de un ideal para

lleva a otra realidad a su Yo, lo que tiene lugar (como se dijo en el primer apartado del análisis) a través de un síntoma de falta, de depresión, de frustración, de soledad, de amor, de minusvalía, el cuál trasforma encontrando un lugar y una función en el mundo que más que darle valor, le da significado a su vida, significado del que desde este sentido pareciera carecer la vida del proletario y del característico pelado.

Lo que no encaja de la teoría de Ramos en la vida de Force es el hecho de no se queda en la construcción de un yo ficticio, que pueda caer en cualquier momento de verdad. En el caso de Force, su Yo se transforma porque da respuesta a su síntoma y lo transforma, lo lleva a la realidad y se acerca tanto a él, en cuanto a que gira en torno a un ideal que si bien es ilusorio, sus frutos psíquicos resultan reconfortantes. Para Force, él no vive una ilusión amenazada, sino la enlaza con la realidad de su cuerpo y de su sociedad.

Entonces: no es que el mexicano (burgués) se auto engañe, ni que solo él pueda realizar progresos en su Yo, aunque bien poseer los medios siempre facilita llegar a los fines, pues Forcé también necesitó voluntad de poder y alguien o algo que lo impulse.

Tampoco resultaría tan cierto, por lo menos no en todos los casos que el burgués mexicano solo emprende búsquedas ficticias para poder vivir una realidad falsa, sobreponiendo a su Yo, el valor de un Yo falso. En algunas artes que también son deporte como el taekwondo, el mexicano encuentra alivio, valor y fuerza para su Yo, junto con la capacidad de apelar ante ese sentimiento de inferioridad que experimenta gracias al lugar en el mundo que le dejaron sus condiciones históricas.

Así, cuando el mexicano tiene acceso a un medio que da respuesta a su síntoma y le lleva a significar algo común con el otro, que pareciera ser más poderoso y feliz, en este caso el extranjero; ese sentimiento de minusvalía pierde su relevancia y su sustento. Es decir; cuando un mexicano se siente integrado al gran grupo de la humanidad, cuando percibe en sí un valor y una capacidad para ejercer su poder sobre sí mismo y sobre aquellos aspectos que le son significativos, entonces este sentimiento de inferioridad no tiene cabida, pues se demuestra así

mismo que el ser mexicano es una etiqueta para caracterizarlo, comprenderlo y comprender la historia del grupo del que ha salido.

En este sentido el error de los sujetos nacidos en México, es terminar por creer que esa etiqueta define tanto su historia pasada como su camino futuro, cuando en ningún momento determina el valor real del Yo del sujeto mexicano, pues mientras el sujeto este vivo ese valor aún está por escribirse. Así el mexicano puede dejar de verse así mismo como el desecho de un gran pueblo europeo, como un Yo débil que no se asemeja al pueblo del que desciende y como el débil vestigio de un pueblo prehispánico, para tal vez nombrarse algún día con un título que no atañe inconscientemente a le programe a creerse basura, sino que lo señale con un yo de trágica historia, pero de grandes frutos.

CONCLUSIONES

C1. El cuerpo

“Si no crees arrodíllate, actúa como si creyeras, y la creencia llegara por si sola” (Pascal; en Zizek, 2007, p.14).

En el capítulo dos se señala esta frase, haciendo alusión a que el cuerpo termina por subjetivar todo aquello que se le impone cotidianamente, pues a cada vivencia, los medios y los logros forman parte de un significado interiorizado el cual llevará al sujeto a vivir, a actuar y a desear; o a morir en vida, sufrir y gozar. En este sentido si se parte de lo social, el cuerpo no solo recibe signos y significa símbolos, sino también los produce, convirtiéndose en signo y símbolo. Por ello en su cultura, Force ha significado a la vida como un reto que tiene que enfrentarse, pues es para obtener frutos, lo que puede traducirse en que la vida significa bienestar y prosperidad, dos aspectos que culturalmente se aceptan como ideal de vida y que se miden por indicadores como la belleza, la salud, el poder, y la felicidad.

Así, tomando en cuenta que la belleza, el poder, la salud y la felicidad son signos y símbolos que posicionan al sujeto entorno a su cuerpo y frente a los demás sujetos con quienes se relaciona, llegando a determinar cómo se vive en él, cómo se erotiza, como se desea, como se satisface; pero también como se sufre, como se somete, cómo se goza y como se muere; entonces es factible reconocer los signos de la simbolización de la belleza, el poder, la salud y la felicidad en el cuerpo de Force, un practicante mexicano de taekwondo cuya práctica a través de su vida, delineó las formas y los medios en que vive el mismo intenta vivir.

Force en una edad temprana, en su cultura se encuentra frente a una concepción de la belleza del cuerpo en torno a la salud, que se muestra en la postura del cuerpo, en su coordinación, en su olor, en el brillo de la piel, en lo voluminoso de sus músculos, etc., pues desde que es niño es acercado a diferentes deportes en los cuales, los cuerpos en alguna medida mostraban estas características (lo cual es mayormente identificables en el practicante de taekwondo), marcando un contraste significativo para él, con el cuerpo de su padre, un cuerpo el cual pudo observar encorvado, que destilaba olor a alcohol, carente de equilibrio físico con

una piel flácida y sin brillo, debido al constante abuso del alcohol, además de empalidecido, tenso y entristecido por las pérdidas de dinero en el juego.

Así Force, en ese entonces se enfrenta con la imagen de un cuerpo bello en la imagen de un cuerpo sano, reflejado en la ausencia de enfermedad; en contra posición con el cuerpo que muestra signos de estar sumergido en vicios como las apuestas, las relaciones genitales promiscuas y la adicción al alcohol. De esta manera Force emprende la búsqueda entorno a un concepto de belleza que se convierte en su ideal de un cuerpo sano, a lo cual busca acceder en el deporte, hasta que lo encuentra en el taekwondo de manera concretizada, desde que se observa entre cuerpos, pertenecientes a sujetos ya adiestrados en otras artes marciales, lo cual lo coloca ante signos o marcas del manejo y control de su cuerpo para consérvalo bello, pues las personas bellas son las que tienen una mejor posición para cubrir sus deseos y volverse parte del deseo del otro, llevándolas a una valoración de su cuerpo por encima de las personas promedio.

Por parte de lo cultural, tomando en cuenta que el cuerpo así como el sentido y el valor de sus signos, se diferencian en cada estrato socio económico por lo que éste entiende de él, se hace posible mencionar que Force como parte de un estrato socioeconómico alto, encara una imagen cultural del cuerpo bello, traduciendo entonces lo bello en, salud y la salud en poder de dominio sobre el propio cuerpo y su lenguaje, así como en poder social que brinda el mantenimiento de una figura física estética, con los músculos visiblemente desarrollados bajo la piel, lo cual se mantiene no solo por el deporte, sino también por abstinencia en el consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias cuyo efecto merman dicho control; así como en el poder de comunicar la fuerza por medio de las posturas del cuerpo y el poder de dominio de la parte psíquica del cuerpo, por el sometimiento de este a las normas sociales, que se logra por la educación en su caso en la familia y en el deporte.

En la familia es donde su cuerpo recibe la importancia del seguimiento de las normas como una forma de cuidado y de conservación de privilegios de su cuerpo, pues la educación en su familia era rígida y giraba en torno a valores como el respeto, el apego a las normas, el esfuerzo constante, el valor y la equidad. En el intento de educar a Force, en una situación familiar conflictiva que al final resultó

devastadora para su psique, Force se encuentra ante el taekwondo como una disciplina que en el plano consciente le obliga a ordenar aquellos conceptos que conocía en desorden, por el cumplimiento parcial de las normas por sus padres quienes en su conflicto de pareja, que trastocaban a los hijos con sufrimiento de manera inevitable, cayendo en la violación de los valores y las normas que intentaban educar y dejando un fantasma en Force de ellos, que en el plano de lo consciente llega a significar de manera desfigurada, dejando al deporte con una importancia mayor en el plano de lo inconsciente, lo cual se toca en otro apartado y sobre lo cual por el momento cabe decir, deja al taekwondo como una forma de someter a su cuerpo, al poder, a la norma, a su historia familiar al orden, y a la sombra interior que posee de sus padres a la responsabilidad y al poder, llevándose así mismo a la coherencia y a cumplir de manera imparcial las normas, algo que no lograron sus padres, pero que lo plantaron en el cómo deseó y mal estar, pues por un lado su padre exigía suma disciplina cuando él mismo no podía mostrarla; mientras que por el otro su madre les enseñaba a ser aplicados para alcanzar el poder cuando los encaminaba hacia progreso y el bienestar acercándolos al deporte, y cuando ejemplificaba emprendiendo negocios, ganando dinero e incluso manteniendo el estatus social y económico de la familia, mientras su vida familiar, su relación de pareja e incluso ella misma tendían al estancamiento y a la destrucción emocional. Donde Force no resuelve los conflictos familiares ni su sufrimiento, pero de manera consciente marca un punto de reconocimiento para el dolor y un punto de partida para la búsqueda de bienestar en el progreso, la disciplina y la salud, que en su cuerpo lo llevan a buscar una manera diferente de actuar; es decir, a buscar el poder sobre su cuerpo.

De esta manera pareciera que en lo social, el cuerpo de Force también se convierte en símbolo de poder si muestra marcas de la disciplina, transformando la morfología de sus músculos y la postura de su cuerpo, pese los moretones, raspaduras, hinchazones y dislocamientos, pues al final la belleza y la salud se mostraban en el aumento de masa y resistencia muscular, etcétera, lo cual le brinda la posibilidad y fuerza para realizar acciones que antes no le eran posibles, como la ofensa y la defensa personal a través del golpe y el bloqueo de ataques, lo

cual le indicaba que efectivamente había adquirido el poder. La disciplina también era algo a lo que accedía en el estudio, en el dominio de un lenguaje mayormente estructurado, el cual muestra durante la entrevista empleando conceptos que concretizan ideas como el concepto disfuncional; igual que para Force se vuelve importante crear, ya que el resultado de la creación habla de trabajo disciplinado, constante y enfocado, algo que en la sociedad en la que creció fue valorado como otro signo y símbolo de disciplina y poder, lo que influyó en la valoración de Force acerca de sí mismo, entorno a la creatividad y la imaginación, que buscó desarrollar en el plano académico, siendo ingeniero arquitecto, pero que abandonó por ese medio, enfocándose en el taekwondo.

Estas marcas al ser internalizadas por Force como signos de belleza, salud poder y todo lo que suponía disciplina, constancia, recompensa, autocontrol de los impulsos, capacidad para crear y cumplir metas, así como también para frenar, destruir, y dominar sobre el otro; se traducen para él psíquicamente en una sensación de felicidad y realización con respecto al deporte, le permiten someter a su cuerpo a la disciplina taekwondo para lograr su dominio, haciendo de la práctica del taekwondo un signo claramente identificable y repetirle de todo lo que busca porque socialmente es considerado como el significado de vivir, posibilitándose así mismo, el hacer cosas entorno al deporte para mantener y mejorar su estatus y su felicidad, (como perfeccionar técnicas, participar en torneos, realizarse exámenes y obtener cintas, entre otras cosas), pues lo hace ser y alcanzar el cuerpo bello, sano, poderoso y feliz, donde su felicidad depende de la realización que percibe a cada momento, cuando tiene la posibilidad de usar su poder, algo que no pudo alcanzar por otros medios, por lo que abandonó el fútbol, la natación, incluso dejó de ejercer su carrera universitaria. Desde este sentido, para Forcé esta simbolización primordial de su cuerpo en el taekwondo se sostiene de la siguiente manera: en primera instancia la belleza le atañe pues se convierte en símbolo de salud; la salud en un indicador de poder, ya que significa estar libre de limitaciones; y el poder se convierte en sinónimo de felicidad, pues para él la felicidad es el poder de satisfacer de sus deseos.

Pese a todo lo anterior, aun el notar a Force enfocando exclusivamente en el taekwondo como disciplina, da la impresión de que para él este deporte fue mayormente significativo en cuanto a la belleza, la salud, y el poder, pero no hay que olvidar que en lo inconsciente queda algo aun no dicho, pues en el taekwondo Force aprende a manejar el poder de su cuerpo entornó al sufrimiento, como socialmente se supondría debía hacerlo un hombre: lo que lleva a convertirlo en algo lógico, para ser manejable, es decir; con causas visibles para los otros (el entrenamiento) y consecuencias (su manejo), y aprende a tomarlo como un objetivo de vida (el éxito), logrando en su vida sacar algo provechoso del sufrimiento, pero dejando aquel problema familiar como algo del inconsciente, que después regresa y se repite en su vida familiar, con su esposa e hijas, para como padre dar la respuesta que se reconoce en la sociedad como la debida, y que incluso él hubiera esperado de su padre: el hacerse responsable de los hijos.

C.2. El sostén fantásmico o apuntalamiento

La vida de Force se desarrolla en el contexto de una relación familiar destructiva, conflictiva y angustiante, en la cual el padre (de primera instancia) era el principal sostén de su esposa (quien después terminó siendo el sostén del hogar) y seis hijos, la mayoría hombres, de los cuales Force resulta ser uno de los más pequeños, viéndose su vida también impactada por la familia de origen de sus padres, pues ocasionalmente sus tíos llegaban a residir en su mismo hogar. Esta situación claramente revela una infancia para Force, no carente de bienes materiales, sino de afecto, pues la cohabitación de tantas personas bajo el mismo techo, y la ocupación de sus padres en sus respectivas actividades, lo llevan a quedar en cierta medida en rezago, olvidado, difícilmente visto escuchado y procurado, con pocas oportunidades para recibir afecto por parte de sus padres y con grandes responsabilidades desde su posición a las cuales debían responder de manera íntegra, pues los hijos de la familia de Force, recibieron atención y educación coercitiva, en tanto se les exigía tener que despertarse demasiado temprano incluyendo los fines de semana, tener que obedecer las órdenes así como las indicaciones y exigencias de sus padres, solo por ser ordenes provenientes de ellos; el tener la obligación de mantener altas notas escolares, de cursar incluso

niveles superiores de educación, y de ser personas responsables, obligándolos a ser profesionistas como su padre y llevándolos a gastar su tiempo libre en actividades extracurriculares, en lugar de pasar tardes de convivencia familiar, pues estas no eran posibles más que ciertos días como los domingos, aunque a veces estos días de convivencia familiar se convertían en situaciones de sufrimiento y rompimiento, porque los conflictos entre los padres de Force (y su relación de pareja), permeaban alterando todo lo que se hacía en el hogar y con los hijos.

Esta situación hace parecer que en la familia de Force no exista lugar para hablar del dolor, aunque era claro que provocaba sufrimiento en cada uno de sus miembros, haciendo que en cierta medida se sintieran desvalorados, marginados o inexistentes, sobre todo Force ante sus padres pues era uno de los hijos más pequeños, por lo que es muy probable que en lugar de ellos contara con el cuidado de sus hermanos mayores, mientras los padres laboraban, bebían, discutían o peleaban, como lo hacían mientras sus hermanos pagaban su práctica de taekwondo y sus padres desconocían lo que él hacía y se mantenían a la distancia.

Esta situación de desventaja, hace que en este caso Force emprenda la búsqueda de un camino para cubrir esa falta de afecto, en aquellas formas que le son posibles desde su posición: el estudio, el deporte, y demás cosas a las que dentro de las normas familiares se le permite el acceso, pues hay que recordar nos encontramos ante una familia rígida en el cumplimiento de normas.

La forma en que al final Force cubre esta necesidad de afecto y de estimulación, resulta en cierto sentido autoerótica, pues su satisfacción, no gira directamente entorno al otro, sino a su cuerpo y al ejercicio físico que con él realiza, a través de diferentes deportes, llevándolo al final solo a necesitar su cuerpo para obtener esta erotización, pues finaliza y se conserva realizando deportes donde lo único que realmente necesita es el esfuerzo y el trabajo instruido de su propio cuerpo (natación, yudo, karate, taekwondo y acondicionamiento físico) y no la intervención directa del otro, como en el fútbol.

Si observamos al movimiento como algo que pertenece al sentido del tacto, un sentido básico para la supervivencia del ser humano, que aporta la primera pieza

esencial para edificar al bebe como sujeto, desarrollándose psíquicamente en la forma de un yo piel. Entonces se hace posible vislumbrar la razón por la cual la subjetividad de Force, termina siendo construida y rescatada por él mismo, entorno a su piel y a la estimulación que en ella recibe por medio del movimiento, del golpe, que deja marcas de contacto entre el cuerpo de Force y su medio, como huellas reconocibles por los otros a los cuales comunica que ese cuerpo tiene vida; en lugar de buscar aquella erotización por otros medios. Así Force se encuentra ante su sostén fantásmico en la exclusiva estimulación sensorial de su cuerpo, por medio de la piel en tanto éste es movido.

En este sentido y como explicación, el movimiento para Force se convierte en su salvavidas psíquico, su apuntalamiento o su sostén fantásmico, pues sostiene la necesidad de afecto, de la que ha carecido en su infancia; es decir, lo lleva a acercarse a ser querido, ser visto, escuchado y valorado por el otro, usando como medio la piel y su cuerpo, pues en su familia carecía de este valor, y el mensaje para él al acercarlo al estudio y al deporte, parecía apuntar a que sus padres, en especial su madre, como el otro para darle este valor, le quería ver como algo vivo: es decir en movimiento, por lo que lo acercó al deporte, como una forma de hacerlo vivir, al sudar en su piel, al ejercitar sus músculos y al transformar su cuerpo.

Esta erotización del cuerpo, donde el movimiento es sumamente importante, resalta en el deporte taekwondo, pues en este deporte considerado como un estilo de vida que apunta a la forma correcta de utilizar brazos y piernas de manera natural, o al arte de patear y golpear (Won, 2006); supone en sí, la cultivación de una cultura y cuidado del cuerpo a partir de la estimulación y dominio motor del mismo, mediante la práctica de posiciones (de atención, de guardia) y movimientos (bloqueos, golpes, formas y técnicas de combate) que al dejar huellas en la piel y en los huesos del practicante, que se vuelven visibles en primera instancia desde que se ejecutan rituales como el tipo y colocación de la vestimenta, la forma de dirigirse a los compañeros y superiores, así como la forma de relación con los sujetos no practicantes, aspectos que en este caso llevaron a a Force a entablar

relaciones cercanas en el deporte y con sus compañeros, en tanto fuera de él, permanecía a reserva.

Así el taekwondo emerge como el deporte en quien centra su vida de adolescente y en la edad adulta, pues en este sentido, la pulsión de vida de Force se apoya en una función corporal importante para la conservación de su vida: el movimiento, con el plus del placer que le genera su satisfacción, lo que lo lleva a tomar este deporte como una forma de satisfacer su pulsión de manera sublimada. Es por ello que el taekwondo atrapa a Force, manteniéndolo en su práctica a través de su vida adulta, convirtiendo así la necesidad de movimiento para la supervivencia, en una fuente de placer personal y de erotización. El problema surge cuando coloca a este deporte y a esta forma de placer en el centro de su vida, como si significara el placer por excelencia, rezagando al otro a un segundo plano, pasando del placer de su cuerpo al goce del mismo y cambiando el sentido de la existencia humana neurótica, que pareciera recaer en el cubrimiento pulsional que se genera en la medida en que el sujeto se convierte en el deseo del otro y a la vez, cumple su deseo propio, aun sentido centrado no en la visión del otro, sino en la del propio cuerpo como objeto, y dejando a la piel como zona erógena, en lugar de los labios, el oído, los ojos y el ano, lo que en cierto sentido lo coloca del lado de la perversión, a lo cual se presta una mayor atención en apartados posteriores.

C3. La naturalización y el ideal

Considerar que encontrar un ideal para seguir, se vuelve camino y síntoma de su falta, abre las puertas para que se observe en el caso de Force, cómo el ideal del yo se edificó entorno a ser creativo, emprendedor, responsable, disciplinado, exitoso, saludable y atlético, porque estas condiciones lo llevarían a hacer lo que le gusta y por ende vivir en paz. Para acercarse a vivir siendo el ideal, Force encontró en el taekwondo un refugio que resultó idóneo, pues le permitió restablecerse psíquicamente y colocarse ante el deseo del otro y el sufrimiento, cuya falta para él ha sido síntoma y fantasma de su experiencia en el plano de la vida familiar.

El taekwondo como refugio entonces, se tornó para Force una forma de restitución de su vida física y psíquica por medio del dominio del cuerpo, su

reacciones y sus movimientos, lo cual en este deporte se ejerce por la vigilancia constante del cuerpo, el castigo de la falla por medio del dolor, y cuyo manejo mide en cuanto a capacidad de resistencia, ejecución y autocontrol.

El sufrimiento que se experimenta en el taekwondo resulta soportable para el practicante porque los aspectos filosóficos atribuidos al deporte, lo simbolizan como un ideal a alcanzar de armonía, partiendo de la filosofía oriental que menciona que el principio fundamental de la vida es el movimiento, pues este principio homogeneiza al ser humano con aquello que se mueve y que por ende está vivo y vive en paz, comenzando por el planeta y el universo, que al parecer infinitos para el ser humano, se convierten en un ideal: ser puro, infinito y fuerte como el planeta que al serlo, permanece sobre la existencia humana.

Estos principios implícitos en cada uno de los mandatos del deporte donde el practicante Force debe respetar al débil, proteger al inocente, superarse a sí mismo y respetar al superior, lo llevan a ejercer el deporte como un arte, donde los principios de conducta, métodos y objetivos, se vuelven normas que dentro del mismo permiten que la fantasía de ser el ideal y su realización, queden sujetos a un código que los válida y los sostiene como una ideología entornó a la cual se irguen vidas socialmente funcionales, pues inhiben la angustia del vacío y la imperfección, dos aspectos en los cuales sí el sujeto se percibe dentro, pierde su equilibrio, su armonía, y se considera carente de valor y sentido, así como indigno del placer. En este sentido, para Force el taekwondo norma una forma de relacionarse con su cuerpo en la cual el dominio que se logra entornó a la represión psíquica del sufrimiento, y su transformación en un ideal, le dan como resultado sentirse digno de gozar y en paz.

Siendo así, el arte taekwondo implica para Force la creencia y el seguimiento de un ideal que tanto socialmente como en su subjetividad, le indicará que posee valor como sujeto y, que le acerca al poder de relacionarse socialmente en una posición más o menos favorable, que a su vez que le lleva a revivir aquellas situaciones que en lo familiar parecieran haber quedado no reconocidas, como el dolor y sufrimiento proveniente de su situación familiar. Por lo que revivirlas en el

deporte taekwondo como una forma de arte, pone aquel malestar del sufrimiento con una fuente (el ejercicio físico), un objetivo, (su represión para lograr control motriz del cuerpo, la dominación coercitiva del propio dolor y de los sentimientos), y lo válida para que pueda vivirlo, sufrirlo y gozarlo.

El ideal del yo para Force desde esta condición, se fortifica, se alimenta, se hace posible y cercano, llevándolo a hacer cumplir un ideal del yo en el cual el dominio de su cuerpo, genera un posicionamiento, una mirada y una valoración. Así el ideal del yo de Force fortalecido por el taekwondo, gira entorno a atribuciones que socialmente son aceptadas para posicionar a Force dentro del grupo y fuera de este, como un ser humano de valor, algo que podría bastarle para minimizar su sufrimiento, el goce, procurarle el placer de la erotización, la valoración que necesita del otro, y por ende para integrarse socialmente. Sin embargo; esta caracterización de su ideal del yo que se considera una búsqueda sin final, donde el estado del sujeto perfecto no suele ser alcanzado en su totalidad, pasa de ser una proyección del ideal socialmente construido, para ser una idealización de su cuerpo, donde se suprime lo psíquico de la angustia, y se llega al goce.

En este sentido, cuando el refugio taekwondo procuró a Force el mantenimiento de la fantasía de seguridad, de paz, armonía, fortaleza y éxito, de vencer y no ser vencido, por medio de la exposición al dolor físico y la represión del dolor psíquico, evitando afrontarlo, como lo haría por medio de la desvictimización, la aceptación y la resignificación de su vivencia por medio de la palabra; lo colocó ante un goce de su síntoma en el cual no resultó vital, que la fantasía fuera posteriormente desplazada por la necesidad y la ilusión del amor, aunque esto ocurrió en una época de su vida a los 28 años, cuando él dejó el deporte por un momento, se dedicó a su carrera profesional y estableció una familia con su entonces pareja, pero al cual regresa abandonando todo lo demás, llevándolo a estacionarse en la fantasía por alrededor de veinte años, durante los cuales ésta ha reinado sobre el fracaso de su creencia en el amor de pareja. Lo que lo coloca en una limitación para resignificar el sufrimiento ante las relaciones amorosas propias,

tal y como se le imposibilitó manejar y resignificar el sufrimiento ante la relación de sus padres y lo que recibía en ella.

Así al refugiarse indefinidamente en el Taekwondo, Force corrió el riesgo de no alcanzar la simbolización de su síntoma y de su sufrimiento, trayéndole como consecuencia que al albergarse en la fantasía, este ideal del yo sufriera una especie de enmascaramiento y transformación permitiéndole a profundidad ser la representación de un yo ideal, donde como individuo, la fantasía creció, y dejó reprimida la significación de la falta.

En este sentido, aquello que era ideal, se tornó vivencia y certeza para su cuerpo, en un yo ideal verificable y viviente, que ensombreció su síntoma con el fantasma de la fantasía, llevándolo a vivir lo fantástico en el plano de lo real, en su realización en el deporte taekwondo, dónde ha sido valorado, visto, tocado por el golpe; es decir erotizado, dejando esta realidad en cumplimiento de la fantasía y también del dolor, dejando todo lo demás fuera de su proyecto de vida y trayendo como consecuencia que fuera de esta fantasía, su vida carezca de significación hasta el grado en que no logra una transferencia con los otros, resumido en una falta de lazos afectivos, cuando más estables con una pareja, manteniéndose hasta ahora divorciado y enfocado en el ejercicio.

Esta vivencia entornó a su cuerpo, supone para Force una especie de regresión al yo ideal, estado de autosuficiencia donde lo único que se necesita para acceder a la erotización es el cuerpo que se posee y no el del otro. Lo que le trae como consecuencia la repetición de su vida familiar en su relación de pareja, aunque con ciertos matices, llevándolo al fracaso del amor y refugiándolo nuevamente en la fantasía del deporte y del taekwondo, como una forma de garantizar la salvación de su cuerpo ante el fantasma del dolor, acercándolo aún más a la sensación de completud, a la realización de la fantasía, al yo ideal y por lo tanto al goce perverso.

En este sentido el Taekwondo como respuesta ilusoria y fantasiosa, de manera disfrazada, consciente y social, delineó a Force un ideal del yo, mientras que en lo inconsciente y personal, le hizo posible el cumplimiento de un yo ideal, dos construcciones que al estar conviviendo en su subjetividad, lo llevan a cruzar el

límite entre la neurosis y la perversión, pues termina siendo y viviendo en la fantasía. La curiosidad de este dato se menciona bajo la aclaración de que surge del análisis de su discurso, donde faltan datos que hagan posible hacer mayores consideraciones y aclaraciones, por lo que solo se mencionan, como parte de la realidad del sujeto Force, pero no se teoriza en mayor medida para esclarecer, ya que no es objetivo esencial de esta descripción.

Ahora bien cabe señalar que para Force, su significación de lo ideal, surge ante la imagen naturalizada de un padre alcohólico, enviciado con los juegos de azar y envuelto en varias relaciones extramaritales, un padre con educación superior, autoritario y coercitivo en la disciplina que inculca a sus hijos; imagen que al no ser simbolizada, lleva a Force a fantasear acerca de la imagen de aquel hombre, para tener una imagen de él que le permita subsistir, rescatando ciertos aspectos suyos como modelo, para rescatarse a sí mismo del sufrimiento.

De esta manera al tener por un lado a un hombre que destruye y descuida, mientras que por el otro procura y sostiene, Force resalta en su discurso la imagen de un padre noble, inteligente, bueno como profesional, que le enseñó el valor de la disciplina y que le esbozó como ser disciplinado para llegar a tener éxito; es decir a cumplir las reglas y a instruirse, todo ello para lograr tener poder sobre sí mismo y gozar de una posición social favorable, que le permita desear, construir y alcanzar lo que desea, en una sociedad capitalista y consumista donde al parecer, el deseo gira en torno a la adquisición de poder, en su caso, en cumplimiento de metas o estándares, echando lo demás a una imagen fantasma de aquel padre, que se asoma y se diluye bajo la fantasía naturalizada de un padre noble.

Es así como la naturalización que hace Force acerca de la imagen de su padre, soporta para él la fantasía de poseer un yo ideal, digno del éxito, disciplinado, creativo y responsable. Este ideal de Force también se alimenta de la fantasía de la madre protectora y omnipotente, ante la naturalización de la imagen de su madre como una mujer adelanta a su época, creativa y emprendedora, como si esta también fuera la única cara mostrada por ella, aun cuando bajo esta imagen, se esconde la cara de una mujer maltratada y desvalorada, porque no abnegada, triste

y sufriente, la cual en su condición podía carecer de atención y cuidado, por el simple hecho de procurar contener el efecto de su relación de pareja en los involucrados, pese a su propio cuerpo y su propia vivencia, pues socialmente se acepta (sobre todo en aquella época), ver a una mujer que tolera, mitiga los efectos, e intenta restablecer su matrimonio, pues la familia de esa época sobre todo la acomodada, debía ser una familia unida y feliz.

En este sentido bien puede entenderse que Force haya erguido una forma de ideal, más en la figura de su madre, que en la de su padre, aunque ella no actuara como las típicas mujeres de su época, pues aproximadamente hace cuarenta años, alrededor de 1974, se señalaba aún más a las mujeres que se manejaban como los hombres, y se humillaba socialmente a los hombres cuyas mujeres se hicieran cargo de sus deberes y de su rol familiar, lo que en retrospectiva convierte a la madre de Force en símbolo material de progreso, pues emprendía y toleraba para procurar la subsistencia de sus hijos, algo que él valoró como una característica tan positiva, que la replico al adoptar el papel de su madre haciéndose cargo él de sus hijas.

Esta colocación de la madre de Force como el gran ideal, se incrementa cuando aún sobre su marido, desarrolla y transmite a él formas masculinas de autocontrol y de acercamiento al poder, una de las cuales es la creatividad, que ella ejercía cuando emprendía diferentes negocios y cualidad que Force comienza a valorar de sí mismo y que concretiza en el estudio de una carrera profesional, donde la creatividad es esencial. Esta forma se considera masculina debido a que desacuerdo con Kaufman (1995), socialmente se acepta que la creatividad es una capacidad y característica esencial de los hombres, que permite crear soluciones cuando no las hay, por lo que posiciona al hombre en puestos de alta responsabilidad y como jefe de familia. Tal y como la madre de Force, ejerció el rol, desplazando a su padre y tomando su poder, generando formas de financiar a la familia cuando no las había por la adicción del padre a las apuestas.

Otra forma de autocontrol y de posicionamiento del sujeto ante su cuerpo, considerada socialmente masculina, capitalista, la cual desarrolla su madre y Force réplica; es la ya mencionada incapacidad para manejar sus sentimientos, pues para

crecer en la sociedad creada en torno a la razón y a la negación de los sentimientos, el hombre ignorar los suyos e impone ante estos la lógica. Entonces siendo coherente con ello; la madre de Force, pese a sentirse fragmentada y desvalorizada frente a su esposo, sufre, y emprende una búsqueda por erradicar ese dolor, ejerciendo el poder reconocido socialmente en su cuerpo, llevando a sus hijos en una búsquedas de poder en la lógica. La madre de Force consigue esa ayuda construyéndose una identidad y un manejo de empresaria que la llevaban a ser algo más, mientras que Force termina por ser taekwondoin, pues en el taekwondo encontró la forma de expresar su dolor, de acallararlo, y de producirlo aunque de manera disfrazada en un sufrimiento físico y psíquico cuyo origen ahora parecía unificado, lógico, congruente y con un propósito, pero que es difícil de mantener sin la ideología y la fantasía necesarias.

C4. Taekwondo identidad vs soporte psíquico

En cuanto al deporte taekwondo, la fantasía del éxito se convierte para Force en un ideal para ser, al igual que la salud en una ilusión de poseer, ambas para él con gran peso para delinearle conscientemente una pseudo identidad que le rectificó que realmente es lo que dice ser y que por ello vale para los otros, pues le coloca en un lugar privilegiado y de poder, dentro de la sociedad y dentro de los subgrupos en que se ve relacionado, como alumno o seguidor, como maestro o como ejemplo a ser seguido, como deportista o como sujeto sano, como taekwondo o persona disciplinada, como profesionista o persona creativa; llevándolo a ser aquello que desde su perspectiva, realmente debía y decía llegar a ser: el ideal de un sujeto sano, exitoso y responsable.

Estos ideales de ser, se apoyan en la fantasía de bienestar, ante un escenario donde ese bienestar pareciera no tener sentido, pues recordemos que en el hogar de su infancia había caos y sufrimiento del cual, parece estar vetado el generar palabra, haciendo de la situación de engaño, desatención y alcoholismo en la pareja de sus padres, una vivencia terrible hasta el grado en volverse indigno de mención y por ende lejos de ser simbolizado; por lo que su no existencia se torna fantasía, y abre posibilidad a un escenario fantásmico dónde si bien no desaparece ese

sufrimiento, puede caminar encima de él, si solo se ve su sombra para acercarse a ser el ideal.

El taekwondo así contribuye a construir su identidad como un hombre fuerte, poderoso, disciplinado, responsable, sano y coherente, que se reafirma cada vez que hace algo en relación con el deporte, que enseña a otros acerca de él y que lo práctica, eliminando el lugar para la fragmentación traducida en dolor y sufrimiento. La identidad desde esta perspectiva como algo consciente, construye para Force una especie de coraza en la cual pertenecer a un grupo que domina su cuerpo, lo coloca protege y lleva a verse como un hombre fuerte, siendo considerada la fuerza sinónimo de poder, y el poder un sinónimo de estatus.

En la sociedad mexicana aún este estatus de poder se encuentra relacionado con el ideal del hombre mexicano, pues se dice que el hombre debe ser fuerte, duro o plano emocionalmente hablando y sumamente lógico, por lo que todo debe ser coherente y fácilmente manejable. Lo anterior pone las bases para que Force desde muy joven, busque en su rol social masculino, transformarse en un ideal de sí mismo, donde se como sinónimo poder y fuerza, como un hombre coherente, disciplinado y por ende ordenado, no busca el manejo de los sentimientos, sino del cuerpo que los produce.

Con lo anterior es pertinente mencionar que en la subjetividad de Force, el taekwondo, fortalece y ejemplifica su imagen donde debe hacerse con el poder sobre sí mismo y sobre su medio. El taekwondo concretiza la ideología transmitida a él por sus padres, cuando se le indica como disciplina: algo positivo, benéfico y saludable, pero doloroso, lo que en él supone una aceptación y un ejercicio apegado de las normas de manera coherente y armoniosa, que le permite alcanzar el éxito, la realización, la aceptación y el reconocimiento social.

Por ello esta ideología de la disciplina en el grupo taekwondo, para Force también apunta a verla como un modo de vida que se ejerce a través del dominio del cuerpo través del ejercicio, lo cual se evidencia en el cumplimiento de metas que traen consigo bienestar, armonía y acercamiento al poder. De esta manera el taekwondo le da sentido a su vida al parecer en un principio desprovista de finalidad

e invadida por el enojo, el mal estar y el sufrimiento, pues le permitió reconocer que el sufrimiento no tiene un único fin (la destrucción, el cual percibió al observar a su padre en el juego y la adicción) sino también puede desembocar en el surgimiento de nuevas necesidades y objetivos que llevan a suplir ese mal estar con bienestar y que mientras se mantengan le darán frutos.

Al ser practicante de taekwondo, Force se coloca desde su perspectiva en el camino idóneo para encontrar esta felicidad. De esta manera en él surge una afinidad, preferencia y dependencia ante el taekwondo pues lo coloca como una disciplina básica para su existencia, que es eje y sostén de su vida social y psíquica, lo cual sólo deviene sí pasamos de ver en lo consiente al taekwondo como forma de solventar la identidad, para verlo en lo reprimido como un soporte psíquico, que como arte, le dio lo que otro deporte antes no pudo, un aceptable acercamiento al poder sobre sí, en un manejo y reconocimiento corporal de sí mismo y de su sufrimiento, cuando no se veía así sino a la historia y problemática de sus padres, y cuando debía acallar sus sentimientos y emociones para poder subsistir, accediendo a ellos de manera disfrazada en el deporte, aun cuando socialmente se asume que un hombre no debería necesitar aprender a manejarlos, pues eso es cosa de mujeres.

C5. Lo educativo y la disciplina vs lo afectivo y lo pulsional

Ahora bien, si desde el principio en la educación del deporte taekwondo ha experimentado sufrimiento físico y psíquico, ¿por qué Force se mantiene en él? ¿Fue por la disciplina? La respuesta que podría darse a ello podría ser diversa, sin embargo parece apuntar a que probablemente, soportando el sufrimiento generado en el taekwondo, Force evitó enfrentar un dolor mayor, que probablemente hubiera significado su destrucción. Esperando obtener por la fantasía, un cuerpo amado, bello, fuerte y poderoso, a la vez de alcanzar un ideal de paz, salud y bienestar. En este punto, retomando la teoría de Žižek (2007) acerca del cuerpo y la fantasía, se rescata que Force entabla con su cuerpo una relación ideológica, en la cual vive su cuerpo, entorno a lo que de él se construye en las actividades (sobre todo del taekwondo) que lleva acabo día con día, como un ritual que valida sus expectativas

con respecto a la práctica. Por ello; Se observa entonces en Force, una subjetividad que se edifica entorno a la lo real del cuerpo y la satisfacción disfrazada de sus pulsiones como educación, la cual recibe primero en lo académico y refleja manteniendo altas, en la culminación de una licenciatura, en la práctica deportiva institucionalizada, y en la enseñanza de taekwondo, no por la disciplina que implica, ni por la falta de instrucción ni de caminos de acercamiento al poder, como él lo menciona, de manera consciente, sino por ser una forma inconsciente de erotización de su cuerpo, en la cual gozó del dolor sin simbolizar de su cuerpo, intentando dar una explicación racional que le ayuda a mantener su función alejándolo de la culpa.

De esta forma, al parecer Force en el taekwondo encuentra el poder de manejar y enfocar su sufrimiento, es decir; de someterse a él con la rigidez de la disciplina, pero no con ella por fin, sino como medio, pues su malestar no podía reconocerse en lo familiar, y se revelaba de manera inconsciente en la agresividad que de adolescente solía fluir de él a la menor provocación.

La importancia que discursivamente toma el taekwondo para Force como lugar para el sufrimiento, se origina cuando en él, Force encuentra el contrasté entre el conflicto, la destrucción y la derrota, y la paz, sentimiento de gloria y la satisfacción que deja ser vencedor en un enfrentamiento, y no la vergüenza del vencido; haciendo que precisamente su agresividad encuentra enfoque, así como causas y consecuencias que lo llevan a restituirse y a posicionarse como exitoso, frente a la manera en que podía percibirse por su historia familiar y su cultura (alguien sin valor, sin objetivo, alguien amenazado, desamparado y en lucha por sobrevivir), frente a miles de personas que aunque viven en la misma cultura, sus grupos y sus actividades los llevan a resultados diferentes.

Entonces, cuando el dolor tiene una causa aceptable y manejable, pues hay que recordar no podía expresarlo desde su posición social, familiar y cultural, sobre todo en la cultura mexicana donde aún se acepta (cuando más en aquella época) que un hombre no debe mostrar sus sentimientos pues eso es signo de debilidad y te aleja del poder, aunado a que su educación le sometía a no juzgar, respetar,

honrar estudiar, obedecer y callar, obligándolo así desde ambos sentidos a reprimir sus sentimientos; Force coloca al taekwondo en un lugar donde más allá de ser una disciplina que somete al cuerpo, lo controla y lo norma, para colocarlo funcionando como refugio y un arte, como una especie de muleta para caminar, que lo lleva a sufrir y a obtener una ganancia secundaria de ello. Así Force en arte taekwondo, habla de una forma de dar salida a lo pulsional y de cubrir lo afectivo, con una mirada que aunque no es, disminuye su angustia y vacío como sujeto, y lo lleva a mantenerse soportando el sufrimiento corporal, provocándolo y produciendo formas bellas de movimiento entorno a él.

Aún en su imposibilidad de manejar el sufrimiento psíquico, Force en el sentido racional, habla de buscar en el taekwondo la disciplina, pues en lo consciente y real, marca el cuerpo de Force con un lenguaje, y una estructura determinada; esta estructura, en lo simbólico, le resalta un cuerpo disciplinado que se premia y se erotiza cuando aprende, cuando establece y alcanza objetivos; generando en sí mismo en el plano de lo imaginario, un esquema psíquico de pensamiento que le resulta base: la disciplina es educación y la educación es poder y satisfacción sobre el cuerpo, un lineamiento que le es útil para llegar a ser todo, para ser valorado y valorarse en la vida, llegando a ser cinta negra, campeón nacional y entrenador de nuevas generaciones de taekwondoines.

Como ya se ha esbozado, el conflicto surge cuando en el taekwondo Force encara un cuerpo cuyo dominio queda convertido en un objeto de consumo, como el principal medio de erotización de su cuerpo. Force al recibir exclusivamente de él erotización, cae en el goce de su cuerpo, por ser tocado por el golpe y el sufrimiento que provoca la agresión del otro; cubriendo además otros de sus deseos al ser por él visto, cuando se lucha ante sus oponentes, su profesor, sus compañeros y sus alumnos; al ser escuchado a través del grito de batalla, y al tener comunicación con los demás a través del dominio y la aplicación de las técnicas defensivas, por lo que lo real de su cuerpo queda como objeto de salvación de las cualidades de su psique, pues obtiene algo que no es de una práctica que tampoco es, cuando su principal satisfacción de los deseos se encuentra desviada de su fin sexual, haciendo que

por desplazamiento anteponga la práctica del taekwondo y de ejercicio físico sobre la salud de su cuerpo (que se encuentra en desgaste de articulaciones por el ejercicio) y sobre el establecimiento de una relación sentimental con otro sujeto. Condición que a su vez coloca gran parte de la felicidad de Force en dependencia con el taekwondo, el ejercicio y el movimiento, pues al ser ya imprescindible, ante él ejerce un culto que si se abandona, podría provocar su derrumbe psíquico, económico y social, por lo que Force ahora tiende a arriesgar su salud integral futura (en lo físico, lo biológico y lo social) centrandose en este culto al cuerpo, que lo fuerza a la repetición y mantenimiento de la condición física marcada, pese a su problema de desgaste en sus articulaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo de Mendilaharsu, S. (2002). Cuerpo y Discurso en Psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 95. Recuperado de: <http://www.apuruquay.org/apurevista/2000/1688724720029501.pdf>
- Álvarez, F.; Calderín, A.; Estrada, G. L. M.; Moreno, C. J.; y Tlatoa, H. (s.f.). *Manual para el Entrenador Nivel 6 III*. México: Federación Mexicana de Taekwondo.
- Akilian, F. (2007). Taekwondo escolar: una herramienta pedagógica para la formación integral de las personas o la exclusión de la actividad por un mito de película. *Revista Digital de Buenos Aires*. (107). Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd107/taekwondo-escolar-una-herramienta-pedagogica-para-la-formacion-integral-de-las-personas.htm>.
- Anzueu, D. (2007). *El yo-piel*. España: Biblioteca Nueva.
- Araya, V. G.; Ballesteros, U. C. y Carazo V. P. (2002). Funcionamiento cognitivo y físico en adultas mayores que participan en un programa de Taekwondo. *Revista de Ciencias del Ejercicio y la Salud*. (1)2, 1-13.
- Assoun, P. L. (2003). *Freud y las ciencias sociales*. España: Ediciones del serbal.
- Abate, D. M. (2007). Psicología Evolutiva. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Educación Elemental y Especial. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/2949088/Psicoanalisis-Freud>
- Ballot, E. (2012). *World taekwondo federation competition rules & interpretation*. Korea: World Taekwondo Federation.
- Blasco, J. M. (1992). *El estadio del espejo: Introducción a la teoría del yo en Lacan*. España. Recuperado de: <http://www.epbcn.com/personas/jmblasco/publicaciones/19921022.pdf>.
- Bleichmar, S. (2004). Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. *Topía*, 14(40). Recuperado de http://www.apuruquay.org/bol_pdf/bol-bleichmar-2.pdf
- Bogdan, R. y Taylor, S.J. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación: La búsqueda de los significados*. España: Ed. Paidós.

- Braustein, N. C. (1979). *Psicología: ideología y ciencia*. México: Editorial Siglo XXI.
- Cabello, A. G. (2007). Sección especial: Arte y psicoanálisis. *Intersubjetivo*, 8(2), 153-162.
- Campos, S. C. y Moncada, J. J. (2009). El efecto de diversas actividades físicas y deportivas en el estado anímico depresivo en estudiantes universitarios costarricenses, el Ejercicio y la Salud. *XVI Simposio Internacional en Ciencias del Deporte*. 77-84.
- Carazo, V. P. (2001). Actividad física y capacidad funcional en el adulto mayor: el taekwondo como alternativa de mejoramiento. *Revista de la universidad de costa rica*. (25)2, 125-135.
- Chan, H. L. (2005). *Principios Filosóficos Básicos de Taekwondo*. España: World Cultural Alliance of Taekwondo.
- Creedon, N. (s.f.). *Taekwondo An action philosophy*. Irlanda: Taekwondo Federation of Ireland.
- Da Silva, K. (2007). *El taekwondo como una estrategia metodológica en el desarrollo de la coordinación motora gruesa en los niños con deficiencias visuales y/o ciegos, de la II etapa de educación de la U.E.E.E.B. "Mevorah Florentin"* (Tesis de grado). Recuperado de <http://ferakilian.com.ar/sitio/pdf/resumentesisninosciegosTKD.pdf>
- De León, A. (s.f.). Psicología del cuerpo Wilhelm Reich. En, *Psicología contemporánea*. Guatemala: Academia Superior de Psicoterapia. Recuperado de <http://www.psicont.com/ftp/reich-psicocuerpo.pdf>
- Díaz, G. R. (1982). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Döll, A. y Gálvez, A. (s.f.). La piel como camino al pensamiento. *Atopos*, 24-34. Recuperado de http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCUQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.atopos.es%2Fpdf_14%2F24-34_La%2520piel%2520como%2520camino%2520al%2520pensamiento.pdf&ei=gRXUtvvsKMqwygHlviHwAQ&usq=AFQjCNG4dG61zaru_YGretFkcURfDUHaUA&bvm=bv.53760139,bs.1,d.b2l

Echavarría, L. y Ortiz, W., (2012). Libro de texto del curso de instructores de Taekwondo: Historia del taekwondo de Korea. Colombia: Kukkiwon taekwondo academy. Recuperado de: <http://ligatkdantioquia.com/archivos/Historia%20del%20Taekwondo%20de%20Korea.pdf>

Fernández, G. C. (2006). *El cuerpo y sus afecciones: Reflexiones psicoanalíticas*. México: Círculo Psicoanalítico Mexicano A.C.

Ferreira, V. M. y Ferrante, C. (2012). *Teoría sociológica contemporánea: capitalismo neoliberal-global, normalización disciplinaria del cuerpo y lógica de la discapacidad*. : UBA. Recuperado de <http://www sociales.uba.ar/wp-content/uploads/FERREIRA-Miguel.pdf>

Foucault, M. (2000). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI

Freud, S. (1907-1908). El creador literario y el fantaseo. En Amorrortu (Ed), *Obras completas Tomo 9 1906-1908* (pp. 123-136), Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1908a). Fantasías históricas y su relación con la bisexualidad. En Amorrortu (Ed), *Obras completas Tomo 9 1906-1908* (pp. 137-148), Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En Amorrortu (Ed), *Obras completas Tomo 14 19014-1916* (pp. 65-98), Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En Amorrortu (Ed), *Obras completas Tomo 18 1920-1922* (pp. 63-136), Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (s.f.). Biblioteca Psicologías del siglo XX. En Rosental, L. trad. *Esquemas del psicoanálisis 1940 (1938)*. Argentina: Editorial Paidós.

Freud, S. (1993). *Obras completas Tomo VII: Tres ensayos de teoría sexual*. Argentina: Amorrortu Editores.

Gimnasio lee (2013, Septiembre 25). Técnica de combate [Imagen en Blog]. Recuperado de http://www.gimnasioplee.com/taekwondo_contenido/combate.html

- Grimblat, S. y Palazzini, L. (s.f.). *La subjetividad como punto de fuga*. Recuperado de <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num7/subjetividad-grimblat-palazzini-subjetividad-como-punto-de-fuga.php>
- Hee, P. Y.; Hwan, P. Y; y Gerrard, J. (1995). *Taekwondo guía fundamental de referencia para el arte marcial más popular del mundo*. México: Editorial Diana.
- Hernández, V. L. (s.f.). Escrituras del cuerpo. En *Saberes de la psicología, entre la teoría y la práctica*.
- Hernández, V.L. (2012). Entre el cuerpo, el amor y el dolor de adolescentes hospitalizadas. En *psicólogos y psicoanalistas en hospitales*. México: Manual moderno, 67-76.
- Ito, S. M. E. y Vargas, N. B. I. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos: de la idea al reporte*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Kaës, R. (2000). *Las teorías psicoanalíticas del grupo*. Argentina: Amorrortu editores.
- Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En *Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Colombia: Género Mujer y Desarrollo. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1384/2/01PREL01.pdf>
- Lacan, J. (1984). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: *Los escritos de Jacques Lacan Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Lamas, M. (1995). Cuerpo e identidad. En *Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Colombia: Género Mujer y Desarrollo. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1384/3/02CAPI01>
- Lora, M. E. y Unzueta N, C. (2002). *El estatuto del cuerpo en el psicoanálisis*. Universidad Católica Boliviana, 1, (1).
- Martínez, B.A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers*, 73, 127-152.

- McDougall, J. (1982). *Alegato por cierta anormalidad*. España: Ediciones Petrel.
- McDougall, J. (1996). *Teatros del cuerpo*. España: Julian Yebenes, S.A.
- Molina, V. D. (2003). Una pregunta del destino: El síntoma y su significado en la psicología de Jung. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (11). Recuperado de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/295/559>
- Navarro, Z. J. (s/f). *Los niños ¿por qué deben practicar taekwondo? (breves apuntes)*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/71795602/Los-ninos-deben-practicar-artes-marciales>.
- Pérez, P.J. (2012). *Psicología del Mexicano*. México: Red Tercer Milenio.
- Pinto, C. J. (2001). El desarrollo del ideal del yo: Ruta autoplástica hacia el ideal del yo maduro en el varón. *Intersubjetivo*, 3(2), 178-198. Obtenido de: http://perso.wanadoo.es/quipuinstitut/quipu_instituto/num_pub/pdf/El_desarrollo_del_ideal_del_yo%28Pinto%29.pdf
- Ramírez, E. J. (2009). En el espejo con Lacan. A 60 años de la presentación del estadio del espejo. *Revista Psicologías*, (1).
- Ramos, S. (2001). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Colección Austrial.
- Real Academia Española RAE (2001). *Diccionario de la lengua española DRAE*. (22) Consultado en <http://lema.rae.es/drae/?val=ano>
- Real Academia Española RAE (2001). *Diccionario de la lengua española DRAE*, (22) recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=cuerpo>
- Real Academia Española RAE (2001). *Diccionario de la lengua española DRAE*. (22) Consultado en <http://lema.rae.es/drae/?val=masa>
- Real Academia Española RAE (2001). *Diccionario de la lengua española DRAE*. (22) Consultado en <http://lema.rae.es/drae/?val=mexicano>
- Real Academia Española RAE (2001). *Diccionario de la lengua española DRAE*. (22) Consultado en <http://lema.rae.es/drae/?val=refugio>

- Real Academia Española RAE (2001). *Diccionario de la lengua española DRAE*, (22) Consultado de <http://lema.rae.es/drae/?val=subjetividad>
- Real Academia Española RAE (2001). *Diccionario de la lengua española DRAE*, (22) recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=subjetivo>
- Sabino, C. (1992). *El Proceso de Investigación*. Venezuela Ed. Panapo.
- Sáenz, O. J. (1995). Lo femenino y lo masculino en la psicología de Carl Gustav Jung. *En Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Colombia: Género Mujer y Desarrollo. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1384/3/02CAPI01>
- Santillán, H. C. (2012). *Apuntes de Taekwondo (Tesis de Taekwondo para obtener el grado de Primer Dan)*. Recuperado de <http://www.feedbooks.com/userbook/29463/apuntes-de-taekwondo>
- Steiner, J. (1997). *Refugios Psíquicos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tamayo, De S. C. (2002). *La estética, el arte y el lenguaje visual*. Colombia: Universidad de La Sabana. Disponible en: Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64900705>
- Tarrio, S. (2012). Sujeto, subjetividad, psicoanálisis y psicología social sociológica: la violencia de su interpretación. *Revista Borromeo*, (3), 846-859.
- Trujano, S. (2013, 8 Julio). *Taekwondo nacional, historial de triunfos*. Excelsior. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/adrenalina/2013/07/08/907796>
- Won, P. P. (2006). *Curso de Taekwondo la técnica del Chagui*. España: Editorial De Vecchi.
- Zizek, S. (2007). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo veintiuno editores.